



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA.

DIVISIÓN DE ESTUDIOS PROFESIONALES.

**La perversión en Freud; un análisis clínico de las obras literarias
Justina y Julieta del Marqués de Sade.**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA.

PRESENTA:

ABEL IVÁN PEREA RODRÍGUEZ.

DIRECTOR:

DR. DAVID FRANCISCO AYALA MURGUÍA.

REVISOR:

DRA. MARTHA LILIA MANCILLAVILLA.

SINODALES:

DRA. PATRICIA CORRES AYALA.

MTRA. MARÍA DEL ROSARIO MUÑOZ CEBADA.

M.C. DAVID AURÓN ZALTZMAN.

CIUDAD UNIVERSITARIA, MÉXICO, 2017.

CDMX



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos.

A mis padres; Laura y Juan, gracias por la colocación subjetiva en la que me posicionaron. Esa es la razón de mi dedicación entera a la psicología. Por su amor, comprensión y apoyo.

A mis hermanos; Carlos y Laura, gracias por enseñarme que la distancia y el tiempo pueden no existir, si te acompañas de un reloj de recuerdos y muchas aspiraciones. Grandes ejemplos de vida.

Una noche de desvelo no es la misma si no es acompañada de personas que compartan el sabor de la soledad y la felicidad; a mis grandes amigos. (Edwind, Adrián, Jonas, Abraham, Rober, Víctor y Sebas).

Mauricio, Omar y Brandón, el valorar la vida solo puede estar determinado por la cercanía de la muerte. “No hay muerto sino un darse por muerto” (Braunstein, 2006).

Agradezco infinitamente a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y a la Facultad de Psicología por permitirme estudiar en sus aulas y enseñarme que lo que genera conocimiento es la motivación de saber lo que es ser.

Al Dr. David Ayala por presentarme al psicoanálisis, y enseñarme conocimientos tan valiosos sobre la comprensión del ser humano; en una gran aproximación a lo que tengo.

Gracias a mis maestros que me acompañaron en la realización de este trabajo (Dra. Mancilla, M.C. Aurón, Dra. Paty Mtra. Rosario). Por sus observaciones, recomendaciones y enseñanzas.

Al INCOSAME por permitirme acompañarlos en el viaje del conocimiento, la práctica clínica y el desenvolvimiento como profesional de la salud mental. Gracias a mis maestros (Alejandro, Beatriz, Andrés, Dení) por la escucha, enseñanza y confianza. A mis compañeras y amigas (Gaviota, Alelo, Sandalia), por las risas, las muestras de afecto y tardes de alegría.

Índice.

I- Resumen.	7
II- Introducción.	8
III- Objetivo y justificación.	12
IV- Pregunta de investigación.	14
V- Elaboración de tesis.	15
Capítulo I. Acariciando la perversión.	17
1. Recorriendo la desmesura.	21
2. Un acercamiento a Gilles de Rais (barba azul)	30
3. Burguesía y perversión.	33
3.1. Primer manual de sexualidad anormal.	37
4. Un gran acto perverso Auswitch.	41
5. Caminando hacia una sociedad perversa.	42
6. El discurso psiquiátrico.	46
6.1. La institucionalización psiquiátrica de la locura.	48
6.2. El mito de la enfermedad mental.	50
7. Perversión en la actualidad.	53
7.1. Tratamiento de la perversión en la actualidad.	56

Capítulo II. Sigmund Freud y el origen de la estructura perversa.	58
1. Tres ensayos de teoría sexual.	59
2. Desarrollo de la vida sexual en la infancia.	60
2.1 Lactancia.	60
2.2 Florecimiento de la actividad sexual.	63
2.2.1 Fases evolutivas de la organización sexual.	65
2.3 Masturbación de la pubertad.	67
3. Dudas infantiles ¿saber o no saber? Lo que infante piensa de la sexualidad.	70
4. Las pulsiones.	72
4.1. Estructura de una pulsión.	73
4.1.1. Tipos de pulsiones.	74
4.2. Destinos de pulsión.	75
4.2.1. Trastorno hacia lo contrario y vuelta hacia la persona propia.	76
4.2.2. Narcisismo.	79
4.2.3. Trastorno en cuanto el contenido.	82
4.3. Trasposiciones de la pulsión. Erotismo anal.	84
5. Complejo de Edipo y de castración como génesis de la perversión.	86
5.1. Formación del súper yo.	90
6. Prohibición del incesto.	91
7. Tipos libidinales y el ¿perverso?	94
8. De la denegación a la escisión como mecanismos en el proceso perverso.	96
9. Estructura perversa.	99

9.1. Punto de anclaje en la perversión.	101
9.2. El desafío como síntoma perverso.	104
9.3. Las tres vertientes del perverso: deseo, desafío y ley.	105
9.4. La inocencia perversa.	106
9.5. Razón de ser: desafío y su lógica.	107
10. Sintetizando conceptos.	108
Capítulo III. El Marqués de Sade: príncipe perverso.	112
1. Recorriendo la vida de Sade.	113
2. Entendiendo la filosofía sadiana.	123
3. Literatura, psicoanálisis y femineidad.	129
4. Primer análisis: “La razón de Julieta y su vínculo con la perversión”.	132
4.1. Caminemos sobre la sexualidad femenina.	133
5. Segundo análisis: “Justina o las desventuras de la virtud”.	139
6. Harpin: el alma del fetichista.	139
6.1. Entendiendo al fetichismo.	145
6.2. Sigmund Freud. El fetiche como concepto clave para el psicoanálisis.	147
6.3. Castración, falo y pulsión parcial en el fetiche de Harpin.	149
7. El Conde Gernande: el andar de la desmentida (Verwerfung).	150
7.1. Amenaza de castración: genitales femeninos.	151
8. Morfología del sadismo y masoquismo.	157
8.1. ¿Qué dijo Freud sobre estas aberraciones sexuales?	158

8.2. Fantasías de paliza. Pegan a un niño.	159
8.3. Entendiendo al masoquismo.	163
8.4. Violencia masoquista.	165
8.5. Identificando la escena en tres tiempos. “Corta la cuerda”.	167
8.5.1. Primer tiempo.	167
8.5.2. Segundo tiempo.	168
8.5.3. Última fase: lo propio del masoquismo.	170
Conclusiones.	173
Bibliografía.	179
Anexos.	184

Resumen.

La palabra *perversión* ha sido utilizada desde hace tiempo en un sentido ilegítimo (sinónimo de locura y vicio); tanto por la psicología popular, como por los especialistas en materia de salud mental. Esta es la razón por la que es necesario sumergirse en las aguas de nuestro mundo oscuro buscando la comprensión de aquellos comportamientos “anormales” del ser. El presente trabajo realiza un breve viaje en el tiempo para conocer las transformaciones que ha tenido la palabra hasta la llegada de la ciencia psicoanalítica, buscando por medio de esta, el conocimiento y entendimiento de los descubrimientos que Sigmund Freud realizó del comportamiento perverso a través de los análisis clínicos que describió en textos como “Tres ensayos de teoría sexual” (1905), “Pulsiones y destinos de pulsión” (1915), “Pegan a un niño: Contribución al conocimiento de las génesis de las perversiones sexuales” (1919) y “Fetichismo” (1927). Se analiza con detenimiento el mecanismo pulsional perverso, por medio de conceptos establecidos por Freud (*pulsión parcial, castración, falo y desmentida*), los cuales servirán para descomponer las perversiones sexuales (*fetichismo, sadismo y masoquismo*) manifestadas en los libros “*Justina o las desventuras de la virtud*” (1791) y “*Julieta o el vicio ampliamente recompensado*” (1796) escritos por Donatien Alphonse Francois de Sade o mejor conocido como el Marqués de Sade.

Palabras clave: Perversión, Pulsión, Falo, Castración, Desmentida, Fetichismo, Sadismo, Masoquismo.

I. Introducción.

*“Los hombres tienden a desear una mujer con cuerpo de virgen
pero mentalidad de puta”*

SADE, marqués de. (Julieta o el vicio ampliamente recompensado).

Recuerdo aquella novela fascinante del escritor Jostein Gaarder; “El mundo de Sofía” escrito en 1991, y con ella un pequeño y nutritivo recorrido por la historia de la filosofía que se ha quedado marcado por la sencillez para entender en donde estamos parados, y en cómo el conocimiento científico nos puede cegar de la realidad en la que vivimos. Somos aquellos seres que habitamos el pelo de un conejo, que conforme pasa el tiempo olvidamos lo que es pensar; dejamos a un lado las cosas sorprendentes que podemos reflexionar, para convertirnos en sedentarios de la piel de este animal; y si nos paramos en la punta de un pelo, nos sorprenderemos de la cantidad de conocimiento que estamos dejando a un lado, así como se ha *renegado* tan constantemente el tema de la perversión.

Parado en un continente perverso, me reflejo en los ojos del señor Meursault; protagonista de la novela “el extranjero” del autor Albert Camus (1942); carente de sentido. ¿Aplanamiento afectivo? Posiblemente; y sin valores al entrar en este mundo, o dicho de otra manera como una cucaracha al momento de despertarme; una posible metamorfosis de mi pensamiento.

¿Qué estudia la psicología? Escucho, leo, pienso y aún sigo sin entender cuál es el objeto de estudio de esta ciencia o disciplina. ¿Tan confundidos nos encontramos?

“Dicen” que la psicología se encarga de investigar en su día a día al ser humano y busca comprenderlo en su totalidad. Buscamos con ayuda de esta ciencia el no reducirlo a “lo normal”, y por lo tanto en varias ocasiones olvidamos la gran importancia que ejercen todos los comportamientos que pueda tener un mismo individuo a lo largo de su vida y dejamos relegado estas formas de expresarse que nos permitirían entrar en un “verdadero” conocimiento, aunque posiblemente este razonamiento sea mentira.

Me siento atraído por las distintas formas de entender al “ser”, y tal vez al momento de estar leyendo esto, me perciban como aquel clérigo atraído por las lecturas de Boccaccio; es por esto que pregunto - ¿Qué es la perversión? Ya en muchas ocasiones he escuchado a una infinidad de personas referirse a otro individuo como pervertido o perverso. Si pensamos detenidamente y analizamos lo anterior, podemos cuestionarnos - ¿Sabemos realmente el significado de la palabra? ¿Es lo mismo ser pervertido o perverso? ¿Qué es ser una persona perversa? ¿Lo perverso está únicamente ligado al aspecto sexual? Y así podría emular una larga lista de preguntas sobre este tema que se han tratado de responder por medio de la psiquiatría, la psicología y el psicoanálisis; y que grandes escritores se han encargado de plasmar sin necesidad de cuestionar.

Las connotaciones de la palabra perversión son desagradables para la sociedad, además tiene un matiz de moralismo, y por ende de libre albedrío que resulta anticuado en estas épocas de la ciencia y el determinismo. Se “debe tener” una prudencia muy grande al hablar de “aberraciones” sexuales; término con el que se le han designado a aquellas manifestaciones de la sexualidad que se escapan de la normalidad, en ese sentido la palabra “perversión” tiene muchas consideraciones extrañas en el campo de la psicopatología. La palabra se ha convertido en sinónimo de todos los vicios, los de índole sexual y de asesinato principalmente; una mirada a la “ternura” de los

emperadores romanos conocidos como Nerón y Calígula puede ser de gran ayuda para entender la naturaleza de la sexualidad humana.

A lo largo de la historia de la humanidad se ha confundido el término “perversión” con el de “perversidad”; el segundo de ellos se refiere a que en el humano actúa una fuerza de malignidad que lo lleva a corromperse en sus conductas, es decir, se toma la palabra perversidad como una forma de no apreciar la moralidad de lo que se “debe ser”. Debido a que contiene un elemento fundamental como el de la “moral”, resulta casi imposible entender la diferencia. En cambio, el término perversión, viene del latín, *pervertere*, que significa volver, invertir, con una connotación peyorativa que parece estar presente desde sus primeros usos. Littré, en 1875, definió esta palabra de la siguiente forma: “perversión: cambio de bien en mal...hay perversión del apetito en la bulimia, de la vista en la diplopía”. Analizando lo anterior, me pregunto, ¿la humanidad en su totalidad no está influida por la perversidad? Celos, odio, maltrato, robos, asaltos; estos ¿no constituyen una parte de nuestro “infierno” perverso?

Sin embargo, se puede realizar un análisis gracias a las contribuciones de los estudiosos de la lengua y de la ciencia, que nos ayudará a darle un giro distinto a la comprensión de la perversión y el cómo puede ser usado:

- *Como sustantivo*: desde un ámbito epistemológico, es decir, convertir a un objeto en práctica de conocimiento.
- *Como verbo*: pervertir, se convierte en la fascinación pública de su uso (abusar, robar). Desviarse o desviar a alguien más.
- *Como adjetivo*: perverso o pervertido; haciendo énfasis en una forma de pensar o de comportarse. Y en su caso para describir aquellos “placeres” sexuales que no son vistos con buen agrado por la sociedad.

Pero, ¿por qué se le sigue utilizando, si tiene un “aspecto” desagradable? Parece ser que la palabra ayuda a tener un control sobre lo que es normal y anormal. Las aberraciones sexuales serían en ese sentido un anacronismo molesto, que son usadas como chivo expiatorio, permitiendo que la sociedad esté centrada dentro de lo que se “tiene” y se “debe”. Tachamos de pecadores y sucios a aquellos que se encuentran en la “anormalidad sexual”; una censura de quien tiene el poder para no permitir la expresión del alma; por un determinismo social. ¿Lewis Carroll (1865) y “su Alicia” no eran prohibidos por la simple razón de que los animales no hablan?

Pero no todo es “control”, ya que se han desarrollado amalgamas teóricas y clínicas insuficientes sobre lo que es la perversión. Ninguna ciencia ha podido aportar a este terreno “oscuro” alguna información pertinente y clara. El psicoanálisis como ciencia ha logrado entrar y fecundar este campo de conocimiento por medio del descubrimiento del inconsciente de Sigmund Freud y la visión de la sexualidad como parte fundamental de la subjetividad del ser humano. La concepción psicoanalítica entiende las perversiones como actos sexuales, pero no, necesariamente genitales; y aun cuando intervienen los genitales, como en el exhibicionismo, no operan como los órganos sexuales de un adulto. Una disposición universal de la humanidad a la que estamos sujetos todos. Vinculada con la sexualidad, se encuentra situada en la economía del placer; un empuje de deseo.

Pasando por Foucault y su conceptualización sobre la histerización de la mujer, la pedagogización del sexo en el niño, la socialización de conductas procreadoras y la psiquiatrización del placer perverso; formas de ver el poder en su manejo de la “perversión”. Llegando a Freud y sus múltiples análisis de pacientes; fantasías de

paliza, fetiches y la concepción teórica sobre la existencia de una sexualidad polimórfica en los primeros años de vida. El aporte de Melanie Klein y los conflictos preedípicos como precedentes perversos; y el gran aporte de Jacques Lacan con la postulación de una estructura perversa; me hacen ver que la perversión es un tema nuevo, un “algo” descubierto sin descubrir, o en su caso, un infierno al que nos encontramos “atados”.

II. Objetivo y justificación.

Discusiones se tienen bien documentadas en la psicología sobre cuál es la forma epistemológica de acercarse a la “totalidad” del conocimiento del ser humano; y nos podemos cuestionar: ¿cuál es la que aporta un mayor comprensión? o ¿cómo debemos acercarnos al objeto de estudio para construir el conjunto de su realidad?; pero ¿quién tiene las respuestas? Ahora bien, es innegable la relación de la psicología con otras disciplinas, de esa forma se ha tenido una mayor apertura al conocimiento de la psique, a la resolución de problemas en la práctica y la realización de propuestas teóricas. La existencia de interpretaciones de textos que han marcado la historia de la humanidad, por medio de la psicología y la hermenéutica, aportan una mejor comprensión al ser. Es por lo anterior, que es viable abordar un escenario teórico con fines descriptivos y explicativos.

Cuando hablamos de psicoanálisis tenemos que realizar un viaje en el tiempo y citar al padre de esta ciencia; Sigmund Freud. Estableciendo una nueva forma epistemológica de acercarse al ser por medio del descubrimiento del inconsciente y el acceso a este por

medio de lapsus, sueños y la tan famosa asociación libre; hace que la práctica clínica permita evaluar y dar tratamiento a la neurosis, así como el acercamiento a otras heridas del alma de la humanidad. Es por esto que parto para dar una dirección en el sentido de enfoque a mi investigación. Al igual que la psicología, el psicoanálisis y su fundamento basado en la “interpretación” puede nutrir y ser nutrido por medio de la literatura. Al ser una disciplina independiente de la psicología, el psicoanálisis ha tomado a lo largo de sus máximos exponentes conceptos de la literatura clásica; nombres tan usados como el de Narciso o Edipo, retomándolos como ejemplos transcritos a la clínica.

El escritor oculta lo que el psicoanálisis busca comprender y de esa forma esta ciencia realiza una fascinante comprensión de la riqueza de los procesos inconscientes que intervienen en la escritura como tal. Pero, ¿qué nos ha enseñado la literatura? Los escritores y sus textos nos realizan una impresión fotográfica de “nuestro mundo oscuro”: agresión, culpa, dependencia, deseos incestuosos; que el psicoanálisis no ha negado jamás, sino que busca la comprensión de este “infierno” del “ser” para tener una profunda visión y completa de la experiencia humana. Al profesional de la salud mental, el análisis de obras literarias no lo convierte en un crítico literario; le permite entrar al mundo inconsciente como Caronte, aquel barquero de Hades, que era encargado de guiar a las sombras errantes de los difuntos al otro lado del río; al inframundo. Esta metáfora en la práctica clínica es muy útil debido a la función que desempeñamos como psicólogos. Angustiados los pacientes solicitan nuestros servicios, y para tener una aproximación a lo que le aqueja es necesario que tengamos el conocimiento de ese inframundo y el camino de regreso a la “realidad”.

El objetivo principal de este trabajo documental es el acercamiento a la descripción-explicación de “la perversión” y el análisis clínico desde un enfoque freudiano del

fetichismo, sadismo y masoquismo encontrados en los textos “*Justina o las desventuras de la virtud*” y “*Julieta o el vicio ampliamente recompensado*”, escritos por Donatien Alphonse Francois de Sade. En estos textos se encontrarán los suficientes elementos para realizar una descripción clínica de las perversiones ya mencionadas.

III. Pregunta de investigación.

Con relación a la pregunta de investigación, puedo decir que, posteriormente de haber conocido la literatura sadiana y freudiana, me encontré con unas cuántas interrogantes: ¿qué sucede en el desarrollo libidinal para que se observen desviaciones en cuanto al fin y objeto sexual? ¿Qué importancia tiene el Complejo de Edipo en la formación de una estructura de personalidad perversa? ¿Cómo se pueden analizar las manifestaciones sexuales escritas por el Marqués de Sade a través de las propuestas teóricas: sexuales, pulsionales y edípicas de Sigmund Freud? ¿Qué sucede en el desarrollo libidinal de la mujer para acceder a la perversión?

Cuatro cuestionamientos, la lectura de los textos psicoanalíticos de Sigmund Freud (*Tres ensayos de teoría sexual* escrito en 1905 y *Pulsiones y destinos de pulsión* elaborado en 1915) a lo largo de mi estancia en la facultad y la oportuna intervención de mi director de tesis me han orientado hacia tres conceptos claves: falo, castración y pulsión sexual. En la oscuridad de estos conceptos, he encontrado la parte medular hacia la comprensión del proceso perverso en su instancia psíquica o subjetiva. Y es aquí, que finalizando la lectura teórica de los escritos de Freud, me aproximé a la revisión literaria de Sade: “*Justina o las desventuras de la virtud*” y “*Julieta o el vicio ampliamente*

recompensado”, tratando de entender desde un punto de vista clínico la descomposición de los mecanismos del sujeto perverso en las obras ya antes mencionadas.

Habiendo delimitado el tema y ubicándome en lo que exactamente quería constituir como ejes centrales de esta investigación documental, no dudé en el enfoque que utilizaría para el análisis de los escritos sadianos; el psicoanálisis: ¿existe algún otro enfoque que haya contribuido en un campo tan fecundo como el de la perversión y que acepte la existencia de la sexualidad polimórfica como un dispositivo universal de la humanidad? No hay duda alguna, que fue la elección correcta. Así decidí elaborar una “amalgama” teórica de la perversión entendida desde la escuela freudiana para dar paso al análisis clínico de las de las formas de entender la sexualidad por parte del Marqués de Sade.

IV. Elaboración de la tesis.

La tesis se inició a partir de un índice tentativo dividido en 3 capítulos y una aproximación general a las preguntas de investigación. Estos capítulos se formaron a través de las lecturas, y junto con las revisiones y propuestas bibliográficas de mi director dan la forma final a la tesis.

En un primer capítulo se realizó una exposición breve e histórica del como ha sido considerada la perversión (social, político). En un segundo capítulo se analiza la estructura teórica que propone Freud sobre la perversión. Y el último capítulo está dedicado a las citas del texto de Justina vinculadas a las “*aberraciones sexuales*” (fetichismo, sadismo y masoquismo); así como el análisis de Julieta entendiendo

teóricamente la razón de una mujer para someterse a toda práctica aberrante, analizándolas clínicamente a través de la escuela freudiana (*pulsiones parciales, castración, escena, falo y desmentida*). Para finalizar, se realizaron las conclusiones para determinar si se respondió a las preguntas de investigación.

Dentro de los anexos se encontrará la bibliografía de las obras consultadas y citadas; además de 15 grabados que en el año de 1797 sirvieron para ilustrar las dos obras literarias analizadas dentro de esta tesis.

*“El más humilde libertino ha soñado con sultanas, y todo
notario lleva en su intimidad las ruinas de un poeta”*

FLAUBERT, Gustave (Madame Bovary).

CAPÍTULO I.

Acariciando la perversión.

*"Me da igual lo que hagan conmigo cuando muera;
pueden quemarme, pueden hacerme rebanadas,
pueden dar mis pelotas a la ciencia,
no me importa."*

CHARLES, Bukowski (La máquina de follar).

Cuando estés leyendo este capítulo, posiblemente te preguntaras la razón del título de este... ¿Qué es acariciar? El diccionario de la Real Academia Española (2016) lo define como hacer caricias a alguien o dicho de una cosa; al tocar suavemente a otra. En ese sentido, deslizar mis dedos por el camino de la perversión, sería la ruta y finalidad de este capítulo.

“La historia de las prácticas llamadas perversas es tan larga como la de la humanidad, aunque en gran parte de su historia tales prácticas no tuvieran tal denominación ni tacha moral ni patológica alguna” (Cagigas, 2003).

A lo largo del tiempo, el término “perverso” ha sido objeto de múltiples críticas; no hay historia alguna sobre la historia de la palabra y tan es así, que se usa discriminando a

cierta población, que según ellos (gente “normal”) se encuentran fuera de lo cotidiano. La sociedad se ha encargado de designarle a la palabra, esa parte maldita, infame, miserable y anónima, que solo adquiere celebridad por la criminalidad excepcional con la que se lleva a cabo y que está vinculada con una fascinación psicológica de las “personas normales”. Habría podido pensarse que este sustantivo desaparecería para dejar lugar a una palabra que designa un campo y una estructura. “Aún en la actualidad, la nominación de perverso (a) como sustantivo persiste en la llamada opinión ilustrada, así como en el discurso médico-legal o psicológico. E incluso entre los psicoanalistas” (Julien, 2000).

“¿Dónde empieza la perversión y quiénes son los perversos?” (Roudinesco, 2007) Una pregunta tan simple pero compleja de resolver. Desde tiempos remotos el verbo pervertir ha sido sinónimo de perturbar el orden, de llenarse de locura y vicio para corromper al “prójimo”, de autodestrucción, y lo más importante, es vista como el gran desafío a la ley divina, es decir, a Dios padre. El perverso es un individuo atormentado o un ser doble; perseguido por la supuesta existencia del diablo y la idea del bien; con los que tendrá cuentas pendientes, es decir, no sabrá a quien ofrecer su cuerpo reducido a la “nada”; perverso es sinónimo de desviación, sobre esto, Braunstein (2013) comenta que este análogo es sinónimo de disfunción y por ende es un “alguien” que no podrá adaptarse a la convención cultural. Las formas de realizarlo serán por medio de la aniquilación, deshumanización, odio, y destrucción. Pero no todo es corromper; el hablar de perversión también implica aspirar a la grandeza o superación; es el acceso a la libertad más elevada. Es sublime como en el concepto freudiano, pues nos muestra increíbles formas de expresar creatividad (pintura, literatura) pero abyecta cuando busca la destrucción de todo vínculo genealógico por medio de aquella pulsión asesina. “El

término sublimación, introducido en psicoanálisis por Freud, evoca a la vez la palabra sublime, utilizada especialmente en el ámbito de las bellas artes para designar una producción que sugiere grandeza, elevación, y la palabra sublimación utilizada en química para designar el proceso que hace pasar directamente un cuerpo del estado sólido al estado gaseoso” (Laplanche & Pontails, 2004).

El perverso es verdugo y víctima; amo y esclavo. Julien (2000) nos menciona que su sentido no deja de depender de la palabra de la que proviene: la perversidad. Ese sentido moral y religioso es primordial. En el ser humano hay una duplicidad, una moral insanity; quiere el bien, cree en él y lo dice, pero hace el mal. Lleva a cabo el acto de pervertere, nos dice su raíz latina, vale decir, de tergiversar el bien en mal.

Sobre el párrafo anterior, Miller (2001) comenta:

“El perverso puede presentarse como capaz de revelar la verdad al no-perverso. Y a veces un perverso sufre al detentar un conocimiento sexual que no puede comunicar, entonces el perverso vive, en nuestra sociedad humana, a veces, en una sociedad secreta, pequeña y reducida. La perversión pone en cuestión la noción de la norma misma de la sexualidad humana”.

Podemos encontrar a la perversión en todas las culturas; es intrínseca. Supone la previa existencia del lenguaje. Imita al mundo natural, se burla y lo parodia. Es absoluto del bien y del mal, de la locura y el vicio. Busca librarse del tiempo y la muerte. Se desespera por alcanzar la grandeza.

“La perversión constituye un fenómeno sexual, político, social, psíquico, transitorio y estructural que está presente en todas las sociedades humanas” (Roudinesco, 2007). De acuerdo a esta cita, la perversión es necesaria. Se encuentra en cada rincón de nuestras

vidas (prohibición del incesto, delimitar la demencia, “imponer” formas de comportamiento); se ha convertido en una necesidad social por la sencilla razón de preservar la norma. “La excluida hace posible toda una circulación” (Roudinesco, 2007). Sobre esto, quisiera añadir lo referido por Michel Foucault (1976) en cuanto al tema de la *implantación perversa*:

“Se definió una norma de desarrollo de la sexualidad desde la infancia hasta la vejez y se caracterizó con cuidado todos los posibles desvíos; se organizaron controles pedagógicos y curas médicas; los moralistas pero también (y sobre todo) los médicos reunieron alrededor de las menores fantasías todo el enfático vocabulario de la abominación: ¿no constituyen otros tantos medios puestos en acción para reabsorber, en provecho de una sexualidad genitualmente centrada en placeres sin fruto? Toda esa atención charlatana con la que hacemos ruido en torno a la sexualidad desde hace dos o tres siglos, ¿no está dirigida a una preocupación elemental: asegurar la población, reproducir la fuerza de trabajo, mantener la forma de las relaciones sociales, en síntesis: montar una sexualidad económicamente útil y políticamente conservadora?”.

Con base en lo anterior, la perversión funcionaría con apoyo de un poder judicial; un triple objetivo: enunciar la frontera, castigar al transgresor; proteger a la sociedad evitando que se vuelva a cometer la conducta.

1. Recorriendo la desmesura.

*“Exhibe lo que nosotros no dejamos de ocultar,
nuestra propia negatividad,
nuestro lado oscuro” (Roudinesco, 2007).*

¿Qué seríamos sin la fe? ¿Qué seríamos sin la religión? ¿Qué seríamos sin la Iglesia como un estado de poder?... Durante siglos hemos estado “domados” por los principios de la biblia; que es bueno, que es malo, que es pecar. Un principio divino ha existido desde que la humanidad cuestionó su origen. Y es en ese inicio, cuando la religión obtiene el poder absoluto para determinar una ideología que hasta hoy en día sigue presente; es por eso que me remontaré unos cuantos siglos para entender la etiqueta perverso y en el significado que se le atribuía a comportamientos “anormales”. En los orígenes de la humanidad y en los principios cronológicos de cada cultura, se suponía que los dioses infligían sufrimientos a todo aquel hombre que se hiciera pasar por “dios”; este hombre, posiblemente un héroe, podía sentir la grandeza del ser, pero también la embriaguez del poder que lo llevaba a ser castigado por la desmesura; pérdida de la realidad. Existían dos caminos para este hombre: ser aclamado y venerado o ser visto como basura y desecho. Es importante mencionar que para llegar a “ser” alabado, se tenía que ser considerado monstruoso y anormal por las conductas que la locura generaba, es decir, se era perverso para convertirse en dios. El ejemplo más claro lo encontramos en Edipo rey; matar a su padre, casarse con su madre para convertirse en padre y hermano al mismo tiempo.

En la época medieval, el cuerpo de cada ser humano no pertenecía a los dioses, sino a un único dios que se encargaba de purificar y castigar a todo aquel sirviente que no

obedeciera su ley. Aquel hombre considerado loco por la cantidad de atrocidades que podía hacer, era un monstruo al que se le tenía que exterminar. Orillado a esta locura por el vicio y la perversidad que Satanás le había aconsejado, solo podría desprenderse de él por medio del sufrimiento y martirio como maneras de destruir esa parte maldita. Se buscaba destruir el cuerpo, al que se le consideraba como la parte más débil del ser humano y que ayudado por la fe, Dios padre lo “perdonaría” al haberse entregado en la descomposición de su piel. Se puede observar que para dejar a un lado la etiqueta de perverso existe la alternancia entre lo sublime y lo abyecto como la expresión de la suprema libertad. Aquí se puede citar a dos grupos reconocidos en aquellos tiempos: los flagelantes y los místicos que en párrafos posteriores mencionaré.

¿Cuál es el significado de la palabra “abyecto”? La Real Academia Española (2016) la define con las siguientes palabras: humillación o envilecimiento extremo. La palabra está vinculada con la pornografía; horrorizar y escandalizar toda actividad sexual. Podemos encontrar fetichización de orina, de excremento, de vello, degollar, etc.; como formas de expresión. Término que busca la sanación y que aspira la santidad. Si me detengo un poco en lo mencionado, se puede observar que no está separado de la belleza o de lo sublime, ya que un “ser” que ha logrado la libertad suprema está hecho de escisión, de repulsión, de negación y de atracción por esa parte maldita (abyecta).

Sobre la abyección, Julia Kristeva (2006) en su libro “Poderes de la perversión” menciona que en ella hay una de esas violentas rebeliones del ser contra aquello que lo amenaza y que le parece venir de un afuera o de un adentro exorbitante, arrojado al lado de lo posible y de lo tolerable, de lo pensable. Sin duda, esta cita completamente define lo característico de lo abyecto, una pulsión que viene desde otro lugar (inconsciente) y

que se encuentra fuera de la normalidad; atrocidades inimaginables para el mundo simbólico.

Recordando a Job, el gran siervo de Dios que enfermó y perdió a toda su familia; fue incapaz de comprender la razón de estos acontecimientos. “Job es el libro más antiguo de la Biblia, ubicándose en los días de los patriarcas, antes de la ley” (Luévano, 2010).

Durante su enfermedad fue visitado por varios amigos que le hicieron ver que toda era causa de sus pecados. Sin embargo, Job desconcertado por no haber envenenado la “carne”, mostró su descontento ante Dios padre. Poco después entendió que el hombre debe soportar todos los sufrimientos y no esperar respuesta de Dios. “Yave, el ser absoluto-yo soy el que soy y nunca tengo ninguna deuda que satisfacer” (Roudinesco, 2007). La salvación recae en aceptar el sufrimiento incondicional. Peculiarmente este tipo de historias abrieron las puertas a las prácticas de los mártires como formas de vida que divulgaban la destrucción del cuerpo por medio de prácticas abyectas como los ya antes mencionados por místicos y flagelantes.

En su origen, místico remite a lo que está oculto y por ende es relativo a todos los misterios. El ser místico significa acceder al conocimiento directo de Dios que está vinculado con la iluminación o descubrimiento de algún secreto. Cuando los místicos adoptaron las prácticas sacrificiales como forma de salvación, pasando de la flagelación hasta devorar otro cuerpo, hicieron de estas conductas la prueba de una sagrada exaltación; una regla que permitiría dar paso de lo abyecto a lo sublime. El deber primordial era aniquilar en sí mismos toda forma de deseo por medio de la esterilización de su cuerpo. La mujer era contemplada como impura y para ser “libre” necesitaba ofrecer su vientre a Dios; el hombre no debía haber mancillado el pecado de la carne. La virginidad era la prueba de que se era un soldado del “creador”.

¿Por qué se destruía el cuerpo? Recordemos que en tiempos remotos; el cristianismo era la religión dominante y en la cual, Dios se convirtió en hombre. El cuerpo era la parte viciada que si se lograba purificar se alcanzaría la resurrección; cuerpo de miseria y también de gloria. Es por eso que consideraban al cuerpo como la parte más débil que esta puesta a ser objeto de vicio. Poco a poco la destrucción del cuerpo, piel mallugada, sin estigmas o intacta, causaría gran fascinación. Recordemos que los cuerpos de los reyes se conservaban y el verlos otorgaba un don divino que permitiría tener “suerte” en la vida; ¿Cuerpo de gloria? ¿Pero el conservar los restos no es un tipo de fetichismo vinculado con la necrofilia en la actualidad?

Del siglo XII al XVII (siglo de las luces) se buscaba la restauración del mundo. Sin embargo, los místicos y su forma de entender la vida; hicieron que sus conductas se transformaran en una ciencia experimental en donde el absolutismo recaería en la alteración del cuerpo. Iban en contra de la norma, se describían como antisociales, anormales y buscaban la santidad. En estos siglos, aparecen mujeres que se les considero de santas, entre ellas encontramos a Margarita María Alacoque y Catalina de Siena; ellas plasmaron que para llegar a ser un ser sublime se necesitaba convertirse primeramente en un ser abyecto. La primera de ellas refirió que para tener acceso a Dios tuvo que convertir en alimento el vómito de una enferma y haber comido excremento de una disentérica. Alacoque (1890) en su “Autobiografía” inicia diciendo lo siguiente: “Por sólo vuestro amor es por lo que me someto a la obediencia de escribir esto, pidiéndoos perdón de mi resiste a ejecutarlo. Pero como nadie conoce, sino vos, la grandeza de la repugnancia que siento al hacerlo, nadie puede, sino vos solo, darme fuerza para vencerla. Recibo esta obediencia como de parte vuestra, cual si quisierais castigar así el exceso de mi gozo y de las precauciones, que había tomado para seguir la

grande inclinación, que siempre tuve, de sepultarme en un eterno olvido de las criaturas”.

Catalina de Siena después de haber comido pus de los pechos de una mujer con cáncer tuvo una conversación con el “creador” en la que se le otorgaba la libertad máxima.

Estas dos santas fueron canonizadas y veneradas por el pueblo. En esta época la medicina no curaba ni sanaba; la vida y muerte pertenecían a Dios. Toda enfermedad era declarada por Dios, y si él no la consideraba terminada, ningún médico podía. Las prácticas de mancillas, autodestrucción, flagelaciones o ascetismo- que serán identificadas más tarde como perversiones- no eran sino las diversas formas que los místicos tenían de identificarse con la pasión de Cristo. Para acceder a la santidad, se tenía que atormentar la carne: vivir sin alimento, sin evacuación, sin sueño, contemplar al cuerpo como una aberración que se tenía que cubrir de excremento. Todas estas prácticas conducían al señor padre. Una mística holandesa de nombre Liduvina de Schiedam (1380-1433) tuvo una caída por la que enfermó durante toda su vida, aproximadamente durante 30 años; gangrena, úlceras en todo el cuerpo, epilepsia, dislocación de los miembros eran los síntomas con los que permaneció. Después de su caída, ella quería ser alumna de su maestro (Dios), por lo que “adoptó” la idea de odiar él acto sexual para tener contacto con Dios de forma inmediata. Cuanto más se apresuraba la medicina a “curar” sus males, examinar sus órganos, empeoraban sus dolencias, sin que esto la llevara a la muerte. Se le consideró sospechosa de herejía por su resistencia a la muerte, sin embargo, le salieron estigmas. Por la noche, la desmesura se apoderaba de ella; desafiaba a su maestro y le solicitaba mayores sufrimientos. Cuando murió, su cuerpo había regresado a la normalidad, no se encontraba algún dato que reflejara que estuvo enferma; la sociedad se sorprendió y con esto se reafirmó la

idea de la necesidad de destruir al cuerpo para alcanzar la santidad. Fue canonizada y glorificada por el año 1890 cuando ya la medicina mental clasificaba esos comportamientos transgresivos como perversiones: goce de la suciedad y profanación.

Ya sea con un látigo, un palo, espinos, o diversos instrumentos de tortura, la flagelación ha sido intrínseca en la cultura como un componente principal que busca la satisfacción sexual e influir en la procreación. Su uso fue frecuente en el seno de la familia (¿ya no?), y en los colegios antes de la llegada del siglo XX y el pequeño cambio que hubo sobre la educación. “Pero, por encima de todo, el uso del látigo, en forma de autoflagelación, tuvo la función de reforzar un vínculo casi ontológico entre el universo de los hombres y el de los dioses. Los chamanes hallaban en ella el resorte para el éxtasis o la pérdida de sí mismo, los pueblos paganos la celebraban como un rito esencial para la fertilidad del suelo, y finalmente los monjes de la cristiandad la contemplaron, a partir del siglo XI, como el instrumento de una sanción divina que permitía combatir la relajación de las costumbres y transformar el cuerpo de goce, considerado abyecto, en un cuerpo místico capaz de acceder a la inmortalidad” (Roudinesco, 2007). Esta práctica fue popularizada por Pierre Damien (1007-1070), reformador de la vida monástica, violento ante la homosexualidad, ya que la consideraba el mayor de los vicios (sodomía). La flagelación unía una víctima con su verdugo; quien se entregaba a ella, compensaba el placer que el vicio le generaba (crimen, sexo, desenfreno). Así, la flagelación se convirtió en una forma de relación social practicada por hombres; flagelarse significaba ocupar dos turnos, juez y culpable o el lugar de Dios padre y el hijo de Dios. Lastimarse era una forma de expresión, se buscaba dominar al cuerpo por medio del castigo para someterlo a un orden divino.

Disciplina era lo que buscaba con esta práctica. Con el paso del tiempo se convirtió en una transgresión del cuerpo, del ser y del alma.

A finales del siglo XIII, los flagelantes rompieron con la iglesia; formaron pequeños grupos en los que se identificaban por cofradías. Eran una organización sectaria y de “educación laica”. Años más tarde, el movimiento de los flagelantes escapa del control de la Iglesia. La flagelación se convirtió en un rito disciplinario que tenía carácter diabólico. Los hombres que se entregaban a ella imitaban la vida de Jesús, llevaban una camisa blanca, así como una capucha que escondiera su rostro para no verse seducidos por la cantidad de pecados que puede producir en el alma la carne al descubierto. “No ingerían ningún alimento superfluo y renunciaban a todo comercio sexual” (Roudinesco, 2007). Si me detengo en lo anterior, se puede observar que aquellos caballeros buscaban sustituir su identidad masculina por la de una virgen, que no ha sido provocada, ni ha llevado a cabo el acto sexual (pecado). Estas prácticas comenzaron a ser más “horripilantes”, llenas de abyección; originaron que estas personas fueran vistas como individuos que eran poseídos por algún demonio o por Satanás; Diablo al que tenían que vencer, la única forma: mancillar la carne.

Poco después, dejó de ser una ofrenda que se rendía a Dios padre, la flagelación ya era contemplada como un vicio; ligada a la homosexualidad. ¿Cómo fue el cambio? El rey Enrique III era un fiel practicante de la flagelación de preferencia homosexual.

“Excitándose de ese modo en las orgías de lujuria” (Roudinesco, 2007). La sociedad en su pensamiento popular generalizó, asociando la práctica de un homosexual con los azotes.

Sin embargo, pocos años antes, al inicio de la Edad Media, cuando toda Europa había sido azotada por la lepra, se observarían y se tendrían (políticamente hablando), lugares

deshabitados denominados **leprosarios**. “Del siglo XIV al XVII, van a esperar y a solicitar por medio de extraños encantamientos una nueva encarnación del mal, una mueca distinta del miedo, una magia renovada de purificación y de exclusión” (Foucault, 1967). Aquellos lugares que estaban destinados al “enfermo”, se convertirían en el hogar del loco, del perverso, o del pervertido. Lo que durará más tiempo que la enfermedad, serán las creencias y valores que se habrían unido al “enfermo” (leproso), es decir, el sentido de exclusión que generaría en la sociedad “normal”. Más tarde, el perverso tomaría ese lugar:

“Aunque se retire al leproso del mundo y de la comunidad de la Iglesia visible, su existencia, sin embargo, siempre manifiesta a Dios, puesto que es marca, a la vez, de la cólera y de la bondad divinas. “Amigo mío”- dice el ritual de la iglesia de Vienne-, le place a Nuestro señor que hayas sido infectado con esta enfermedad, y te hace Nuestro Señor una gran gracia, al quererte castigar por los males que has hecho en este mundo” (Foucault, 1967).

Por aquella exclusión, y gracias a ella, las personas serían salvados por las manos de Dios; en lenguaje coloquial sería, “*si tienes paciencia te salvarás*”... ¡Curioso!
¿Encontramos alguna diferencia entre esta forma de entender el síntoma y la de la actualidad? No distingo ninguna. Más adelante, hablare sobre la actualidad de la perversión, sin embargo, regresando al tema, la exclusión es solo una forma distinta de convivir o de comunión. *¿Quién tomaría el lugar del leproso?* Sin duda alguna, las enfermedades venéreas se instalarían como parte de la excluida. “Hecho curioso: bajo la influencia del mundo del internamiento tal como se ha constituido en el siglo XVII, la enfermedad venérea se ha separado en cierta medida, de su contexto médico, y se ha integrado, al lado de la locura, en un espacio moral de exclusión” (Foucault, 1967). La

locura tendría que esperar varios años con los “estupendos” manuales que categorizarían al comportamiento humano, como el de Kraepelin.

Con todo lo mencionado sobre la ideología religiosa, se puede entender al proceso y el origen de las prácticas sádicas-masoquistas; el rito del martirio o el transformar un cuerpo odiado en divino; causando un gran desenfreno entre sus practicantes. El dejar de azotarse la espalda devino en golpear las nalgas, ya que al estimular esta zona del organismo se experimentaba un placer y goce extremo. La flagelación era ya una práctica sexual pues había sustituido el lugar de los azotes (espalda).

“De la parte superior a la inferior, y luego de Sodoma a Gomorra, la flagelación, antes acto purificador, ya no era, pues, sino una práctica de placer, centrada en la exaltación del yo. Y fue en esta forma como se generalizó en el siglo XVIII entre los libertinos: Sade, uno de sus más fervientes adeptos, la asociaba con la sodomía” (Roudinesco, 2007).

Leopold Sacher-Masoch publicó en el año de 1870, una novela titulada *La venus de las pieles*. Después de esta publicación, los psiquiatras en su intento de entender a la psique, catalogaron a la flagelación con una “perversión sexual” en la que existía una relación de dominante-dominado. Un hombre podía convertirse en la víctima de una mujer a la que obligaba ser su dueña o su Dios; transgresión de sexos y feminización del cuerpo son los componentes de esta práctica.

En el pensamiento de la perversión, la disciplina comenzó a ser el pilar básico; “Transformada en un juego sexual y ya desligada de toda ofrenda a Dios, la disciplina designa en la actualidad las servidumbres de dominación y de obediencia a que se someten sus adeptos voluntarios, consintientes e ilustrados” (Roudinesco, 2007).

2. Un acercamiento a Gilles de Rais (Barba azul).

El principio del crimen es trágico; un criminal come y se nutre de la tragedia: Gilles de Rais era un personaje custodiado por la misma. Nacido en 1404; su padre descendiente de la casa Luval Montmorency y su madre proveniente de las familias más poderosas del reino. Rais desarrolló sus características de personalidad alrededor de la guerra de los 100 años, donde el asesinar y “gozar” era lo más importante. Los caballeros se divertían con ser “cruels”.

“Para justificar a Gilles de Rais, o mejor, para explicarlo, casi todos los intérpretes han recurrido a la costumbre de rascar en su infancia y en su juventud” (Castañedo, 2006).

Gilles de Rais fue educado por su abuelo materno de nombre Jean de Craon; un rico señor feudal. A los 11 años, el joven Rais fue iniciado en el crimen por su educador, que como consecuencia de las constantes guerras, había perdido a su hijo. Teniendo una edad de 16 años, contrae matrimonio con la nieta del segundo matrimonio de su abuelo: Catherine de Thouars. “Gilles y su abuelo, nos recuerdan las brutalidades de los nazis” (Bataille, 1959). En el año de 1424, se hace de la fortuna de su abuelo para usarla en gastos extravagantes; derrochaba riquezas, un hombre lleno de avaricia. Era un fiel sirviente del “goce del mal”, se esforzaba constantemente por negar la existencia de la ley del hombre (desafiar y transgredir).

Con el paso del tiempo, su abuelo favoreció la entrada de Rais a la carrera de armas. Por su gran heroísmo, fue un brillante jefe militar; abandonando el crimen para ponerse al

servicio de una doncella que cambiaría su vida: Juana de Arco. Ordenado por un supuesto caballero/a que escuchaba voces de comando; busco la unicidad del principio monárquico. Pronto fue llamado “muy valeroso caballero en armas”. Para 1429, ya era el “Mariscal de Francia”. Un monstruo y una santa; no existe algún documento que valide la relación de amistad entre ambos, sin embargo, lo que se sabe es que alrededor de los años 30, se derrumbó la imagen “imaginaria” de aquella sierva de Dios para volver a la desmesura (robo, crimen, asesinatos).

Juzgada por un crimen perverso; disfrazarse de hombre y a pesar de ser virgen fue acusada de comercio con el Diablo. Las voces que escuchaba eran del ángel negro; un ser oscuro, oculto y siniestro. Carlos VII, atormentado por haberla mandado quemar, 20 años más tarde reconoce su error y ofrece agradecimiento a aquel ser de doble sexo que unió la monarquía. Para finalizar, fue canonizada por el papa XV hasta el año de 1920, demostrando que no había cometido algún crimen perverso (travestismo). “En poder de los enemigos, Juana fue pronto acusada de ser un agente del demonio y no de Dios” (Ramos, 2012).

Regresando a Rais, su abuelo fallece en el año de 1432. A partir de este momento se hunde en el vicio. Rodeado de sirvientes, comenzaría a secuestrar niños pequeños: seccionaría sus cuerpos, arrancaría sus corazones y tendría sexo con ellos en el momento de su agonía. Tomaba su pene y lo frotaba con los vientres torturados. “De ese modo entraba en una especie de delirio en el momento de la eyaculación. Preocupado por la estética y por la perfección teatral, elegía a los niños más agradables preferentemente chicos y se hacía pasar por su salvador” (Roudinesco, 2007). Se puede observar que a partir de la muerte de su abuelo, Rais abolió todas las fronteras de una ley. “Nada conseguía frenar la rabia que lo atormentaba. Sólo el crimen, la negación de todos los frenos, había de otorgarle la soberanía ilimitada que a sus ojos de adolescente

aquel hombre había poseído. Gilles era el rival de quien lo había educado, al cual había seguido- y al cual admiraba-, de aquel hombre ahora muerto, que lo había superado en vida. Él iba a superarlo a su vez. Lo superaría en el crimen” (Bataille, 1959).

Rais alcanzando la abyección no olvido a Juana: cuando realizaba fiestas gastaba una fortuna en conseguir doncellas tratando de encontrar a aquel ser que lo había cautivado tiempo atrás.

En noviembre de 1439, Carlos VII observaba la desaparición de niños y la gran cantidad de atrocidades que se realizaban, promulgó una orden en la que se sustituirán los señores feudales por un ejército jerarquizado. Sobre este acontecimiento Bataille (1959) refiere que es el nacimiento de un mundo donde Rais ya no tiene cabida. Es acusado y llevado a la corte. Rais negaría todos los actos que se le dictaban: crímenes contra los niños con sodomía, invocación del Diablo, violación de la ley. Sin embargo, terminaría aceptando que los asesinatos que cometió eran por una causa ajena que no podía comprender; así como suplicar el perdón de Dios. De esa manera fue reintegrado al seno de la Iglesia, para ser ahorcado y quemado. “Antes de que su cuerpo quedara reducido a cenizas, lo retiraron de las llamas de la hoguera para permitir que las damas de la nobleza lo sepultaran” (Roudinesco, 2007).

¡Curioso! Con nueve años de diferencia, Rais tuvo un proceso con mayor tranquilidad habiendo obtenido en vida el perdón de Dios comparado al que recibió la “humilde sierva del señor”, Juana.

“Durante el primer proceso la causa del bien había sido pisoteada y tildada de crimen y de herejía. En el curso del segundo, por el contrario, la causa del mal fue metamorfoseada en una ofrenda a Dios por la gracia de la confesión y el arrepentimiento” (Roudinesco, 2007).

A través de la observación de los excesos cometidos tanto por los flagelantes o místicos; se planteó la idea a finales del siglo XVII de si nuestro comportamiento brutal y asesino, dependían de un Dios (divinidad) o si por el contrario era producto de la educación y la cultura. Con la llegada de la Ilustración, se origina la idea de que el hombre puede liberarse de las prácticas y órdenes de la religión. Se buscara la abolición de la ley divina, siendo esta confrontada por la aparición de las ciencias que buscaran clasificar aquellos comportamientos del Diablo.

3. Burguesía y perversión.

Recordemos lo mencionado por Foucault en el año de 1976... durante mucho tiempo habríamos soportado, y padeceríamos aún hoy, un régimen victoriano. Una inmensa gazmoñería figuraría en el blasón de nuestra sexualidad contenida... La perversión y su vínculo con la burguesía contienen un alto nivel de hipocresía. Como se ha visto, aquellas prácticas sexuales durante el siglo XVII, no buscaban el secreto, todo aquello que se dice y se decía, guardaba una particular relación con lo ilícito. La educación era muy laxa en lo relacionado a la sexualidad. Pero eso no sería así por siempre... Otro siglo haría su aparición, y con ello el triunfo de una burguesía que enviaría a la sexualidad al encarcelamiento, es decir, se mudaría de lugar; la familia conyugal la confiscaría para únicamente ser objeto de reproducción. “La pareja, legítima y procreadora, impone su ley. Se impone como modelo, hace valer de la norma, detenta la verdad, retiene el derecho de hablar-reservándose el principio del secreto” (Foucault, 1976). Solo existiría un lugar reconocido; la habitación de los padres. Lo que no esté dirigido a la procreación o está transfigurado por ella, ya no tendría cabida. Todo aquel comportamiento que este fuera de la norma no podrá

expresarse, expulsado, negado y reducido al silencio. Un claro ejemplo, sería el de la existencia de sexualidad en los niños, razón para prohibírsele, impedirles que hablen de él, cerrar los ojos y por medio del lenguaje, seguir usando expresiones que designan un sustantivo (pervertido). Una sociedad burguesa tiene una lógica fundamental, es guiada por las prohibiciones y marcharía en la dirección de no hablar, ver o decir algo vinculado a lo sexual.... el manicomio y el burdel serán aquellos lugares de tolerancia para los “anormales” o “inhumanos”; ahí convivirá la prostituta, el invertido, el psiquiatra y su loco. En la vida normativa se encontrará un decreto por excelencia (prohibición, inexistencia y mutismo).

La represión ha sido el modo fundamental de la relación que existe entre el poder y la sexualidad. No es posible liberarse de este sistema; y si se logra, es pagando un alto precio. Faltaría una transgresión de las leyes, una anulación de las prohibiciones, o dicho de distinta forma, *¿haría falta una sociedad perversa?* “Se mantiene este discurso sobre la moderna represión del sexo. Sin duda porque es fácil de mantener. Lo protege una seria garantía histórica y política; al hacer que nazca la edad de la represión para hacerlo coincidir como parte del orden burgués” (Foucault, 1976). Si el sexo esta reprimido, hablar de él se convertiría en una transgresión deliberada. El que habla de sexo, hace tambalear la ley en la búsqueda de la libertad; consciente de desafiar el orden establecido.

En 1810, el Código Francés realizaría una legislación de las costumbres a tal punto que serviría para regular el comportamiento de la población Europea. Las prácticas sexuales serán laicizadas, y ninguna podrá ser objeto de delito por la simple razón de ser adulto. Lo único que si encontraría penalizado sería el abuso de menores, por ir camino a un posible genocidio. Este código, que en sus principios y forma, ha sido la base, el tipo o

el modelo sobre el cual se ha levantado toda la legislación penal de nuestra época. En otro punto, el mundo de la literatura también sería afectado, todo aquel escrito que se considerara como ofensivo pasaría a ser perseguido por la “normalidad” por tener la capacidad de perturbar el orden natural de las cosas (un ejemplo serían los textos realizados por el Marqués de Sade a finales del siglo XIX).

Con una revisión detallada o una mirada a la historia puedo observar que posterior a los acontecimientos narrados en apartados anteriores y enfocándome en la llegada del siglo XIX, se contribuyó a una erotización de las prácticas sexuales. “El discurso positivista de la medicina mental propone a la burguesía triunfante la moral con la que no ha dejado de soñar: una moral relativa a la seguridad pública modelada por la ciencia y ya no por la religión” (Roudinesco, 2007). Las perversiones después de haber sido objeto de escándalo pasarían a ser “forma” de estudio realizándose una modificación en toda la terminología de las psicopatologías.

“En la historia de la locura, las funciones sexuales entran frecuentemente en juego, los órganos de la generación se convierten en el punto de partido de ilusiones, alucinaciones, disturbios de la sensibilidad general, que hacen nacer preocupaciones singulares y que crean los más inauditos delirios. Las obras antiguas están repletas, en efecto, de sáculos y de incubos, de suciedades de diablos y de brujas, pero poco a poco, el demonópata se transforma y se convierte en el perseguido” (Magnan, 1885).

Las dos ciencias de las cuales hará uso la burguesía para tener un mayor control sobre la sociedad serán las siguientes:

- **Sexología.** “Sexología es definida como el tratado o estudio del sexo, sexo es una estructura que posee una función. De allí que la definición operativa de la Sexología sea: el tratado o estudio del sexo y su función” (Bianco 1991).
- **Criminología.** “La criminología es una ciencia empírica e interdisciplinaria que se ocupa del crimen, del delincuente, de la víctima y del control social del comportamiento desviado” (Hikal, 2009).

Estas dos formas de comprender a los comportamientos sexualmente desviados tendrán como objetivo deshumanizar al perverso para posteriormente citarlo como objeto de estudio, donde ya no se hablará de la perversión, sino de las perversiones. “Fue precisamente en el siglo XIX cuando los locos pasaron a ser patrimonio, objeto y problema de la higiene pública y encomendados a la medicina” (Braunstein, 2013).

“Es perverso y por ende patológico-quien elige como objeto uno idéntico a él (el homosexual), o incluso la parte o el desecho de un cuerpo que remite al suyo propio (el fetichista, el coprófilo). Son igualmente definidos como perversos aquellos que toman o penetran por efracción el cuerpo del otro sin su consentimiento (el violador, el pedófilo), los que destruyen o devoran ritualmente su cuerpo o el del otro (el sádico, el masoquista, el antropófago, el autófago, el necrófago, el necrófilo, el sacrificador, el mutilador) los que disfrazan su cuerpo o su identidad (el travesti), los que exhiben o captan el cuerpo como objeto de placer (el exhibicionista, el voyeur, el narcisista, el adepto del autoerotismo). Es perverso, en fin, quien desafía la barrera de las especies (el zoófilo), niega las leyes de la filiación y la consanguinidad (el

incestuoso) o incluso anula la ley de la conservación de la especie (el onanista, el criminal sexual)” (Roudinesco, 2007).

3.1. Primer manual de sexualidad anormal.

Daré inicio a este apartado con la siguiente cita: “al hablar de perversión en materia de sexualidad, es imprescindible nombrar al primer psiquiatra que usó este término de manera científica en el siglo XIX: Krafft-Ebing” (Szuster, 2010).

Krafft-Ebing fue un psiquiatra alemán, y se le considera como la primera persona que inicio una clasificación de la psicopatología sexual. Su importancia en esta tesis radica en el haber realizado un manual denominado “Psicopatías sexuales” en el año de 1886. Dentro de esta obra analiza las principales formas de comportamiento denominadas “desviaciones sexuales”, y definió como perversa, toda manifestación de la pulsión sexual que no esté de acuerdo con los objetivos de la naturaleza, es decir, que no tengan por finalidad, la procreación.

“En el siglo XIX, Krafft-Ebing integró las parafilias al dominio de la psiquiatría. Krafft-Ebing era el representante de un grupo de psiquiatras y médicos legistas de la Viena imperial, que se propusieron incluir los problemas sexuales en el discurso médico-legal y de esta forma, alejarlos de una posición moralista destinada a enjuiciarlos y condenarlos” (Blanco, 2007).

A continuación mencionare la clasificación con los principales temas que aborda en este libro:

I-Fisiología de las psicopatías sexuales.

- Maduración sexual.
- Duración del instinto sexual.
- Localización.
- Erección.
- Zonas erógenas.
- Control del instinto sexual.
- Eyaculación.

II-Patología general.

- Frecuencia e importancia de las manifestaciones patológicas.
- Esquemas de las neurosis sexuales.
- Perversión y perversidad.
- Sadismo.
- Un ejemplo de sadismo.
- Violación de cuerpos.
- Sadismo simbólico.
- Sadismo sin objeto.
- Sadismo con animales.
- Sadismo en la mujer.
- Masoquismo.
- Flagelación pasiva.

III-Patología especial.

- Demencia.
- Epilepsia.
- Psicopatología sexual periódica.
- Melancolía.
- Histeria.
- Paranoia.

IV-Patología sexual y sus aspectos legales.

- Peligros para la sociedad por crímenes sexuales.
- Incremento de crímenes sexuales.
- Causas.
- Exhibición.
- Fetichismo.
- Sodomía.
- Pederastia.
- Amor homosexual.
- Necrofilia.
- Incesto.
- Zoofilia.

Sobre esta clasificación podemos categorizar dos grandes grupos de perversiones:

- En las que lo perverso se vincula con la **finalidad**: sadismo, fetichismo, masoquismo y exhibicionismo.
- Aquellas en las que la perversión radicaría en el **objeto**: homosexualidad, zoofilia, necrofilia, etc.

Lo anterior será analizado con mayor detenimiento en el segundo capítulo, sin embargo, esta clasificación es un adelanto a lo que la teoría psicoanalítica propondría por medio de Sigmund Freud alrededor de las aberraciones sexuales dentro del “Primer ensayo sobre teoría sexual”, escrito en el año de 1905.

Regresando al tema de este apartado, este manual fue un parte aguas que permitió cobrar importancia al tema de la perversión, sin embargo, a pesar del intento que realizó este psiquiatra por cambiar la connotación de este término para considerarlo “objeto” de tratamiento fue un fracaso, ya que el contenido como se puede observar no desliga el aspecto moralista y religioso que en aquella época dominaba por el poder.

Sobre este punto, Roberto Mazzuca (2001), refiere lo siguiente:

“Debemos también hacer notar que, a pesar de la enorme empresa realizada para despojar a esas formas de consideraciones de valor y darle un tratamiento científico, el concepto de perversión, tal cual lo forjó Krafft-Ebing, conserva un núcleo irreductible de juicio moral. Para que una conducta pueda definirse como desviada es necesaria su comparación con un modelo ideal considerado normal. Y este modelo no es nunca ajeno a los valores morales y culturales de la época”.

Es sin duda, fundador de nuevo paradigma, en donde la enfatización del componente sexual a la perversión fue la mayor aportación.

“El invento de la sexualidad, creación de ‘científicos’ y de médicos que también se reivindicaban como tales, conlleva entre otros efectos la fragmentación del campo erótico, la codificación de las ‘perversiones’ y la patologización de conductas que hasta entonces sólo eran objeto de condena moral, el mismo dispositivo que construye la sexualidad ‘normal’ y a los sujetos de ese tipo de experiencia, construye a la vez sus formas ‘anormales’” (Vendrell, 2004).

4. Un “gran” acto perverso: Auschwitz.

“La bestia inmunda no es el animal

sino el hombre”.

(Roudinesco, 2007).

Alemania es el claro ejemplo del como los ideales del progreso pueden convertirse en una autodestrucción de la razón. Todos en algún momento de nuestras vidas hemos escuchado “algo” vinculado al genocidio nazi, haciendo un análisis detallado se podría ver en esta etapa una réplica de lo manifestado por el Marqués de Sade en sus textos. Aquellos líderes alemanes observarían y tratarían a los hombres como cosas sin dejar a un lado la máscara de moralidad que cubría sus deseos de aniquilación.

Pero, ¿a qué nos referimos cuándo hablamos de Auschwitz? Es aquel genocidio en el que aproximadamente 5,5 millones de judíos fueron exterminados. Se decidió acabar con todas las razas consideradas impuras en los que también se encontraban los gitanos.

“Auschwitz fue una gigantesca fábrica de muerte, con cuatro instalaciones de gran tamaño equipadas con las técnicas más modernas, cámaras de gas y crematorios de dimensiones nunca vistas hasta ese momento, montacargas eléctricos para el transporte de los cadáveres y el empleo del gas”
(Christophersen, 1973).

Sobre este suceso histórico, puedo afirmar que los encargados de esta masacre no eran sádicos, ni psicópatas, ni perversos sexuales. “En una palabra, eran normales, puesto que eran los agentes de una inversión de la Ley que habían hecho del crimen la norma” (Roudinesco, 2007). Los nazis se encontraban en un sistema donde la Ley se encontraba invertida, todos los asesinatos cometidos en esta masacre irían dirigidos en busca de la tan anhelada sociedad perversa.

El vínculo más fuerte que se cerraría entre perversión y el genocidio nazi, será el hecho de la adhesión de la población a un sistema perverso, en donde los componentes del goce del mal se presentaba en sus formas más diversas: esclavismo, torturas corporales, ahogamiento, asesinato, humillación, violación, desnutrición, tortura por medio de animales, degollamiento.

5. Caminando hacia una sociedad perversa.

Posterior al triunfo sobre aquel genocidio nazi en el que los comunistas compartían ideas de progreso y libertad, ayudaron a generar otra forma de entender el mundo, por ende, se podría pensar que la concepción del hombre habría de cambiar. Sin embargo, el poder no cesaba de favorecer al crimen, al goce del mal y a la privación de toda libertad, donde la puesta en escena de ciertos actos estaban dirigidos contra sus

ideas liberales: conquistas imperiales, normalización de comportamientos grotescos, pornografía, etc.

La gran utopía de la nueva sociedad era acabar con la perversión; borrar la barrera entre el hombre y animal sería el objetivo principal de las ciencias que rigen desde el siglo XIX. Esta fantasía de las sociedades actuales, conocidas o llamadas posmodernistas lo único que traerían consigo sería la aparición de nuevas perversiones o en su caso como lo menciona Roudinesco (2007), a transformar la civilización en una sociedad perversa.

“La posmodernidad revela que la razón ha sido sólo una narrativa entre otras en la historia; una gran narrativa, sin duda, pero una de tantas. Estamos en presencia de la muerte de los metarrelatos, en la que la razón y su sujeto –como detentador de la unidad y la totalidad– vuelan en pedazos. Si se mira con más detenimiento, se trata de un movimiento de deconstrucción del cogito y de las utopías de unidad” (Rocca, 2011).

Inmediatamente después de Auschwitz, las definiciones que se realizaban del ser humano tendrían un serio cuestionamiento, esto debido a que si el mismo hombre había podido inventar un modo de exterminio, la urgencia de cuestionar cual era el lugar del humano se había convertido en prioridad. Ayudándose de la biología, medicina, psiquiatría, se comenzaron estudios comparativos de los comportamientos humanos y animales; si un individuo puede tratar de forma bestial a otro par, ¿qué podríamos pensar del trato hacia los animales? Experimentamos e investigamos con ellos, no los protegemos del dolor, y los adiestramos para que sean capaces de cumplir lo que nuestras pulsiones parciales indiquen. En ese sentido, ¿somos más crueles que los animales? ¿El animal es el perverso? ¿Qué tenemos en común con ellos?

Las relaciones entre humanos y animales se encuentran documentadas en la mitología, sin embargo, la sexualidad entre ambos es una aberración sexual denominada como “bestialismo”, y en ese sentido se puede decir que son los hombres los que se entregan y no los animales a este comercio, puesto que se necesita de un entrenamiento del animal para que el humano haga un uso perverso del cuerpo de la criatura. “Denominados androzoos a los animales machos especialmente adiestrados, a través de condicionamientos alimentarios u olfativos, con el fin de que mantengan relaciones sexuales con humanos” (Roudinesco, 2007).

Durante este periodo de 100 años (siglo XIX), donde el homosexual, la mujer histérica y el niño masturbador eran los objetos de estudio de la medicina se dejaba a un lado el comercio sexual con un animal, el zoófilo se encontraría fuera de toda condena penal al no atentar contra la sociedad, se habría convertido en un individuo que padecía una enfermedad o que tenía una debilidad psíquica.

Krafft-Ebing (1886) distinguió tres clases de zoofilia:

- **Bestialismo.** Relación sexual con un animal.
- **Zooerastia.** Incapacidad de un hombre para tener sexo con otro par.
- **Zoofilia erótica.** Fetichismo con alguna extremidad del animal.

Como se puede observar, a ningún “científico” de esta época le interesaba o mostraba empatía por el sufrimiento animal. Así es como la medicina positivista ya no creyó necesario incluir en el catálogo de las patologías a los animales. Y es a partir de este momento que se diseñaron con el reinado de la sexología múltiples términos como lo pueden ser:

- Avisodomía (aves).
- Cinofilia (perros).
- Necreobestialismo (animales muertos).
- Ofidicismo (reptiles).
- Simiofilia (simios).
- Seudozoofilia (juegos donde la pareja se comporta como animal).
- Voyerismo animal.
- Sadismo bestial.

Se buscaba encontrar a un culpable, si se lograba, se podría responsabilizar al animal de haber cometido aquel delito al descomponer o desorganizar la estructura cognitiva del humano en pro del comercio sexual. Debo designar esta forma de comprensión del comportamiento como una expresión del sistema que es perverso, colectivo, y por supuesto anónimo.

“Ninguna ciencia, en efecto, excepto si es perversa, podrá probar jamás la existencia de una perversión cualquiera en el reino animal. Los animales no conocen ni la Ley ni la transgresión de la Ley, no son ni fetichistas, ni zoófilos, ni pedófilos, ni coprófilos, ni criminales, ni sádicos, ni masoquistas, ni voyeurs, ni exhibicionistas, ni capaces de sublimación” (Roudinesco, 2007).

La sexualidad animal jamás podrá parecerse en lo más mínimo a la del ser humano, por la sencilla razón que ellos se encuentran desprovistos de todo lenguaje simbólico y por tanto de conciencia de sí misma, en donde únicamente ellos se rigen por instinto. “Es en la relación del sujeto (el sujeto del inconsciente) con el Otro donde se encuentran las causas de su acuerdo o desviación respecto de la norma que no está en el cerebro sino

en la estructura social, económica, antropológica, lingüística, política, etc., que son las circunstancias, eso que rodea y condiciona al cerebro viviente y mega neuronal” (Braunstein, 2013).

6. El discurso psiquiátrico.

Si la sociedad en la actualidad es perversa, es debido a la identificación fetichizada del humano a través de su cuerpo borrando todas las fronteras o límites que permitan que la Ley estructure o funcione adecuadamente. Esto en gran parte, es debido a lo ofrecido por el discurso psiquiátrico que proporciona la "moralidad adecuada" para regularizar la actividad humana.

La psiquiatría de antaño, buscada clasificar todos los comportamientos perversos, en cambio, la de la actualidad busca desaparecer la perversión de su discurso. Esto lo podemos recordar y sustentar con los movimientos realizados por nuestro órgano regulador llamado “American Psychiatric Association” (APA) en el año de 1974 cuando se eliminó a la homosexualidad del listado de psicopatologías, al hacer votar a todos los integrantes de la asociación en favor o en contra, por la presión existente en ese entonces por parte de la población homosexual, la pregunta sería la siguiente: ¿puede estar sujeto a votación que es psicopatología o no lo es, cuando es un asunto meramente “científico”?

Lo dicho en el párrafo anterior fue un momento clave para dejar a un lado la subjetividad o el intento de la misma, en favor de una descripción puramente fenomenológica de los comportamientos “anormales”, los cuales serían llevados al “interesante” libro llamado: “Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos

mentales (DSM) que tendría el objetivo de demostrar que los trastornos mentales pertenecían al terreno de la farmacología o de algún daño orgánico. “En psiquiatría no hay conocimiento de las causas y por eso las instituciones clasificadoras han optado eliminar todas las teorías en beneficio de datos observables o registrables” (Braunstein, 2013).

Este manual que hasta el día de hoy se ha convertido en biblia del psicólogo, designará a la perversión con el nuevo nombre de parafilia, el cuál es un término utilizado para definir a la persona que busca una excitación en respuesta a objetos sexuales que no forman parte del modelo estímulo/respuesta. ¡Gran definición! ¡¿Y la subjetividad?! Una palabra que ahora será el sinónimo de todos los comportamientos perversos, incluyendo fantasías; haciendo a un lado que algunos actos pueden ser considerados por la ley como crímenes o delitos. Si se reflexiona sobre lo descrito anteriormente, el haber desaparecido la palabra “perversión” permitirá que la psiquiatría etiquete a cualquier persona como paráfilo. “Si ya nadie es perverso, puesto que el término ha desaparecido, toda persona es susceptible de serlo” (Roudinesco, 2007).

La búsqueda que el divino Marqués realizó con sus libros llegaría con la instalación de este discurso psiquiátrico: eliminación de las diferencias, las personas son objetos de vigilancia, eliminación de la culpa en el humano y normalización de la transgresión. En un sistema de este tipo, el profesional de la salud mental será solo un espectador alejado de la alianza terapéutica que está provista de “subjetividad”, la cual ha sido marginada a otro terreno al no ser considerada importante. Con este cambio en el entendimiento del comportamiento, el experto ya no sería el médico, psiquiatra o psicólogo sino el propio afectado. Un espectáculo en donde el enfermo tendrá que exponerse a platicar sobre su

sintomatología, gracias al desarrollo del video, televisión, radio, etc. Todo nos dirige a un punto, el posmodernismo ha llegado y se ha apoderado de la salud mental.

“¿Cómo llamar a ese mar fondo característico de nuestro tiempo, que en todas partes substituye la coerción por la comunicación, la prohibición por el placer, lo anónimo por lo personalizado, la reificación por la responsabilización y que en todas partes tiende a instituir un ambiente de proximidad, de ritmo y solicitud liberada del registro de la Ley?” (Lipovetsky, 1986).

“Una sociedad que profesa semejante culto a la transparencia, la vigilancia y la abolición de su parte maldita es una sociedad perversa” (Roudinesco, 2007).

6.1. La institucionalización psiquiátrica de la locura.

El manicomio y la cárcel han funcionado como formas de control ante los comportamientos abyectos. “La cárcel protege a la sociedad del delincuente, el manicomio protege a la sociedad de la persona que también se desvía de la norma” (Basaglia, 1978). La cárcel no rehabilita al hombre perverso y el manicomio no ayuda al “enfermo”; únicamente responden a una exigencia del sistema social. La marginación, como lo mencioné al inicio de este capítulo, juega un rol muy importante en la acomodación de roles.

Nuestra sociedad está hecha para hombres que producen, gente que tiene fuerza productiva; se busca la eficiencia. Gente que transgrede y desafía, no generan insumos. El loco, el delincuente, el perverso, el psicótico, no son parte de esta sociedad; son la molestia del ser, la parte que se debe esconder y “aventar” a una celda.

Instituciones de contención, personas que no son “nada” en su “ser”; sin estructura, sin un lenguaje que los ubique en un simbólico. Personas que escapan de su libertad; encarcelados vuelven a la realidad de la sociedad “anti-perversa”, después de un tiempo de supuesto tratamiento; recaen y regresan.

¿De qué manera pudieron los psiquiatras realizar un diagnóstico, construir una nosografía por lo cual uno se llama esquizofrénico, otro antisocial, narcisista, “un” ansioso o “un” deprimido? Solo existe individuos atados, destruidos en un imaginario que buscan salir y alcanzar lo sublime; ellos obtienen la siguiente respuesta “mañana”.

Un manicomio u hospital psiquiátrico responde a las necesidades de una organización. “Si el enfermo protesta, se le ata o se le médica” (Basaglia, 1978). Son instituciones donde laboran pseudocientíficos que juegan a “curar” como aquel padre de la Iglesia que te escucha y te libera de tus pecados. Lo que hacen estas formas de control no está alejado de un comportamiento perverso.

El hombre perverso: violó, asesino, robo. La cárcel es el lugar de su rehabilitación. Una filosofía de vida; agresión vs agresión. ¡Qué tratamiento tan eficaz! “Un hombre esta fuera o dentro de las normas, tanto para el delincuente o enfermo mental” (Basaglia, 1978). O en su generalidad “tanto para el perverso”. Dos instituciones que destruyen a la gente supuestamente débil, la que no responde y desafía al sistema de juegos sociales (capitalista).

El médico “cura” y “custodia” de los excesos de la locura; sin embargo, son términos contradictorios. La enfermedad es vista como un elemento negativo y no como parte de nuestro ser, de la naturaleza que debe ser comprendida. El manicomio no responde a las

necesidades del enfermo; lo trata como un criminal que debe pagar por el pecado de “pervertir” a la sociedad”.

El hombre únicamente es tomado en cuenta en la salud y enfermedad. ¿Producir o no? Si llega a enfermar, debe ser eliminado. Hoy en día si una persona llega a enfermar obligatoriamente está condenada a desaparecer, esa es la razón de tratamientos rápidos que te permitan “funcionar” y regresar a la norma.

6.2. El mito de la enfermedad mental.

“Si uno va a la Iglesia y habla con Dios; a eso se le llama rezar. Si uno sale de la Iglesia y le dice a la policía de la esquina que Dios ha hablado con uno, eso es esquizofrenia” (Szasz, 1978). La psiquiatría desde su origen, ha tratado de atrapar en categorías, todos aquellos comportamientos que son inusuales para la sociedad o para la medicina misma. La perversión como se ha visto a lo largo de este capítulo, no se ha escapado de estigmas y etiquetas con los que se busca apartar lo que nos atrae para esconderlo bajo la llave de un archivero o una pastilla farmacológica. ¿Cuánta fascinación en la población mexicana al pasar cerca de un metro o abordarlo y observar periódicos como el Gráfico? “La noticia del día, degollada y sin dinero”... Interesante. Ahora me plantearé la siguiente pregunta, ¿Realmente la enfermedad mental existe como lo ha hecho ver la medicina?....

Es imposible que trate de responder esa pregunta, sin antes haber entendido lo que es una enfermedad. ¿A que nos referimos cuando decimos que alguien está enfermo?

- Una persona cree, piensa o supone que está enferma (anormalidad biológica).

- Esta persona desea ayuda médica para dar fin a su sufrimiento (se está dispuesto a ser paciente).

Sin embargo, la psiquiatría y la psicología (psicoterapia cognitivo conductual) no han logrado entender que el “estar enfermo” y “ser paciente” son variables independientes; conceptos diferentes, siempre buscando que la gente o la población tenga o “aprenda” a vivir con una “conciencia de enfermedad” que esté disponible para un supuesto tratamiento. En ese sentido podemos observar 4 categorías:

- Tener una enfermedad.
- No tener una enfermedad.
- Ser paciente.
- No ser paciente.

Tener una enfermedad es en un sentido filosófico; podría poner como ejemplo mencionar que al presidente Enrique Peña Nieto lo quiere la sociedad mexicana. Es engañoso; *tener* esta entre la verdad y mentira, algunos “creen” en una patología sin necesidad de existir o viceversa.

Ser un paciente, es un rol al que todos estamos sujetos. Ser psicólogo, psicoanalista, maestro, hijo, pareja, etc. La importancia radica en si se es un paciente voluntario o involuntario. Este concepto ha sido negado, rechazado, reprimido y negado en su totalidad por las instancias que ejercen el control sobre nosotros.

Los pacientes mentales no quieren, ni desean ser pacientes; son colocados involuntariamente, es como querer etiquetar a toda la población mexicana como católica; ¿profesión voluntaria o conversión obligada?

Primer caso: Un hombre es afectado por una bacteria. Él se da cuenta, busca ayuda y se le demuestra su enfermedad. (Creencia popular de un enfermo).

Segundo caso: Una persona con una enfermedad cardíaca o cáncer; no asiste a un servicio médico. ¿Realmente está enfermo?... ¿Si cae un árbol en el bosque sin que nadie lo escuche, realmente existe ese árbol? Se está enfermo, pero no se es un paciente.

Tercer caso: Reversa del punto anterior. Me refiero a las personas que son pacientes y que no se encuentran enfermos. Individuos aquejados de cefaleas, dolores, mala visión; en su diagnóstico no encuentran “nada”. ¿Se trata de enfermos?, ¿padecen alguna enfermedad? Ya en el siglo XIX, Charco definía el padecimiento de estos individuos como histeria.

Cuarto caso: Personas sanas que no están enfermas y no pretenden estarlo.

De acuerdo a la ética médica, “según” no se debe tratar a una persona sana, ni se debe convencer a los sanos que están enfermos; o inventar alguna psicopatología en la que se tenga conciencia de enfermedad. ¿Cómo anclar en el hombre psicótico o en el perverso “alguna” conciencia de enfermedad, basada en nuestros propios intereses sin antes haber comprendido la esencia de su proceso psíquico? Pues eso es lo que sucede en los hospitales psiquiátricos de la ciudad de México; vender y hacer creer enfermedades, sin antes haber realizado un diagnóstico adecuado.

Ser paciente significa que se es consciente para ser tratado. Los psiquiatras y psicoterapeutas cognitivo conductuales tratan de convencer a la gente de su enfermedad;

son guardianes que cuidan prisioneros de una psicopatología que tal vez exista en la realidad de la medicina. ¿Cuál es el síntoma de un hombre perverso? En alguna ocasión realice esta pregunta a un residente de psiquiatría; la respuesta fue la siguiente *“no lo sé, la perversión no sé si sea algo verdadero pero se les debe medicar, además ese término no está incluido en los manuales de diagnóstico”*. Se busca dar explicaciones de la siguiente forma: si cumples tantos criterios entonces tienes X; si cumples con todos los de esta categoría, ahora tienes un trastorno no especificado. Conforme pasa el tiempo, en el sistema capitalista en el que se vive, ya no importa el trato ni la forma en la que los especialistas de salud mental se capacitan; *“lo de hoy son los manuales como el DSM-V, CIE-10 y las pruebas psicométricas”*. Se ha pasado de “ser” profesional para convertirse en técnico de psicología. “En psiquiatría no hay conocimiento de las causas y por eso las instituciones clasificadoras han optado por eliminar todas las teorías en beneficio de datos observables y registrables...que también faltan y por eso se les inventa como, por ejemplo, los tildes en un cuestionario” (Braunstein, 2013).

Para finalizar con este apartado que analiza la función hoy en día de la psiquiatría, y del cómo entiende a la psique; debo mencionar que todo lo dicho anteriormente es una de reflexión del como estamos siendo capacitados para ser profesionales de la salud mental; qué cosas nos venden, que situaciones creemos y de la incapacidad actualmente para poder realizar un diagnóstico. ¿Los manuales psiquiátricos son la solución? ¿Cómo estamos entendiendo el concepto de enfermedad mental o psicopatología?

7. Perversión en la actualidad.

El término ha recuperado la noción que en un inicio se tenía de él. La idea del bien y mal se ha apoderado nuevamente. Esto se lo adjudicó al hecho de que la

psicología, la etología y la psiquiatría no han sabido pensar a la perversión como estructura ni han podido establecer realmente quien o quienes son perversos.

En ese camino, la ciencia positivista se encargó sin tener resultados de establecer una relación entre la perversión y una anomalía genética o biológica. La investigación psicoanalítica señala con claridad y fundamentos teóricos que el goce del mal, el desafío y la transgresión característico de la perversión son resultado de una “vida” subjetiva y social que permite al hombre no escapar de la norma. Sobre este punto, Braunstein (2013) menciona que el objetivo actual de la ciencia médica es clasificar a los individuos de esta posmodernidad encerrándolos en los cajones taxonómicos.

El día de hoy cualquier persona es libre de realizar cualquier práctica sexual incluyendo aquellas que lastiman a otro “ser” (también asesinatos), y lo podemos observar con lo que acontece en nuestro país; un gobierno que se vincula con la transgresión; mentiras, engaños, matanzas, desaparecidos, guerras, etc. Podemos situarnos en el año 2006 y el caso de San Salvador Atenco, el asesinato de 43 estudiantes de Ayotzinapa, el supuesto secuestro del jugador Alan Pulido, los asesinatos realizados en Oaxaca, el gran y hábil escape del “Chapo Guzmán”, etc.

“La llamada “crisis de Ayotzinapa”, a partir del asesinato artero de 6 personas y la desaparición de otros 43 estudiantes normalistas, desde el 26 de septiembre de 2014, ha desvelado muchas aristas de las múltiples violencias —política, estructural y social—endémicas en Guerrero, la lacerante desigualdad en la que vive la población del estado, así como la falta de una *institucionalidad* que pueda garantizar condiciones mínimas de convivencia social para la población”. (Sierra, 2015).

Un sistema político incompetente que desaparece las normas, reglas y limitaciones, para flanquearlas con un único objetivo, borrar fronteras y fomentar la sociedad perversa:

“En medio de una complicada situación económica para México, con un dólar que superó la barrera de 18 pesos y que amenaza con seguir a la alza por una guerra de divisas provocada por la devaluación del yuan chino, el crudo mexicano en precios mínimos que no se habían visto en 12 años, y constantes editoriales de la prensa internacional descalificando duramente al gobierno del presidente Enrique Peña Nieto, anunció triunfante la recaptura de Joaquín El Chapo Guzmán Loera” (Vargas, 2016).

En este terreno, los famosos perversos ya no existen desde el momento que la ley no los define como peligrosos para la sociedad; esta es la tesis fundamental de este capítulo, la civilización es perversa desde el momento en el que no existen límites.

“La seducción elimina las reglas disciplinarias y las últimas reminiscencias del mundo de la sangre y de la crueldad en el mismo saco. Todo debe comunicar sin resistencia, sin relegación” (Lipovetsky, 1986).

¿Qué es del pedófilo en la actualidad? Como el invertido (a) ya no se le considera como “perverso”, el sujeto pedófilo ocupara el lugar que este ocupó por muchos años, por la razón de atacar y poder llevar a cabo un genocidio social al “matar” el devenir humano. Es por eso, que el posmodernismo prefiere el “sexo solitario”, ayudando al desarrollo de voyeurs, masturbación en público, pornografía, etc.

“A la personalización a medida de la sociedad corresponde una personalización del individuo que se traduce en el deseo de sentir más, un individuo personalizado, narcisista que pueda satisfacerse” (Lipovetsky, 1986).

7.1. Tratamiento de la perversión en la actualidad.

Los tratamientos que se le ofrecen a estas personas que llevan el nuevo nombre de paráfilos se ha desarrollado principalmente en Estados Unidos y Canadá donde las ciencias cognitivas-comportamentales se han encargado de establecer cierta metodología de encarar sus síntomas.

- Conexión a computadoras para establecer- buscar alguna relación con su comportamiento y su forma de pensar.
- Condicionamiento clásico.
- Castración química.
- Castración quirúrgica.

“¿Debemos dar una respuesta exclusivamente quirúrgica, comportamental o farmacológica a perversos sexuales cuando sabemos que la tasa de reincidencia, una vez que han sido sancionados es relativamente débil? (Roudinesco, 2007).

Si la nueva Ley en la actualidad es el discurso médico o psiquiátrico, lo más seguro es que el perverso en su afán de desafío y transgresión realice lo mismo con este nuevo intento de estructura como lo podemos observar en el libro *“La naranja mecánica”* escrito por Anthony Burgess en el año de 1962.

“El tratamiento de las parafilias suele utilizar intervenciones psicoterapéuticas basadas principalmente en técnicas conductuales/cognitivas o regímenes médicos basados en el uso de hormonas o de medicamentos psicotrópicos”
(Muse & Frigola, 2003).

Analizándolo detenidamente, los tratamientos actuales no son más que un disfraz de las antiguas formas de cura. Sobre las distintas formas de tratamiento, Lipovetsky (1986) refiere lo siguiente:

“En el orden psicoterapéutico, han aparecido nuevas técnicas (análisis transaccional, bioenergía) que aumentan aún más la personalización psicoanalítica considerada demasiado intelectualista; se da prioridad a los tratamientos rápidos, a las terapias humanistas de grupo, a la liberación directa del sentimiento de las emociones, de las energías corporales, la seducción impregna todos los polos”.

Para finalizar este capítulo quisiera cerrar con la siguiente referencia para dar pauta al siguiente apartado que tratará sobre la visión que tiene el psicoanálisis freudiano sobre la perversión:

“En estos tiempos se escucha hablar muchísimo de “las perversiones” sus tipos y subtipos, sus clasificaciones infinitas. Pero desde la clínica psicoanalítica nos encontramos más con diagnósticos al estilo “neurosis con rasgos perversos” o con la idea de que los perversos no consultan. ¿Será que están pero no sabemos cómo utilizar el dispositivo inventado por Freud?” (Minaudo, 2012).

CAPÍTULO II.

Sigmund Freud y el origen de una estructura perversa.

“Ya sé que muchos no creerán que un niño

de 11 años pueda sentir esto;

para ellos no escribo esta historia;

la escribo para aquellos que conocen

mejor al ser humano”.

HESSE Herman (Demian).

Indudablemente las percepciones que se tienen en el tema de la sexualidad han sido influidas por la ideología dominante en cada contexto que se analice. La ciencia, la religión, los estados gubernamentales y la tecnología, tienen gran fuerza en el momento de considerar lo que es “normal” de lo que no lo es. Posiblemente con el paso del tiempo se observará otra forma de entender a la sexualidad humana. Ahora bien, gracias al desarrollo teórico que realizó Sigmund Freud, se deja a un lado las etiquetas que existían sobre la perversión para entenderla como un dispositivo universal que se localiza en el funcionamiento psicológico al inicio de la vida de cada individuo. El objetivo principal de este capítulo es estudiar el funcionamiento psicológico de las perversiones, la génesis de estas desde un punto de vista freudiano haciendo un

recorrido por los textos que se consideraron de mayor relevancia para aclarar el funcionamiento perverso.

1. Tres ensayos de teoría sexual.

Pensar que los niños llevan consigo impulsos sexuales en germen, nos lleva a pensar en una de las grandes obras escritas por Sigmund Freud en el año de 1905. Este texto tiene por nombre "*tres ensayos sobre teoría sexual*" y es su primer acercamiento al desarrollo sexual en el humano desde un punto de vista psicológico. Por medio de estos ensayos se postulan diversas pautas para manejar la existencia de una estructura perversa, así como su génesis en el desarrollo psicosexual del niño.

La ciencia se ha encargado de establecer conceptos, y uno de ellos dentro del psicoanálisis, es el de libido. Este hace referencia a toda aquella energía sexual basada en pulsiones. La psicología popular cree que faltan en la infancia y que solo se desarrolla hasta la adultez, sin embargo, no es de extrañar que ya en nuestros primeros años manifestamos conductas sexuales que pueden ser consideradas como vicios o anormales. Entendamos que la niñez es la etapa fundamental en la formación psíquica de un individuo.

Freud (1905) se dio cuenta por medio de los análisis que realizaba con sus pacientes, que la pulsión tiene múltiples desviaciones en cuanto al fin y al objeto sexual. Ya en ese tiempo, existían teorías que buscaban darle una explicación al porqué de la homosexualidad, bestialismo, fetichismo, etc. Sin embargo, las conclusiones no eran claras y resultaban un tanto confusas. Por medio de los ensayos de teoría sexual se entiende la formación de la pulsión sexual, y en el como a lo largo del desarrollo

psíquico del individuo la pulsión sufre desviaciones para formar características perversas en el sujeto.

Ayala (2013) en sus tesis “La pérdida: trasmutaciones, alcances y formas”, menciona que la tesis central del texto que será analizado, es la necesidad del infante para intercambiar placer con el otro por medio de vías erógenas; “es en los cuidados, en la alimentación, en lo cotidiano de ese trato que se precipitará, o se piensa que se precipitará la subjetividad, en el trato con el objeto que cuida al niño, pero más bien, que lo hace objeto y no sujeto; de ser objeto pasará a ser sujeto”.

“Las perversiones son alternativamente: a) transgresiones anatómicas de los dominios corporales destinados a la unión sexual, o b) detenciones en aquellas relaciones intermedias con el objeto sexual que normalmente deben ser rápidamente recorridas en el camino hacia el fin sexual definitivo” (Freud, 1905). Las preguntas serían; ¿por qué la pulsión sexual puede quedarse fijado en la contemplación de una zona? o ¿Por qué transgredir una parte anatómica para fines sexuales, si su función no es la reproducción? Para responder las preguntas anteriores, debemos conocer el cómo se desarrolla la pulsión sexual en la infancia; “el corolario es igualmente cierto: las aberraciones y anomalías sexuales de la vida adulta también se establecen en la temprana infancia. Además, la base de toda la salud mental tiene sus raíces en la infancia y en la niñez...” (Winnicott, 1993).

2. Desarrollo de la vida sexual en la infancia.

“Mucho se olvida, pero nada se pierde”.

WINNICOTT, Donald.

Para iniciar con este apartado es importante la forma en la que podemos dividir la vida sexual de nuestra primera etapa de vida en 3:

- Lactancia.
- Florecimiento de la actividad sexual.
- Masturbación de la pubertad.

2.1. Lactancia.

La lactancia es un hecho biológico en el cual un bebe es alimentado por su madre por medio de los senos. Este acontecimiento hace que el pequeño experimente placer por medio de los labios-boca, en donde el principal objetivo es la satisfacción del hambre. Posteriormente al succionar y haber saciado el apetito, el pequeño entra en un sueño profundo; el cual no es muy diferente del que los adultos experimentan después de satisfacer la libido por medio del acto coital. La sensación de placer experimentada en esta etapa hace que el niño busque por sus mismos recursos repetirla, y es cuando aparece el chupeteo.

Las zonas erógenas son aquellas partes de la epidermis, o aquellas mucosas predestinadas a la obtención de placer. Cualquier parte del cuerpo puede ser usada como una zona erógena, pero para esto, es necesario que los estímulos externos que se proyecten sobre el pequeño causen placer y lo muevan a un deseo de repetición. Se pueden identificar tres zonas erógenas que juegan un papel importante en el pequeño: a) boca b) ano y c) genitales.

El chupeteo es considerado la primera actividad manifestada sexualmente por un bebé. Analizar el chupeteo nos permite estudiar las características esenciales de la actividad sexual infantil. Es una acción basada en un contacto succionador que es repetido por el placer que se experimenta al realizarlo. Aquí, ya se pueden observar tres características esenciales de una manifestación sexual infantil y del cómo funciona la pulsión en estas épocas: a) no conoce algún objeto sexual, b) es auto erótico y c) el fin es el dominio de una zona erógena. Lo anterior le permite al sujeto ser independiente del mundo externo, es decir, diferenciarse y satisfacer sus pulsiones por sí mismo. Orilla al infante a construir una subjetividad; "...ha iniciado el vínculo con el otro, pareciera ahora claro, no puede haber subjetividad sin intersubjetividad..." (Ayala, 2013, p.175) y más tarde agrega, "el inicio de la subjetividad solo es posible en presencia de otro que precede al chico, que le propicia la experiencia de la satisfacción y le permite iniciar el proceso del fantaseo". Como se analizará más adelante, este "Otro" será fundamental en el proceso de estructuración del sujeto perverso. En ese sentido, el chupeteo será el camino en el desprendimiento del infante con su madre y en la formación de una estructura de personalidad. "Ella proporcionará el pezón que nutre, acto que conlleva una función sexual oral para el pequeño, pero el estímulo viene de otro tipo de sexualidad, de otro registro, viene de una sexualidad adulta, perteneciente a una mujer que tiene de compañero, esposo o pareja sexual; el título es lo de menos." (Ayala, 2013). Lo importante es la figura y reconocimiento de "otro" para ser considerado como un ser de lenguaje. "El autoerotismo es anobjetal en el sentido de ausencia del objeto y del contacto vincular con éste...." (Ayala, 2013).

“Autoerotismo es también la referencia a un estado del organismo en el que las pulsiones se satisfacen cada una por su cuenta, sin que exista una organización de conjunto” (Laplanche y Pontalis, 1967).

Siguiendo adelante, la puesta en escena de la actividad anal es vista cuando desde esta se generan excitaciones por medio de la contracción de los músculos al momento de defecar. El retardo de la excreción o la acumulación de excremento hacen sentir en el niño dolor-placer. El ano funcionaría como una zona erógena que le permitirá experimentar satisfacción al momento de evacuar y lo ayudará a volverse independiente del medio.

Una zona erógena que no puede ser considerada la más importante es la genital, pero que su función adquiere gran significado para la vida adulta. Las sensaciones que los pequeños tienen al momento de la higiene corporal o al momento de orinar hacen que surja en ellos el deseo de repetición.

Entonces puedo afirmar que el fin sexual de esta etapa sería hacer surgir una satisfacción experimentada por un estímulo exterior en una zona erógena. El niño tendrá una sensación de tensión-displacer que lo llevará a sustituir aquel estímulo que le generó la satisfacción de la zona erógena por medio de sí mismo.

2.2. Florecimiento de la actividad sexual.

La primera etapa de la vida sexual de un niño puede desaparecer (represión) o seguir presente causando posibles desviaciones consideradas como perversiones en la etapa adulta. En el desarrollo de la pulsión, hay diques que ayudarán a desviar a un

individuo de la perversión hacia la neurosis; los cuales son la repugnancia y el pudor. Estos ayudan a mantener a la pulsión dentro de los límites de la normalidad.

La vida sexual de un niño continuará alrededor de los 3-4 años (desnudos, tocamiento) y esta se ve frenada por una etapa de latencia parcial, en donde los diques anímicos que hacía referencia en el párrafo anterior hacen su aparición con la intención de canalizar la pulsión.

En esta etapa aparece como principal exponente de energía libidinal el aparato urinario. Aparecen problemas con la orina (enuresis), los cuales pudieran tener su origen en alguna fantasía del pequeño relacionado con la pulsión sexual (polución). Freud (1905) nos habla de que en este periodo el niño trae consigo una disposición perversa polimórfica, es decir, los diques anímicos (pudor, repugnancia) aún no se encuentran establecidos en su totalidad lo que genera que el pequeño no tenga un límite respecto a su libido. El niño se encuentra bajo la influencia total del exterior, en algunas ocasiones es influido por la presencia de la seducción por un adulto que podría originar desviaciones más adelante.

El pequeño se cuestiona sobre su origen. ¿De dónde vienen los bebés? ¿Por qué uno es mujer y el otro hombre? ¿Ella también tendrá pene? El niño se llena de dudas y trata de responder aquellas preguntas que le generan angustia. Freud (1905) lo llama el instinto del saber que se complementa con el complejo de castración en donde el pequeño buscará la sustitución de aquella falta que la mujer-madre tiene. En la búsqueda de las respuestas a las preguntas citadas al inicio del párrafo, el niño desarrollará pulsiones parciales que le permitan obtener una explicación: a) contemplación (ver genitales de alguien más, b) exhibición (desnudarse) y c) crueldad (agredir). Estas pulsiones, son la

causa de algunas perversiones conocidas, más adelante explicaré el funcionamiento de los mismos.

2.2.1. Fases evolutivas de la organización sexual.

El instinto sexual de un niño es totalmente parcial por la incapacidad biológica de reproducción que es acompañada por el desarrollo pulsional. Las pulsiones parciales se convierten en auto eróticas e inconexas con algún objeto, la finalidad es la consecución de placer ya experimentado.

Una zona pregenital es aquel lugar que sustituye a las zonas genitales mientras no alcanzan una madurez total. Estas zonas las podemos clasificar de la siguiente manera desde un punto de vista cronológico.

- a) *Oral (0-1 año de vida)*. Es considerada la primera etapa de la evolución libidinal; el placer sexual se encuentra vinculado a la excitación que emerge de la boca y los labios al momento de ingerir algún alimento, es decir, la incorporación. En esta etapa la satisfacción de la libido es auto erótica y autónoma; aparición del chupeteo. Contemporáneamente al crecimiento de los dientes esta fase puede ser denominada “*oral-sádica*”, la cual sería un segundo tiempo que adquiriría la forma de destrucción de los objetos. El desarrollo libidinal y su relación con estos, nos mostrará una ambivalencia de la libido. El ser comido o el ser alimentado son representaciones de esta dualidad.

- b) *Anal (2-3 años de vida)*. Segunda fase del desarrollo de la libido. En esta etapa el placer sexual está bajo la zona erógena anal; la relación objetal está vinculada

a las funciones de defecación (expulsión-retención) y al valor que pueden adquirir las heces fecales para relacionarse con el mundo externo. Es la primera fase donde se constituye una polaridad de la pulsión; actividad-pasividad en torno al defecar o retener. Freud (1905) plantea la existencia de una relación entre actividad-sadismo y pasividad-erotismo; para la primera coincidirá la fuerza de los músculos y cuanto a la segunda, la mucosa como formación masoquista.

“¿Cómo concebir la ligazón entre el sadismo y el erotismo anal? El sadismo, por su naturaleza bipolar (puesto que apunta contradictoriamente a destruir el objeto y a conservarlo dominándolo), encontraría su principal correspondencia en el funcionamiento bifásico del esfínter anal (evacuación-retención) y el control de éste” (Laplanche & Pontails, 1967).

c) *Fálica (4-6 años de vida)*. Fase de organización de la libido que se caracteriza por la conjunción de las pulsiones parciales bajo el mando de los genitales. La diferencia entre esta etapa y la pubertad, es que en la fase fálica solo se distinguirá un órgano; el pene. Es contemporánea al reinado del complejo de Edipo y su relación con la castración. El avance de la libido se observará en el momento de abandonar la actividad-pasividad de la etapa anal para transformarse en castrado- no castrado; que más tarde en el desarrollo libidinal, llegando la pubertad se enfocará en la diferencia de sexos, es decir, masculino-femenino.

Finalizando la última etapa evolutiva el pequeño entrara en una época llamada de latencia donde los impulsos sexuales sucumbirán ante la represión o podrán ser influenciados por agentes externos (seducción). La vida sexual de un ser humano volverá a entrar en acción con la aparición de la pubertad.

“Si hablamos de genital y de pregenital ¿Entonces existirían dos fases en la elección de objeto? Efectivamente, la elección de objeto se realiza en dos tiempos. La primera se inicia entre los dos y los cinco años y el periodo de latencia la detiene o la hace retroceder, se caracteriza por la naturaleza infantil de sus metas sexuales” (Ayala, 2013).

2.3. Masturbación de la pubertad.

Entendamos a la pubertad como aquel proceso de transición en el que dejamos de ser niños para convertirnos en adultos. Son todos aquellos cambios físicos que presenciamos todos los individuos. En esta etapa comienzan las transformaciones que llevan a la vida sexual infantil hacia la constitución que conoceremos en la etapa adulta. Lo anterior lo menciono debido al crecimiento de los genitales externos, así como la maduración de los productos internos de los genitales (productos sexuales) que ya esperan ser utilizados por medio de la excitación sexual.

Recordemos que la pulsión sexual en la vida infantil partía de zonas erógenas, que independientes unas de otras solo buscaban de una forma egoísta su satisfacción. En la pubertad-adolescencia aparece un nuevo fin sexual, el cual es el consumo de todas aquellas pulsiones en orden de la zona genital, es decir, la pulsión sexual se subordina a la función reproductora por lo que ya no es auto erótico, y ahora ya conoce un objeto en

el cual podrá realizar una síntesis de todas las pulsiones para dicho objeto. “La excitación exige una culminación” (Winnicott, 1993). La palabra objeto, la uso en el sentido de la aparición de un sujeto o persona con el cual entrarán en acción los mecanismos de ternura y sensualidad que permitirán el acto coital. El hallazgo de objeto no es más que un retorno al pasado, es decir, a la relación con el pecho materno donde obtenía placer por medio de la succión, y que ahora despiertas las pulsiones buscarán formar de nuevo aquella relación primitiva con un objeto externo. El niño en la lactancia relaciona aquellas caricias al momento de ser alimentado como un amor sexual, que en el futuro le permitirá vincularse dentro de la función reproductora. La relación del niño con su madre es un manantial inagotable de excitación sexual y de satisfacción de las zonas erógenas. La madre despierta y preparará las pulsiones de su pequeño para la etapa adulta.

Para comprender los peligros de esta etapa al orden de una posible perversión, debemos adentrarnos en un concepto que aún en la actualidad se encuentra bastante abandonado y sin conclusiones claras, el cual es el de placer-dolor. La tensión sexual es aquella sensación displacentera que orilla al individuo a la búsqueda de placer por medio de la satisfacción de alguna zona erógena. En el párrafo inicial de este apartado comenté que las pulsiones sexuales se unen al nuevo orden de la vida genital, entonces, el adolescente conocerá los encantos de otro sujeto por lo que sucumbirá ante él, lo cual elevaría la tensión sexual. Es decir, la elevación de esta tensión origina una sensación displacentera que buscará la ayuda de otra zona erógena que le permita obtener cierta satisfacción. Es muy importante, recordar que las zonas erógenas son utilizadas para producir bajo cierto estímulo la elevación de la tensión sexual, la satisfacción de cada una de ellas durante este periodo, puede denominarse bajo el nombre de placer

preliminar, pero preliminar ¿De qué?... del acto coital que es considerado como el placer final. Este placer preliminar es el mismo que provocaron las pulsiones sexuales infantiles, solo que ya en esta etapa se unen para alcanzar el placer final. Puedo deducir que las zonas erógenas tendrían una nueva función, la cual sería: hacer posible la aparición satisfacción por medio del placer preliminar con la finalidad de la consecución del nuevo placer.

Existen riesgos dentro de la función de este placer preliminar. Es aquí la importancia de la conexión de la vida infantil con la adolescencia, ya que la función patógena de la primera y su relación con los distintos diques anímicos en función del súper-yo, pueden entrañar peligros para la consecución del fin sexual normal. Si el placer preliminar es demasiado grande y su parte de tensión demasiado pequeña, podemos identificar que la energía instintiva ya no existe para la continuación del proceso sexual normal.

Recordemos que las pulsiones parciales infantiles; contemplación, exhibición, crueldad y que posteriormente en la etapa fálica se subliman, se reprimen o que son activados por la disposición polimórfica perversa existente en el pequeño, y si posteriormente observamos una detención del placer preliminar podemos tener como consecuencia: voyerismo, sadismo-masoquismo, etc. Es aquí donde podemos identificar la formación de una perversión. “No obstante la compulsión a utilizar una técnica pregenital en lugar de una genital en la experiencia sexual constituye una perversión, y tiene su origen en una detención del desarrollo emocional en la temprana infancia. En el análisis de un caso de perversión siempre se encuentra un temor hacia el desarrollo ulterior hacia la sexualidad madura, y una capacidad especial para obtener satisfacción en formas más primitivas” (Winnicott, 1993).

“Muchas perversiones no son, en efecto, sino tal detención en los actos preparatorios del proceso sexual” (Freud, 1905). De igual manera, Winnicott (1993) menciona que las innumerables concomitantes del sexo en la conducta adulta derivan de la niñez, y que si existiese una “anormalidad” será por el empobrecimiento del adulto para relucir sus técnicas infantiles o “pregenitales” que le permitiera culminar en un acto “final”.

3. ¿Dudas infantiles? Saber y no saber; lo que el infante piensa de la sexualidad.

Es evidente que el interés por la sexualidad es distinto en cada individuo; la educación y la diversidad pulsional son los catalizadores que harán que el individuo desarrolle mayor o menor interés en la sexualidad en comparación a otros.

Ningún niño deja de preocuparse y ocuparse por los problemas sexuales previamente a la llegada de la pubertad. Freud (1908) se pregunta la razón del porque si somos tan semejantes, nuestra diferencia tenga que radicar en la sexualidad. Con base a lo anterior el padre del psicoanálisis postula aquellas dudas que surgen en el interés de un pequeño entorno a la vida sexual.

¿De dónde vienen los hijos? ¿De dónde ha venido este hermano? ¿Por qué abraza y besa a mi padre? Los niños rehúsan a la teoría de la cigüeña; logran establecer un nexo entre el engrosamiento del vientre y la aparición de un hijo y suponen lo que sus padres realizan a “escondidas”. El pequeño al no tener alguna respuesta que lo satisfaga sobre estos temas, se propondrá a investigar, analizar y deducir algunas respuestas a las preguntas planteadas en el principio de este párrafo:

Primera teoría: diferenciación entre sexos. Los pequeños atribuyen a todos los seres humanos, aún en las mujeres, un pene. La niña relaciona su clítoris con el tener pene.

“*Más tarde crecerá, aún es pequeño*”; los niños reaccionan de esta forma ante la ausencia de pene en la niña. Si la representación de la mujer con pene se fija en el varón; será incapaz de renunciar al pene en su objeto sexual y se verá precisado a convertirse en homosexual. El como un pequeño responde al cuestionamiento de la diferencia de sexos está basada en el cómo vive cada uno el complejo de castración; fenómeno que ya fue explicado anteriormente.

Segunda teoría: ¿por dónde salen los hijos? ¿Cómo llega a estar dentro del vientre de la madre un bebé? Los niños suponen que algo tiene que ver el padre; en específico piensan que el pene es el encargado de haber llevado aquel hijo al vientre de su madre. A raíz de esto el pequeño descargará una intensa energía pulsional para abrir algún agujero o penetrar. Entender que la madre esta castrada; lo hace suponer que es aquella cavidad que alberga al pene. Sin embargo, el pequeño carece de la noción de vagina y deducirá que la única forma de ser “sacado” el bebé del vientre será por el intestino como si fuese una hez fecal. Como conclusión el infante dirá que uno come algo determinado y entonces concibe a un hijo.

Tercera teoría: concepción sádica del coito. Esta teoría es dada cuando algún pequeño es testigo del comercio sexual entre adultos. Los ruidos, la posición de los padres; hacen que los niños supongan una concepción sádica del coito. Lo observan con violencia, fantasean con una embestida sobre la mujer. Esta teoría puede originar que el pequeño desarrolle prematuramente su pulsión alcanzando la zona genital.

El cómo responden los niños a las preguntas planteadas; está vinculado estrechamente en el como vivirán su sexualidad en la segunda etapa sexual; aparecida con el comienzo de la pubertad. El cómo se comportarán sus pulsiones parciales en torno a la elección de objeto, la importancia de la escena primaria, la concepción sádica del coito; lograrán

despertar prematuramente la libido, teniendo como consecuencias, conductas inapropiadas ante los ojos del otro consideradas como perversas. A través de estas “creencias infantiles” se puede leer: la vivencia del complejo de Edipo y su relación con el complejo de castración; y la posición narcisista que se puede adoptar en cuanto al esclarecimiento edípico.

4. Las pulsiones.

Al igual que el concepto de libido, hay otro que en la investigación psicológica se ha tratado de investigar aportando distintas definiciones desde la biología y el psicoanálisis, y del cual los mecanismos que operan en la psique humana serían incomprensibles sino lo entendemos, este concepto es el de la pulsión.

La fisiología explica un concepto clave en el entendimiento de la pulsión. Un estímulo es aportado al cuerpo físico y por medio de una acción muscular podemos escapar ante este, sin embargo, en el aspecto psíquico podemos ayudarnos de esta definición para comprender el mecanismo pulsional. Freud explica que la pulsión puede funcionar como un estímulo para lo psíquico, pero aclara que no puede ser tomado como un igual a un incitante psíquico, ya que existen otros estímulos aparte de los pulsionales. Freud (1915) también establece diferencias básicas entre los estímulos pulsionales y los físicos; en primer lugar el estímulo pulsional proviene del interior del organismo y debido a que opera de forma distinta al fisiológico se requieren otras acciones para eliminarlo. “La pulsión, en cambio, no actúa como una fuerza de choque momentánea, sino siempre como una fuerza constante” (Freud, 1915). La anterior cita proporciona otras diferencias, la cuales son que un estímulo físico ataca desde afuera, por un periodo

corto y puede ser eliminado por una huida muscular. En ese sentido, lo que necesita un organismo para cancelar un estímulo pulsional es la búsqueda de la satisfacción del mismo alcanzando una meta establecida. Sin embargo, no podemos prescindir de los estímulos físicos, ya que ellos nos proporcionan la base para distinguir un afuera de un adentro, en el momento de entender nuestras propias necesidades pulsionales.

“Las pulsiones mismas, al menos en parte, son decantaciones de la acción de estímulos exteriores que en el curso de la filogénesis influyeron sobre la sustancia viva, modificándola” (Freud, 1915). Lo anterior, nos habla de que las pulsiones en el desarrollo histórico de la humanidad han servido para modificar el funcionamiento de un organismo, es decir, han modificado las formas en las cuales el sistema nervioso se ha defendido de las pulsiones, haciéndole que diseñe nuevas formas complejas de satisfacción de las mismas. Esto nos enseña que las pulsiones han desarrollado al sistema cerebral y no de manera contraria como lo enseña la biología.

“La pulsión nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal” (Freud, 1915).

4.1. Estructura de una pulsión.

Para la mejor comprensión de una pulsión, se debe desmenuzar el cómo está estructurada. En ese sentido, una pulsión se caracteriza y se conecta con conceptos como el de esfuerzo, meta, objeto y fuente, ya que sin estos sería incomprendible el cómo funciona el proceso perverso.

- a) El **esfuerzo** es una característica universal de todas las pulsiones y representa la dimensión de exigencia de trabajo. Muchas ocasiones, escuchamos en la psicología popular la existencia de pulsiones pasivas, aclaro que eso no tiene ningún sentido, debido a que solo existen pulsiones que conllevan a una meta pasiva.
- b) La **meta** de una pulsión es otra propiedad universal, la cual se refiere a la cancelación de la estimulación sobre la fuente de la pulsión, la cual solo puede ser alcanzada por medio de la satisfacción. Una pulsión puede tener una gran cantidad de variantes entorno a esta propiedad, y pueden subsistir metas intermediarias en la satisfacción pulsional.
- c) El **objeto** representa mayor variabilidad dentro de la vida de la pulsión, se puede definir como aquello en lo cual se alcanza la meta de la misma. Un objeto puede servir de satisfacción de distintas pulsiones. Asimismo una pulsión puede realizar distintos cambios de objeto para alcanzar la satisfacción. Es aquí donde aparece un lazo particular dentro del mecanismo pulsional, el cual es la fijación de una pulsión-objeto.
- d) La **fuerza** es aquel proceso somático que genera la estimulación sobre las pulsiones psíquicas que orillan al organismo a emplear ciertos mecanismos de satisfacción por medio de la utilización de objetos. Si se conoce la meta, se puede abordar la fuente.

4.1.1. Tipos de pulsiones.

“¿Qué pulsiones pueden establecerse, y cuántas?”(Freud, 1915). Esta pregunta Freud se la plantea en uno de sus escritos al analizar las formas en que se comporta una

pulsión. Desde esta perspectiva se puede hablar que existen pulsiones de todo tipo, sin embargo, los análisis que Freud (1915) realizó de las neurosis de transferencia; la neurosis obsesiva, la histeria y la fobia encontró que siempre prevalecía un conflicto entre la sexualidad y la concepción acerca de la estructura yoica. A partir de este análisis se establece la diferencia entre pulsiones yoicas o de auto conservación y las sexuales. A lo largo de la investigación psicoanalítica las pulsiones sexuales son las que han aportado mayor conocimiento del mecanismo pulsional.

“De las pulsiones sexuales pueden enunciarse lo siguiente: Son numerosas, brotan de múltiples fuentes orgánicas, al comienzo actúan con independencia unas de otras y solo después se reúnen en una síntesis más o menos acabada” (Freud, 1915). Debo mencionar que las metas de este tipo de pulsión son el “placer del órgano” para entrar en función con la vida reproductiva. Son engañosas debido a que una parte de ellas puede apuntalarse con las pulsiones yoicas, llenándolas de componentes libidinales y que sólo se muestran cuando aparecen síntomas de una posible enfermedad. También por este aparente engaño, presentan una gran facilidad para realizar cambios de objeto (vía) en el momento de alcanzar su meta que conlleva a la satisfacción de la misma.

4.2. Destinos de pulsión.

Los destinos de pulsión se refieren a la ruta que encamina una pulsión en la búsqueda de la satisfacción haciendo uso de sus propiedades (esfuerzo, meta, objeto y fuente). Freud estableció 4 tipos de destinos: a) trastorno hacia lo contrario, b) la vuelta hacia la persona propia, c) la represión y d) la sublimación. Pueden ser vistos como formas de defensa del aparato psíquico contra las pulsiones, si específicamente

hablamos de la represión y la sublimación, sin embargo todos son considerados destinos pulsionales.

- a) En el trastorno hacia lo contrario, la pulsión se comporta en dos procesos diversos; en actividad-pasividad y en un trastorno en cuanto al contenido (amor-odio). El primero de ellos se refiere cuando una pulsión cambia de meta. El ejemplo que representa este tipo de destino es el de sadismo-masoquismo, primero se martiriza para después ser martirizado.
- b) En la vuelta hacia la propia persona la pulsión alcanza su meta por medio del mismo cuerpo. Hay que recordar los cambios de vía que pueden tener las pulsiones sexuales, en los cuales la meta siempre permanece inalterada. Un ejemplo es cuando analizamos que el sadismo es una vuelta sobre el yo propio.

4.2.1. Trastorno hacia lo contrario y vuelta hacia la persona propia.

La vuelta hacia la propia persona y el trastorno de actividad-pasividad convergen en el mismo tiempo cuando una pulsión persigue el camino de la satisfacción. Freud para entender estos mecanismos pulsionales se basó en como las perversiones sadismo-masoquismo y voyeur-exhibicionista funcionan en sus tiempos de ser activo y pasivo.

Sadismo-masoquismo.

El sadismo consiste en una agresión violenta hacia otro objeto. Por el contrario el masoquismo es aquel placer que se encuentra por medio del ser martirizado. Freud (1915) explica de la siguiente manera el cómo se comportan las pulsiones por medio de los mecanismos señalados de este apartado en el proceso sadismo-masoquismo:

- a) Agredir violentamente a otra persona.
- b) Esta persona es sustituida por medio de la vuelta hacia la persona propia por sí misma.
- c) Búsqueda de un nuevo objeto que pueda martirizar al sujeto mismo.

Lo interesante de este proceso es el hecho de que podemos observar la conjunción del trastorno hacia lo contrario y de la vuelta hacia la propia persona. En el inciso *a* se identifica una meta activa que por medio de la vuelta hacia la persona se realiza un cambio de objeto dirigida hacia el sujeto mismo, en donde la pulsión no ha consumado la mudanza de la pulsión activa en pasiva. Freud (1915) explica que en este pasaje hallamos auto-martirio, auto-castigo, pero nunca masoquismo, esto sucede por la mudanza pulsional de activa en pasiva. Solamente hasta la última etapa encontramos una meta pasiva, la de la concepción pura del ser martirizado (masoquismo).

Cuando escuchamos el término “sadomasoquismo”, lo primero que se nos viene a la mente como si fuese asociación libre, es el hecho de que los que realizan esta práctica, su único placer es el infligir dolores. Sin embargo, el proceso descrito anteriormente muestra que el lastimar no puede ser considerada una meta originaria. En el sadismo; el golpear, el martirizar, no proporciona placer, tiene que aparecer la trasmudación al masoquismo para poder asociar la sensación de displacer con el de excitación sexual, entonces, el gozar del dolor es una meta masoquista pasiva que solo puede devenir del sadismo originario.

Voyeur-exhibicionista.

Cuando hablamos de una persona voyeur, uno se refiere al placer que le genera el mirar a un objeto. Contrariamente el gozar del ser mirado está enfocado al acto de ser exhibicionista. De igual manera que el sadismo-masoquismo explicaré cómo funciona el mecanismo pulsional voyeur-exhibicionista.

- a) El ver como actividad hacia un objeto.
- b) Esta persona es sustituida por medio de la vuelta hacia la persona propia, para mirarse a una parte del propio cuerpo
- c) Búsqueda de un nuevo objeto que uno se muestra para ser mirado.

Se puede identificar los mismos mecanismos que suceden en el sadismo-masoquismo, en donde primeramente la meta es activa para convertirse en pasiva por medio de la vuelta hacia la persona propia. Sin embargo, si se analiza detenidamente el proceso voyeur-exhibicionista se encuentra una etapa anterior a la meta activa, y sería el acontecimiento de que la pulsión inicialmente es auto erótica (me miro), que por medio de la comparación con el mundo exterior podrá convertirse en una pulsión de meta activa (mirar). Un mecanismo parecido hace falta en el sadismo-masoquismo, ya que allí inmediatamente la meta de la pulsión es activa.

Para los dos ejemplos de pulsión mencionados, la mudanza pulsional mediante trastorno hacia lo contrario y vuelta hacia la persona propia nunca afectan en la dirección de las meta pulsionales. Todas las etapas de desarrollo de las pulsiones subsisten unas junto a las otras (auto-eróticas, pasivas y activas).

4.2.2. Narcisismo.

El narcisismo es “aquella conducta por la cual un individuo da a su propio cuerpo un trato parecido al que daría al cuerpo de un objeto sexual; vale decir, lo mira con complacencia sexual, lo acaricia, lo mimica, hasta que gracias a estos manejos alcanza la satisfacción plena” (Freud, 1914). En sus inicios fue considerado una perversión, sin embargo, conforme se fueron analizando las neurosis de transferencia se llegó a la conclusión que esta conducta aparece en otras personas que son aquejadas por distintas perturbaciones. Debido a esto, el narcisismo reclamó su sitio como parte del desarrollo sexual y normal del hombre.

Se pueden distinguir dos tipos de narcisismo; el primario y el secundario. Para comprender el primero de estos es necesario recordar lo mencionado anteriormente, en donde el primer modo de satisfacción de la libido del pequeño es auto erótica, es decir, el placer de una parte del cuerpo se obtiene por sí mismo haciendo exclusión de algún objeto externo. El narcisismo primario es aquel en donde el yo aún no está constituido y en el que los objetos investidos por las pulsiones son las mismas partes del propio cuerpo.

El narcisismo secundario corresponde a lo que se conoce como narcisismo del yo; para que este tipo de narcisismo se constituya es necesario que se produzca algún movimiento de la libido, se necesita que la investidura libidinal sobre los objetos retorne al yo. De acuerdo con Nasio (1997) el cambio de la libido sería de la siguiente forma:

- a) El pequeño concentra sobre un objeto las pulsiones parciales que hasta ese entonces funcionaban de forma auto erótica; las investiduras libidinosas recaen

sobre el objeto. Esto sucede contemporáneamente cuando la fase genital aún no se establecido.

- b) Posteriormente, los investimentos retornan sobre el yo; la libido toma como objeto al propio yo.

El narcisismo secundario sería aquel investimento libidinal de la imagen del yo, que se encuentra constituida por medio de identificaciones del yo con diversos objetos que se han perdido en el transcurso de la vida.

“¿Por qué sale el niño del narcisismo primario?” (Nasio, 1997) De acuerdo a la lectura de Freud, el alude que el pequeño saldrá de este estadio de desarrollo cuando su yo se vea confrontado por un ideal; que se formó en el exterior y que se encuentra fuera de su alcance. Sus padres, en específico su madre; le habla, se dirige a él pero también a otros. El sujeto entenderá que su madre desea fuera de él y que él no es su objeto de deseo, por lo que buscará ingeniárselas para reconquistar su amor, pero solo lo lograra complaciendo las exigencias del ideal al que se encuentra sometido. Que su madre desea fuera de él, lo entiende; pero genera una herida que va directamente a la formación narcisista. Si el individuo logra alejarse del narcisismo primario se puede afirmar que el desarrollo del yo del pequeño alcanzara un grado mayor de estructura. El estar sometido al ideal (cultural), con lleva al sujeto a prestar atención a los objetos externos y considerarlos como displacenteros o placenteros que introyectará poco a poco. El identificar que no es un objeto de deseo lo conducirá a perturbar su narcisismo primario por medio del complejo de castración, es decir, su estructura psíquica estará mediada por el otro; por aquel o aquello que desea su madre.

Cuando se habla de narcisismo tenemos que citar dos conceptos claves en la comprensión del mismo: imagen de objeto y una imagen del yo. Freud (1914) cuando habla de la homosexualidad refiere que ellos se vuelven su propio objeto sexual, partiendo de una posición narcisista primaria, es decir, se aman a sí mismos a través de un semejante como cuando su madre los ama; el mundo exterior donde su madre “desea” no existe en su vida psíquica, por lo que se puede hablar de una renegación de la realidad. Partiendo de este ejemplo se dice que el yo se modela a través de la imagen del otro o del objeto.

Recordando la definición de perversión por Freud (1914); el narcisismo juega un papel de suma importancia. Las pulsiones parciales buscan la satisfacción auto erótica; satisfacer las pulsiones de esta forma los vuelve egoístas al mundo donde transgredir sus límites no es un impedimento. El tocamiento y la contemplación serán la manera de amarse a sí mismo por medio del estancamiento de la libido en la formación narcisista primaria, donde lo único importante es la satisfacción del propio yo.

Retomando los destinos de la pulsión; en la fase donde la meta de esta misma está vinculada con el mirar el propio cuerpo, se puede hablar de que ese destino de pulsión es una formación narcisista de la cual se desarrollará la meta activa de mirar en comparación con el propio cuerpo dejando atrás al objeto narciso, pero cuando sucede la trasmudación pulsional, la pulsión pasiva de ver retiene la formación narcisista primaria.

4.2.3. Trastorno en cuanto al contenido.

Como ya había mencionado la mudanza de una pulsión en su contrario se refiere al cambio existente de amor en odio. En la vida misma, observamos que ambos se presentan dirigidos al mismo objeto, siempre enfocados y dirigidos a la vida sexual. El amor-odio es una ambivalencia de sentimientos que de igual manera al sadismo-masochismo y voyeur-exhibicionista puede ser analizada.

¿Qué es el amor? Cuantas ocasiones nos hemos preguntado esto, buscamos en el día a día ser amados. Amamos, queremos, nos enojamos, odiamos; y no encontramos una razón al origen de estos sentimientos. Gracias a la práctica realizada por Freud (1915) con sus pacientes, pudo desmenuzar el amor en tres maneras de hacerlo:

- a) Amar y odiar.
- b) Amar para ser amado.
- c) Amar-odiar simultáneamente.

La clasificación anterior sobre las formas de amor solamente pueden ser entendidas siempre y cuando tengamos presente la existencia de:

- a) Sujeto-mundo exterior.
- b) Placer-displacer.
- c) Activo-pasivo.

El mundo exterior dentro del periodo infantil puede ser visto tanto como placentero y displacentero. El sujeto es pasivo hacia los estímulos exteriores, y activo por sus pulsiones propias, es decir, el yo se comporta pasivamente cuando recibe estímulos del

exterior, y actúa de forma activa cuando reacciona ante ellos por sus propias necesidades pulsionales. Dependiendo de la satisfacción lograda por aquellos estímulos provenientes del exterior en el organismo del pequeño, comienzan a ser catalogados como placenteros o displacenteros.

Cuando hablo de narcisismo, retomando lo escrito en apartados anteriores; me enfoco en aquella parte de la vida en la cual un pequeño es capaz de satisfacer sus pulsiones por sí mismo; cuando la pulsión sexual es auto erótica. El mundo exterior no es visto con interés, no es observado como algo necesario para lograr la satisfacción. El yo coincide con lo placentero y el exterior con lo displacentero. El sujeto comienza a recibir estímulos que a partir de la satisfacción decidirá introyectarlos o no hacerlo; a partir de esto comienza la diferencia entre un afuera de un adentro. Con la aparición del objeto en esta etapa narcisista hace su aparición el odio; la relación con el mundo exterior se subordina a la aversión (odio), pero si más tarde el objeto se presenta como fuente de placer entonces será amado. Con esta explicación las formas de amar como camino pulsional quedarían estructuradas de la siguiente manera:

- a) Amar y odiar ----- Sujeto - Mundo exterior.
- b) Amar para ser amado ----- Activo - Pasivo.
- c) Amar-odiar -----Placer-Displacer.

La palabra amar se vincula con el placer del yo con el objeto; con el hecho de si logra el mundo exterior satisfacer las necesidades pulsionales del sujeto, es decir, el amor está estrechamente relacionado con las pulsiones de auto conservación (vida sexual). “El amor proviene de la capacidad del yo para satisfacer de manera auto erótica, por la

ganancia de un placer de órgano, una parte de sus mociones pulsionales.” (Freud, 1915). El odio, en cambio, se genera a partir de la aparición de estímulos displacenteros que se le persiguen con la finalidad de destruirlos; odiar solo es una lucha del yo por afirmarse (narcisismo). “El odio es, como relación con el objeto, más antiguo que el amor; brota de la repulsa primordial que el yo narcisista opone en el comienzo al mundo exterior” (Freud, 1915).

Cuando desaparece el amor hacia un objeto, no es raro que se reemplace por el odio; una regresión a la etapa sádico anal. Amar para ser amado recae en los destinos de la pulsión; meta activa (amar a objeto), mudanza pulsional (vuelta sobre el propio yo) y meta pasiva (ser amado).

Lo importante del conocimiento del funcionamiento amor-odio es que nos permiten, entender el como un sujeto puede dirigirse hacia otro objeto; ya sea transgrediendo anatómicamente, contemplando, exhibiendo, observando, es decir, nos permiten, acceder a la génesis de las perversiones por medio de la relación sujeto -objeto.

4.3. Trasposiciones de la pulsión. Erotismo anal.

Ciertas cualidades llamaron la atención del padre del psicoanálisis: ordenado, ahorrativo y pertinaz. Estas formas de carácter, incluyen una gran importancia sobre el aseo personal, en la acumulación de dinero, y en la expresión de ira y venganza en torno a un tercero que se manifiesta como “desafío”. Las historias de vida de estos individuos eran comunes; todos habían padecido de una grave incontinencia fecal. Sujetos que desafiaban al no querer defecar; reteniendo la materia fecal en su intestino como una

ganancia colateral de placer. A raíz de esto, Freud (1908) observó que estos pacientes tienen un gran interés por la zona erógena anal.

“El erotismo anal es uno de los componentes de la pulsión que en el curso del desarrollo y en el sentido de nuestra actual educación cultural se vuelven inaplicables para metas sexuales” (Freud, 1908).

Recordemos que previo a la llegada de la etapa genital o fálica, en el curso de desarrollo de la libido encontramos la zona erógena anal; pero al finalizar esta última, ¿cuál fue el destino de las pulsiones enfocadas en ella? ¿Fueron reprimidas? ¿Se sublimaron? ¿Tienen otra forma de manifestación? Estas pulsiones tuvieron ciertas trasposiciones que se convirtieron en características de personalidad. Es decir, el individuo sublimará esta forma de expresar la pulsión, en orden, ahorratividad y pertinacia.

En el desarrollo libidinal, superando la etapa oral, el pequeño observa a la caca como algo que se desprende del cuerpo a través del intestino, la libido investirá al intestino; se observará al excremento como un hijo, un regalo que le permite separarse de sus primeros objetos de amor. El defecar y el retener la materia orgánica da la pauta para identificar dos salidas ante los ojos del otro (padres): a) activación de narcisismo primario y b) amor de objeto. En la primera el pequeño afirmará su voluntad de ser; se mostrará desafiante ante el otro y su pulsión sexual será auto erótica. En la segunda, entregar la materia orgánica como un regalo, será una forma de superar esta fase de narcisismo primario. Se puede entender como sacrificarse por amor.

¿Qué relevancia tiene el erotismo anal en el funcionamiento del proceso perverso? Lo relevante del erotismo anal recae específicamente en el modo de actuar con los padres. Desafío, vuelta al narcisismo primario y la afirmación del “ser”, son claves portadoras

al momento de vivenciar la etapa fálica. No aceptar la inclusión de un tercero ayudado de la fijación libidinal a este modo de comportarse de la pulsión, será crucial en el momento edípico como eje decisivo de la formación de las perversiones.

5. Complejo de Edipo y Complejo de Castración como génesis de la perversión.

*“Estoy de acuerdo con Ralph. Necesitamos más reglas
y hay que obedecerlas”.*

GOLDING, W. (El señor de las moscas).

Un concepto tan criticado por la psicología popular y otras escuelas psicológicas debido a su incapacidad para comprender la existencia de sexualidad en la infancia; sin embargo, en psicoanálisis adquiere mucha importancia debido a que en torno a como el sujeto vivencia este periodo definirá gran parte de su estructura como individuo hablante. “En el análisis de hombres adultos, Freud halló que las raíces de su vida sexual y sus dificultades sexuales se remontaban a la adolescencia, y también a la infancia, especialmente al período entre los 2 y los 5 años de edad” (Winnicott, 1993).

La perversión como estructura psíquica puede encontrar su génesis en el Complejo de Edipo y su relación con el complejo de castración... El desarrollo prematuro de un componente sexual vinculado al amor incestuoso que puede existir hacia alguna de las figuras paternas puede llevar a una patología en la vida adulta. Freud (1919) afirmó

que la perversión es una secuela o una herida del complejo de Edipo a raíz de la conciencia de culpa por haber deseado estar estrechamente entre los brazos de alguno de sus padres, pero para que esto suceda es necesario que la fijación se amarre a esta etapa de desarrollo y se reproduzca en años posteriores donde el sentimiento de culpabilidad funcione como la principal herramienta en el proceso pulsional. La herida manifiesta terminando el reinado del complejo de Edipo solo puede ser interpretada bajo la comprensión del cómo se vive la castración simbólica.

El complejo de Edipo es un fenómeno central y epicentro crucial dentro del cual gira la sexualidad de cualquier persona. Es vivido de diferente manera; como variedades individuales, asimismo es heredado de generación en generación (transgeneracional). Se desarrolló a partir de los 4 a 5 o 6 años donde es contemporáneo a la fase fálica de desarrollo de la pulsión.

Puede ser definido como aquel “conjunto organizado de deseos amorosos y hostiles que el niño experimenta respecto a sus padres” (Laplanche & Pontails, 1967). Es visto desde dos perspectivas; el positivo que se refiere al deseo de muerte del rival del mismo sexo; y el negativo que se presenta a la inversa, es decir, amor al progenitor del mismo y odio hacia el sexo opuesto. La superación del Edipo consta en la elección de objeto y en el aceptar la castración introyectando las características de las figuras paternas.

El cómo se vive este complejo varía en la diferencia de sexos. Durante el desarrollo de la pulsión llegando a la etapa fálica; el varón presupone que todas las personas tienen un órgano parecido al de él y ese instinto de saber comienza su búsqueda al querer verlo en otros niños o personas. Pronto se da cuenta al conocer que el sexo femenino carece de pene que no es un patrimonio común. El pequeño cree ver un miembro y que pronto crecerá; a este fenómeno Freud lo nombra como “desmentida”. Como conclusión de la

falta en la mujer el pequeño comprende que fue removido por la castración. El varón entiende la castración como castigo por algún tipo de pensamiento prohibido entorno a los padres. A raíz de esto es que surge en el varón menosprecio por la mujer, horror a ella como un ser mutilado o como consecuencia de la “desmentida”; una posible homosexualidad al presentarse un Edipo negativo y observará miembros viriles en todos sus objetos de amor. Bajo la angustia de castración; el varón aceptara la ley y elegirá salvar su pene a costa de renunciar a su madre como objeto sexual. Con la renuncia a la madre y el reconocimiento de la ley del padre se dará finalización al amor edípico y se hará posible la identificación masculina. La crisis que enfrentará el yo para salir de la formación narcisista primaria lo llevará a asumir su falta y generar en el su propio límite.

En la niña se vive de otra forma; se inicia con la castración para pasar al Edipo. De igual forma el instinto de saber hace su función y la pequeña creará tener un pene al igual que los demás; solamente que es muy pequeño y que con el tiempo crecerá (desmentida). Sabe que no lo tiene y quiere tenerlo; observa al sexo masculino superior a ella y es cuando se genera el complejo de masculinidad que le permitirá cambiar la investidura libidinosa de la madre hacia el padre. Envidiar al pene de los demás alimenta este complejo y el amor incestuoso hacia el padre aparece. La envidia tiene consecuencias cruciales en la psique de la pequeña; es una herida narcisista que conlleva a un menosprecio por el sexo mutilado, celos hacia a los varones y un debilitamiento en el vínculo materno, ya que lo observa como un sexo inservible. En ese sentido la castración llevara a tres particularidades psíquicas: 1) no tener envidia del pene, 2) deseará estar dotada de pene y 3) deseo de tener sustitutos del pene. Esta última hará que la niña sustituya el lugar de la madre al padre, por ende la zona erógena cambiará;

la vagina reemplazará al clítoris y modificará su concepción sobre el pene, cambiará tener miembro por darle un hijo a su padre. El amor edípico hacia el padre la llevará a realizar la identificación con la femineidad.

Debemos entender que el complejo de castración en psicoanálisis no tiene la misma connotación que se encuentra en el uso lingüístico popular. Se puede entender como aquel “complejo centrado en la fantasía de castración, la cual aporta una respuesta al enigma que plantea, al niño a la diferencia anatómica de los sexos (presencia o ausencia del pene): esta diferencia se atribuye al cercenamiento del pene en la niña” (Laplanche & Pontails, 1967).

Pasche (citado en Chazaud, 1976) reafirma que la fase fálica (Edipo-castración) es aquella en que se conjuga la organización anatómico-fisiológica con la organización psicológica y sexual. Esto resalta el temor de la castración en el complejo hecho de miedo al padre rival y la madre temible, como también así mismo en las tendencias pasivas. Confrontando a la angustia de la castración, el perverso comienza a abandonar los deseos libidinales que parecen conducirlo hacia este peligro.

Con lo mencionado en párrafos anteriores y recordando lo escrito por Nasio en su libro *7 elementos cruciales en psicoanálisis* (1997), se puede hacer una clasificación en tiempos cronológicos sobre el cómo vive el Edipo- Castración; el varón y la niña.

En el primero se puede observar de la siguiente forma:

- a) *Primer tiempo*: todo mundo tiene pene.
- b) *Segundo tiempo*: el pene está amenazado.
- c) *Tercer tiempo*: hay seres sin pene, la amenaza, entonces, es real.
- d) *Cuarto tiempo*: la madre también esta castrada; emergencia de la angustia.

e) *Tiempo final*: fin del complejo de castración y fin del complejo de Edipo.

En la niña se vivirá de la siguiente manera:

- a) *Primer tiempo*: todo el mundo tiene un pene (supone que el clítoris es un pene).
- b) *Segundo tiempo*: el clítoris es demasiado pequeño para ser un pene (“fui castrada)
- c) *Tercer tiempo*: la madre esta castrada; odio hacia la madre.
- d) *Tiempo final*: tres salidas al complejo de castración (no hay envidia del pene, deseo tener pene, quiero sustitutos del pene) y con esto se da el nacimiento del complejo de Edipo.

5.1. Formación del súper-yo.

El origen de esta instancia psíquica de la personalidad, se remonta a lo que he descrito en el apartado anterior con la desaparición del complejo de Edipo, a los 5 o 6 años aproximadamente. “La interdicción de realizar el deseo incestuoso que los padres imponen al niño edípico se transformará en el yo en un conjunto de exigencias morales y de prohibiciones que, de allí en más, el sujeto se impondrá a sí mismo” (Nasio, 1997). “El superyó es el heredero del complejo de Edipo” (Freud, 1923).

“Es el código moral de la persona. Se desarrolla desde el yo como una consecuencia de la asimilación por parte del niño, de las normas paternas respecto de lo que es bueno y virtuoso y lo que es malo y pecaminoso” (Hall, 1989).

¿Pero qué es lo que transmitió el complejo de Edipo al superyó? El superyó es la huella psíquica, es el legado de la solución del principal conflicto de la triada edípica. Se genera a través de la consumación del Edipo cuando se prohíbe y se cancela el incesto por medio de una oposición de ley paterna. El pequeño se someterá por miedo a ser castrado, se hunde bajo la prohibición parental con temor y odio.

“En lugar de salvar su pene, deberíamos ser más abarcativos y escribir: salvar su integridad física y psíquica del peligro de fragmentación que hubiera sobrevenido si el yo del niño hubiera accedido al goce trágico del incesto. Aquí debemos aclarar que prohibido, inaccesible y peligroso son atributos que caracterizan un mismo goce, según diferentes perspectivas: está prohibido desde el punto de vista de la ley, es inaccesible desde el punto de vista de deseo, y peligroso para la consistencia del yo” (Nasio, 1997)

Como heredero hará que el pequeño internalice la autoridad paterna; controlará su comportamiento según los deseos introyectados de sus padres. El superyó es fundamental para la continuidad de la cultura, gracias a la prohibición del incesto.

6. Prohibición del incesto.

El complejo de castración junto con el complejo de Edipo son complementarios como ya lo he mencionado. En el niño primero aparece el Edipo para finalizarlo con la castración propiamente dicha; mientras que en la niña se inicia siendo castrada para sustituir esa falta por un hijo e iniciar el desarrollo del Edipo normal en la que la investidura de amor está dirigida hacia el padre.

El complejo de castración puede ser visto de dos formas entorno a ciertas finalidades:

- a) Prohibición del incesto.
- b) Promotor de lo femenino y limitante de lo masculino; al promover la identificación con alguno de los sexos.

¿Qué es el incesto? La obra completa de Sigmund Freud gira alrededor del complejo de Edipo y su relación con el deseo incestuoso con alguno de los padres; ya sea en la niña o en el varón. En el texto *Tótem y tabú* (1913), se analiza con detenimiento el concepto a través de los estudios etnográficos realizados con la población salvaje de los pueblos de Australia. Estos, careciendo de todo sistema que pudiera organizar su sociedad, encontraron el orden de la población bajo el mando de un tótem.

“El tótem es, en primer lugar, el antepasado o ancestro del clan, y, en segundo, su espíritu protector, que conoce a cada uno de sus hijos y les envía señales de ayuda...” (Freud, 1913). Un tótem es un animal, una planta o algún símbolo relacionado con las fuerzas naturales (lluvia, fuego, agua).

Los pueblos primitivos o salvajes, como se les conoce; tendrían un sistema totémico, en el cual, el tótem se transmite hereditariamente tanto vía materna o paterna. Pero ¿qué relación guarda este con la prohibición del incesto? “Los miembros de un único y mismo tótem no deben entrar en relaciones sexuales y, por lo tanto, no deben casarse entre sí” (Freud, 1913). Esta es la ley de exogamia que responde a la pregunta planteada al inicio de este párrafo.

Un hijo nacido bajo el orden de un mismo tótem, se hallará, en la imposibilidad de entablar relaciones incestuosas con su madre y su hermana que sean pertenecientes al mismo clan. Lo relevante aquí, es que se deja a un lado el sistema familiar por el de

grupo, ya que se consideran hermanas, madres o padres a los distintos integrantes del clan. “Un individuo llama padre no solamente al que le ha engendrado, sino también a todos aquellos hombres que, según las costumbres de la tribu, habrían podido desposar a su madre, y madre a toda mujer que, sin infringir habría podido engendrarle” (Freud, 1913).

Freud (1913) refiere que la vida de los pueblos primitivos y la del enfermo neurótico, son muy parecidas entre sí; siendo a través del primero que se puede conocer la génesis de los síntomas del segundo. De acuerdo al Diccionario de la Real Academia, define al incesto como una relación carnal entre parientes dentro de los grados en que está prohibido el matrimonio. Hablando con mayor claridad sería aquel deseo que se manifiesta en una actitud sexual entre miembros pertenecientes a una misma familia.

“El problema del incesto se plantea, en efecto, en el ámbito de la familia: siempre es un grado o, más precisamente, una forma de parentesco lo que decide que se prohíban las relaciones sexuales o el matrimonio entre dos personas. Recíprocamente, lo que da sentido a la determinación del parentesco es la posición de los individuos el uno con respecto al otro desde el punto de vista de las relaciones sexuales; estos no pueden unirse, aquellos sí, y por fin, determinado vínculo de primazgo representa una indicación privilegiada, a menudo incluso con exclusión de cualquier otro matrimonio.” (Bataille, 2013)

El complejo de Edipo tiene como finalidad la identificación psicosexual del pequeño. Con la renuncia del pequeño a su objeto de deseo (madre) el niño preferirá “salvar” su órgano a cambio del deseo incestuoso por ella. Todo esto puede ser realizado por la interrupción del desarrollo por medio del padre quien someterá al pequeño a la ley de exogamia.

Con lo mencionado, se aclara que con la consumación del complejo de Edipo, la meta que se busca es la prohibición del incesto y con él, una identificación psicosexual.

7. Tipos libidinales y ¿el perverso?

La observación ha demostrado que los individuos realizan su imagen en variedades de casi infinita multiformidad de acuerdo al cómo se relacionaron con sus principales figuras de apoyo en las etapas primarias del desarrollo libidinal. Es por esto que se puede hacer una clasificación de los tipos de libido:

- a) Tipo erótico.
- b) Tipo obsesivo.
- c) Tipo narcisista.

El primero corresponde a las personas cuyo principal interés radica en el amor. “Amar, pero particularmente ser amado, es para ellos lo más importante en la vida” (Freud, 1931). ¿Narcisismo primario? Posiblemente sea la respuesta a este tipo de comportamiento libidinal; se encuentran dominados por la instancia primitiva (ello), angustiados por perder el amor y dominados por las consecuencias de estar bajo control del erotismo anal. A esto, se le agrega un “toque” de agresividad en sus relaciones, al querer “ser” todo dominante; como aquel pequeño que retiene la materia fecal y disfruta del placer que esto le produce.

El tipo obsesivo se encuentra en el otro extremo del primero. Dominado por el súper-yo. Comúnmente su instancia psíquica yoica está regulada por un punitivo y agresivo bloque parental. ¿Angustia ante la conciencia, en lugar de miedo a la pérdida? Regidos

por las reglas sociales de una forma extrema. Una tendencia conservadora; como portadores de la cultura.

El último tipo denominado narcisista, se encuentra en la inexistencia de súper-yo. No encuentran una predominancia de las necesidades eróticas. Grandes cantidades de agresividad. Conflictos con la autoridad; desafío y transgresión se sirven de eje para este tipo de manifestación libidinal.

Sin embargo, sería ingenua la creencia de la existencia pura de estos tipos libidinales. Freud (1931), conforma otra clasificación con las distintas mezclas que pudiesen aparecer en el comportamiento humano:

- a) Erótico-obsesivo.
- b) Erótico-narcisista.
- c) Narcisista-obsesivo.

En la primera forma mixta de expresión libidinal, habrá una preponderancia del súper-yo sobre las pulsiones. La dependencia radicaría en sus objetos de amor que fueron “enterrados”, siendo sustituidos por otros; en los padres, educadores y personas ejemplares.

La libido erótico-narcisista estará dominada por el ello, incapacidad para regular su comportamiento, regidos por el principio del placer. Agresividad y actividad serán sus formas de vincularse. ¿Economía pulsional perversa? ¿Masoquismo? ¿Voyeur? ¿Exhibicionismo? ¿Sadismo?...

El último tipo (narcisista-obsesivo) representa como Freud (1931) lo indica, la variante cultural más importante, el que preserva la norma. Combinación entre factores

exteriores y la consideración de los requerimientos conscientes. Aparentemente es un equilibrio en el aparato psíquico donde ninguna instancia se encuentra como dominante.

8. De la denegación a la escisión como mecanismos en el proceso perverso.

El fetichismo solo es tocado superficialmente en los tres ensayos de teoría sexual. Sin embargo, en uno de sus últimos escritos Freud (1927) enfatiza la importancia de este y su valor en el desarrollo del proceso perverso.

¿Qué es un fetiche? De acuerdo al diccionario de la Real Academia Española, es una figura, imagen u objeto que se le atribuye la capacidad de tener buena suerte, o en su caso representa a un ser sobrenatural al que se le adora y se rinde culto. “El fetiche es, ante todo, un objeto o un concepto religioso” (Bleichmar, 1984, p. 77). En el ámbito sexual, el fetiche consiste en la excitación erótica, en donde el logro del orgasmo únicamente se obtiene a través de un objeto. En psicoanálisis sigue representando la misma connotación de objeto. Muchos psicoanalistas han definido al fetiche como el límite entre la neurosis y la locura, es decir, lo que salva a la persona de caer en una psicosis, otros lo consideran una forma de perversión y en este sentido tiene un significado que se vincula a los periodos de desarrollo del individuo. “En la medida en que el término, forjado en el marco de una teoría de la cultura, se encontró en el centro de la conceptualización psicoanalítica, se le debe cuestionar igualmente como un puente entre psicoanálisis y cultura. Tenemos allí, en efecto, una noción dotada de una verdadera autonomía, referente a fenómenos singulares-tan identificables y susceptibles de describirse como enigmáticos- que se relacionan a la vez con la cultura y con el síntoma” (Assoun, 1995).

“Si ahora comunico que el fetiche es un sustituto del pene, sin duda provocaré desilusión” (Freud, 1917). Poco después agrega, “para decirlo con mayor claridad: el fetiche es el sustituto del falo de la mujer (de la madre) en que el varoncito ha creído y al que no quiere renunciar” (Freud, 1917)... ¿En qué radicaría la diferencia entre falo y pene? Para todo lector del padre de psicoanálisis, en más de una ocasión se habrá preguntado en que consiste la diferenciación teórica de los conceptos mencionados en la pregunta planteada. Freud nunca trazó una distinción clara y objetiva, pero leyendo entre líneas sus escritos, se puede establecer. El término falo es citado al hacer referencia al estadio fálico cuando el complejo de castración ha culminado y por ende el reinado del Edipo ha concluido. “Freud habla de pene cada vez que tiene que designar la parte amenazada del cuerpo del varón y ausente del cuerpo en la mujer” (Nasio, 1997). Es decir, la primacía del falo no debe ser confundida, ni usada, como sinónimo a la supuesta primacía del pene; Freud (1927) no se refiere a una libido peniana sino a una libido fálica. En ese sentido la diferencia radicaría en que el elemento organizador de la sexualidad humana no es el órgano propiamente dicho (pene), sino la representación simbólica que el sujeto tiene sobre esta parte anatómica; tener o no tener.

Entendiendo el concepto de falo, mencionaré las características de la perversión fetiche y su origen a través del desarrollo del individuo. Retomando lo mencionado por Freud (1927) sobre que el fetiche no es un pene cualquiera, se puede ver a este como un falo; es decir, algo que se ha perdido, que fue abandonado a raíz de la ley paterna en la cual el individuo fue castrado. El fetiche sería la renuncia o la renegación a aquella falta simbólica existente en la mujer.

“No, eso no puede ser cierto, pues si la mujer está castrada, su propia posesión de pene corre peligro, y en contra de ello se revuelve la porción de narcisismo con que la

naturaleza, providente, ha dotado justamente a ese órgano...” (Freud, 1917). El pequeño puede reaccionar de dos formas ante esta situación; si se acepta la falta simbólica reprimirá pero si se mantiene la idea de carencia el sujeto tendrá a repudiar (denegación).

La falta de pene en la mujer deja huellas mnémicas en el individuo que originen una posible perversión en la etapa adulta. Se tienen dos vías de salida ante este fenómeno crucial: a) una realidad psíquica y b) realidad, propiamente hablando. En la primera, el pequeño conservará el pene en la mujer, solo que ya no es el mismo de antes, y en la segunda, tendrá que crear un sustituto como escape ante el gran temor-horror de la castración. En ese sentido hablamos de una renegación de la realidad.

El fetiche será un triunfo y una protección sobre el complejo de castración, un desafío al límite de la figura paterna, una renuncia a la falta de pene en la mujer y una aceptación como práctica sexual dentro de las reglas moralmente establecidas socialmente. Es una ambivalencia psíquica; repudio el deseo del otro como limitante y me afirmo como ser al evadir la castración.

Existen múltiples fetiches sexuales: tacones, medias, pies, zapatos, etc. Pero ¿de qué depende la elección de fetiche? De la última huella mnémica que quedo impregnada en la realidad psíquica del individuo previo al conocer que la mujer (madre) carece de pene. Freud (1917) menciona como ejemplos que el fetiche de los zapatos se fija cuando el pequeño toma las piernas de su madre y mira hacia arriba; observará la carencia y ante este evento traumático sustituirá esta falta en la vida adulta por la búsqueda de un objeto observado en la impresión traumática como forma de renegar ante la falta. La ropa interior usada en muchos adultos como fetiche, oculta el órgano femenino; “está pero no está castrada” (Freud, 1917).

Sintetizando lo anterior. En el fetichismo, nos encontramos con un repudio (denegación) de la percepción, de la realidad y del conocimiento. Todo esto sucede al observar a una madre “castrada”. El niño retiene lo que ha visto referente a la ausencia del órgano en la mujer, pero, al mismo tiempo, lo rechaza por una especie de escisión; una partidura del yo. Bleichmar (1984) en cuanto esto, sintetiza al fetiche como un vehículo de afirmación ante la castración y el de su negación. Esta escisión llevará a que al individuo le sea imposible poder identificarse, es decir, no habrá una “diferenciación de sexos”. Aislarse en la triada edípica en este proceso con su objeto de deseo (madre) pueda tener como sustituto de aquello que debió estar “ahí”, al fetiche; negar la castración y sustituir la falta es el proceso que he mencionado como escisión, en lo que finaliza el repudio ante la emasculación femenina. Identificarse con el “agresor” que inflige la castración maternal, mueve la economía pulsional hacia el fetiche con una actitud sádica. “El fetichista no hace más que adorar a su fetiche; a menudo lo trata de tal manera que ello equivale a una castración” (Bleichmar, 1984). Hostilidad y ternura se presentan como la forma en que tratará el fetichista a su objeto; denegación y reconocimiento de la castración.

9. Estructura perversa.

*“Esta es la historia de un hombre enfermo,
que se está muriendo”.*

TOLSTOI, León (La muerte de Iván Ilich).

Un ser atormentado por una escisión o una herida en el yo; un alma lastimada por la realidad de un lenguaje en el que no fue “determinado”, he incluido. Un “alguien” que se encargara de *desafiar y transgredir*. La especificidad de la estructura perversa plantea condiciones de exclusión respecto de aquellas que son necesarias para el psicoanálisis. La clínica de la neurosis permite enfrentar puntos de coincidencia con la perversión bajo la forma de sus fantasmas en los que el neurótico sostiene su deseo, en los pasajes al acto, y en los actings-out, en los que los neuróticos parecen perversos.

“El yo del niño se encuentra, pues, al servicio de una poderosa exigencia pulsional que está habituado a satisfacer, y es de pronto aterrorizado por una vivencia que le enseña que proseguir con esa satisfacción le traería por resultado un peligro real-objetivo difícil de soportar. Y entonces debe decidirse: reconocer el peligro real, inclinarse ante él y renunciar a la satisfacción pulsional, o desmentir la realidad objetiva.... Es, por tanto, un conflicto entre la exigencia de la pulsión y el veto de la realidad objetiva, instilarse la creencia de que no hay razón alguna para tener miedo, a fin de preservar así en la satisfacción. Ahora bien, el niño no hace ninguna de esas dos cosas, o mejor dicho, las hace a las dos simultáneamente, lo que equivale a lo mismo. Responde al conflicto con dos reacciones contrapuestas, ambas válidas y eficaces. Por un lado, rechaza la realidad objetiva con ayuda de ciertos mecanismos, y no se deja prohibir nada; por el otro, y a renglón seguido, reconocer el peligro de la realidad objetiva, asume la angustia ante él como un síntoma de padecer y luego busca defenderse de él...Ambas partes en disputa han recibido lo suyo: la pulsión tiene permitido retener la satisfacción, a la realidad objetiva se le ha tributado el debido respeto” (Freud, 1938).

Lo mencionado en la cita anterior, es una breve explicación del deseo perverso; en que consiste y como en torno a la castración-denegación-escisión encontrará la forma de calmar su síntoma por las heridas que el complejo de Edipo le dejó, tal como se ha revisado a lo largo de este trabajo. “En oposición a un mundo animal en el que cada ser se apropiaría, tanto como le es posible, de aquello que le pide su instinto, el mundo humano impone al sujeto demandar, encontrar las palabras que serán audibles para el otro. En este mismo dirigirse se constituye el Otro, escrito con una gran A (Autre), porque esta demanda que el sujeto constituye su poder, su ascendente sobre el sujeto” (Chemama citado en Ayala, 2013).

9.1. Punto de anclaje en la perversión.

Es necesario volver a lo mencionado sobre el Complejo de Edipo. “La identificación fálica inaugural es puesta en duda por la intrusión de un padre imaginario, que el niño fantasmaliza como objeto fálico rival suyo ante la madre” (Dor, 1991). En primer lugar, el niño descubrirá un competidor que lo alejará de la posibilidad de ser ante la madre único objeto de goce para ella. Se dará cuenta que el deseo de su madre es diferente del que él tiene por ella. “El bebé no sólo espera alimento de la madre, sino que también desea amor y comprensión. En las primeras etapas, el amor y la comprensión se expresan a través del manejo del niño por la madre y llevan a cierta unicidad inconsciente, basada en el hecho de que el inconsciente de la madre y el del niño están en estrecha interrelación. La sensación de resultarse comprendido y amado por la madre subyace a la primera, y fundamental, relación de la vida: la relación con la madre” (Klein, 1975). En segundo lugar, como ya se ha revisado, verá a una madre con falta; el padre será visto en un registro de rival al que tendrá que enfrentar por medio de

dos rasgos: *desafío y transgresión*. Esto con la intención de mantener la firme creencia de *ser único*. “Toda una gama psicopatológica puede ver la luz en este momento de la relación madre-hijo, no pocas parejas se agrietan y otras terminan; sucede también que lo que representa el niño para los padres dista de lo esperado o que la función que debe cubrir el nuevo ser, no es satisfactoria” (Ayala, 2013, p. 177).

Será en esta nueva puesta escena edípica, un lugar donde no tiene cabida; un goce del que se encuentra excluido y que por el orden de la castración no quiere saber nada de aquel registro imaginario paterno. “El perverso no deja de merodear en torno de esta asunción de la castración sin poder jamás comprometerse en ella como parte activa en la economía de su deseo. En otras palabras, sin poder asumir jamás esa parte perdedora de la que podría decirse que justamente es una falta para ser ganada” (Dor, 1991). Más adelante agregaría “de cierta manera, aquí situamos el punto de báscula que escapa al perverso por lo mismo que este se encierra precozmente en la representación de una falta no simbolizable.... Esta falta no simbolizable es la que justamente va a alienarlo en una dimensión de contestación psíquica inagotable, ejercitada mediante el recurso de la renegación o incluso a la repudiación, en lo que atañe a la castración de la madre” (Dor, 1991). Es aquí donde se origina el punto clave de la estructura perversa. Sin embargo, necesitará de un alguien más (cómplice) que le permita llevar a cabo el proceso defensivo ante la castración; una madre fálica que enviará mensajes ambivalentes: por un lado le permita flaquear la Ley pero por el otro aceptarla (denegación-escisión). “De hecho, el niño es tanto seducido cuanto alentado por lo que su madre le da para tocar, para ver y oír. Pero por otro lado, lo atormenta el mutismo materno sobre la cuestión de su deseo en lo concerniente al padre. Incluso si en la complicidad erótica que la madre comparte con el niño este se asegura de la ausencia de mediación paterna frente al deseo

de la madre, el padre sigue apareciendo como intruso. Y eso tanto más cuanto que si la madre no confirma nada al niño de su deseo por el padre, tampoco invalida su posibilidad” (Dor, 1991); y más tarde referirá lo siguiente: “el niño se siente entonces mucho más atormentado, por cuanto esta doblemente cautivo” (Dor, 1991).

El pasaje de “ser” a “tener” únicamente puede ser posible cuando el padre aparece ante el niño como el poseedor de lo que la madre desea, es decir, como un Otro (padre) que estructura y establece su Ley. Sin embargo, el padre es un operador simbólico anhistórico. Se puede ser un padre encarnado pero no un padre simbólico. No todos son susceptibles de llevar a cabo la función de igual manera; no todos desempeñan esta función diplomática de embajador (inconsciente). “Toda la trascendencia del Padre simbólico es ante todo referida a la Ley de prohibición del incesto, que por lo tanto prevalece sobre todas las reglas concretas que legalizan las relaciones e intercambios entre los sujetos de una misma comunidad” (Dor, 1989). Lo que ordenará la estructura psíquica siempre será la movilización del deseo en cuanto se sepa contar hasta 4: madre-padre-hijo-falo.

La estructura perversa siempre buscará la agresión constante a la Ley bajo un cómplice, que le corrobore que es único dueño de su deseo. Pero se podría formular la siguiente pregunta, ¿cómo se relacionará el perverso con otras mujeres, con base a los rasgos ya descritos? El imago que el sujeto tendrá sobre la madre fálica dará las bases; no renunciará jamás a las mujeres, caminará sobre dos corrientes: madre con falta y madre castrada. “El perverso oscila entre la representación de estos dos objetos femeninos fantasmáticos, cuya representación no dejará de buscar en la realidad” (Dor, 1991). Aquella mujer que logre encarnar a esa “madre” será idealizada manteniéndose como objeto de deseo. Vista como alguien fuerte, interesante, bella y lo más importante,

virgen de todo deseo; será un objeto intocable, fuera del alcance pues está prohibida. Un ideal femenino; benevolencia y caricias se recibirán de “todas”, sin embargo, la “falta” siempre estará presente; repugnante por su “tener” sexo, alguien que desea fuera y la desean. “Esta mujer/madre es relegada al rango de prostituta, es decir, al rango de un objeto abyecto ofrecido al deseo de todos, ya que no está reservada únicamente a los oficios del deseo perverso” (Dor, 1991). Sexo femenino, al que es preciso maltratar o aniquilar.

9.2. El desafío como síntoma perverso.

El desafío es un acto del lenguaje, un efecto articulado o un pasaje al acto. Decir es hacer; el desafío es comprometerse a hacer algo. Es una palabra que puede utilizarse como performativo, es decir, apunta a realizar un “qué” y un “para qué”; pero también es un corporativo, une la reacción o conducta a la suerte del otro, busca enfrentar o provocar. En ese sentido el desafío cumpliría dos funciones:

- a) El sujeto que se dice y se expone al otro por el arte de la enunciación (lenguaje).
- b) El sujeto es capaz de algo y toma al otro como testigo.

El desafío es aquello que remitirá al sujeto a la relación con el Otro en cuanto a la movilización de su deseo. Será el síntoma de la estructura perversa; una metáfora del cuerpo perverso que puede estar en dos vertientes: a) de moralidad y b) de psicopatología; una funcionando como *perversidad* y la otra como *estructura clínica*. Nos remite a la anfibología este efecto del lenguaje en donde se pone en juego el registro ético del deseo.

En ese sentido, el perverso será el enfermo del deseo; aquel que se confronta con la cuestión misma de “*ser*” o “*tener*”. El desafío estará en relación con la ley que se

encuentra clavada en su inconsciente (en el apartado de la metáfora del padre se aunará más); buscará oponerse a ella (la denegará) pero necesitara de ella para buscar espacio en un lugar que fue diseñado para dos

9.3. Las tres vertientes del perverso: deseo, desafío y ley.

Como se habrá visto en el apartado anterior, el desafío siempre será una relación con el Otro; no existiría sin la mirada de alguien más: “¡Mira ahora, lo que hago entonces!” (Assoun, 1989). Esta palabra-acción estará vinculada a la *transgresión*; si no hay violación a la ley (simbólicamente) el acto no funcionaría como desafío. “Primero, cautivo de la seducción materna, luego, de una prohibición que, por cierto, ella le significa, pero dándole a entender, al mismo tiempo, que es inconsecuente. Aquí se gesta la transgresión” (Dor, 1991). Este individuo necesitará de un testigo y la transgresión, solo así podrá ser disfrutada por el goce perverso. Dependerá de una estructura, de una ley. En ese sentido, si nadie lo ve quedará convertido en “nada”, sus actos desafiantes serán vistos como normales e indiferentes. El objetivo principal de la estructura perversa será *impressionar* a la Ley y *flanquearla* constantemente causando en el sujeto: escándalo, miedo y fascinación: “Mira como violo lo prohibido” (Assoun, 1989). Busca la inexistencia de la justificación de la metáfora de la Ley. La ambigüedad materna que hacía referencia al inicio de este párrafo tiene suma importante en cuanto a la transgresión de la Ley: “...recibe cierto refuerzo del lado de la posición paterna. Este refuerzo es desplegado principalmente por la complacencia de un padre en dejarse desposeer de la representación de su función simbólica. Si, en este caso, podemos hablar de la complacencia silenciosa del padre, es por la actitud que presenta para

delegar su propia palabra a través de la madre, con toda la ambigüedad que la cosa supone” (Dor, 1991).

“Él se alimenta en la ley misma, de manera que su destino está ligada a ella” (Assoun, 1989). Tomará el papel de aquel que no puede creer en ella, se opondrá; desafío y transgresión que no tendrán fin, que lo convertirán en un “ser” meticuloso. Assoun (1989) diría que el perverso está obsesionado con la Ley, que buscará y logrará una doctrina que en el sentido romántico tendría como base no poder vivir sin ella; “caería” en la psicosis como aquel ser, producto de la *forclusión*; en cuanto a este término puedo citar lo siguiente, “existe una forma de defensa mucho más enérgica y eficaz consistente en que el yo rechaza la representación insoportable al mismo tiempo que su afecto, y se conduce como si la representación no hubiese llegado nunca al yo” (Freud, 1894).

En conclusión, el perverso se percibe como aquel individuo que tiene todo permitido.

“No es que yo lo hago porque está bien, sino porque yo lo hago es que está bien”

(Assoun, 1989).

9.4. La inocencia perversa.

Aquellos clínicos se habrán dado cuenta en el malestar de sus pacientes con rasgos desafiantes y transgresores, la singularidad con la que pueden comportarse ante un pasaje al acto; se observará como consecuencia una cierta inocencia, carácter misterioso que puedo elucidar que es un acto como consecuencia de la movilización de su deseo al pasar sobre la Ley.

La transgresión le ahorra culpa, se “hace” el inocente debido a que como he señalado se encuentra fuera de la Ley; por una parte esta particularidad hace que el perverso en un

comportamiento infantil se diga “no tengo porque rendir cuentas a Otro” pero que al mismo tiempo (anhistórico) se encuentre la huella mnémica de la Ley; donde excluido como lo mencioné anteriormente de un lugar para dos, él se encuentre fuera. Se encuentra en una posición intermedia (amo de su deseo); buscará el goce de sus objetos y se ahorrará la culpa que sufre el neurótico, ya que él se encuentra fuera de la Ley. Aquí es importante recordar lo mencionado por Freud, “la neurosis es el negativo de la perversión” (Freud, 1905).

“En efecto, en alguna parte de su inconsciente el perverso debe ser ambas cosas, extraño y culpable de la inocencia y la transgresión, capaz de la franqueza más cruda y del maquiavelismo más refinado” (Assoun, 1989).

9.5. Razón de “ser”: el desafío y su lógica.

Finalizando este capítulo, me preguntaba ¿todo esto, hacia dónde va dirigido? Entendiendo la pregunta, se podrá observar al perverso como un ser que tiene trato con una brecha abierta; carencia o falta... ¿Dolorosa? La inocencia lo confirma. Su razón es primitiva en cuanto al desafío, que surge como una renegación de la realidad, un desafío constante a la castración. “Un alguien” que ha despojado la imagen del padre para encontrarse a solas, cara a cara con el cómplice (madre), donde la Ley siempre quedará en el periférico. Un perverso es un alma omnipotente que siempre asegurara su deseo y la posición de objeto deseado.

10. Sintetizando conceptos.

La perversión vista desde Freud parece encontrar su origen alrededor de dos polos; la angustia de castración y la movilización de procesos defensivos para evitarla. Freud menciona dos procesos defensivos característicos de la organización del funcionamiento perverso, el primero corresponde a la fijación (la regresión) y el segundo a la renegación de la realidad (la negativa a reconocer la realidad de una percepción traumática: la ausencia del pene en la madre y en la mujer). “Debido a que la madre carece de pene en la realidad, el perverso va encarar el objeto que supuestamente falta por medio de otro objeto de la realidad, que es el objeto fetiche que se convierte en la encarnación del falo” (Dor, 1996)

Por mediación del objeto fetiche se instituyen diversos mecanismos de defensa, uno de ellos le permite no renunciar al falo, otro le permite conjurar la angustia de la castración protegiéndose de ella y le permite escoger a una mujer como objeto sexual posible en tanto posee el falo (escisión del yo). La entrada del padre imaginario que el niño lo ve como un objeto fálico rival, debido a que no es exclusivo objeto del deseo materno, descubre una madre con falta; la figura del padre marca un registro que solo puede ser la de la *rivalidad*.

Este registro de rivalidad forma dos rasgos estructurales de la perversión que son: el desafío y la transgresión. Tampoco podrá asumir la falta, es esa falta no simbolizable, la que justamente va alienarlo a la renegación o incluso a la repudiación. Cabe aclarar que cuando se escucha hablar de la perversión, se asocia a ideas de manipulación y que su finalidad es dañar. El énfasis recae en la transgresión de las normas establecidas.

Dor (1991) comenta que la perversión no necesariamente debe estar referida a connotaciones mezquinas, generalmente las conductas que se despliegan con la finalidad de gozar y no de dañar. La situación está en que el goce del perverso solo se puede adquirir más que por medio de la transgresión.

El perverso tendrá una relación ambigua, ya que nunca logra desprenderse frente al enigma de la diferencia de sexos, atormentado por la ausencia de pene de la madre, instituyendo la existencia de un objeto imaginario, tratando de calmar el horror de la castración.

Uno de los grandes momentos estructurantes que intervienen en el niño es en torno al complejo de Edipo, en donde la madre encarna para el niño el "Otro", no hay más salida que identificarse con el objeto que es capaz de colmar la falta. Existen en el perverso dos contenidos psíquicos contradictorios, uno toma nota de la falta de la madre y su dependencia deseante frente al padre. El otro recusa esa falta y contribuye a reforzar el fantasma de la madre castrada. El hecho de que la madre desea al padre porque ella está castrada, y por ende el padre es visto como un intruso y un rival, porque posee el objeto que la madre desea, entonces es necesario dotar a la madre de ese objeto faltante que es el falo para que la cuestión de la diferencia sexual quede neutralizada.

Considera Dor (1991) que hay dos series favorecedoras de esta estructura, una es la complicidad libidinal con la madre y por otro la complacencia silenciosa del padre. La complicidad libidinal con la madre se desarrollará en el terreno erótico; ya que moviliza al niño para hacerla gozar libidinalmente, también se desarrolla en el terreno de ver, dar, sentir, tocar, oír. Esta situación inconsciente de las madres consiste en permanecer ambiguas o mudas acerca de la intrusión paterna, al tener una conducta que no invalida nada pero tampoco confirma nada al niño del compromiso de su propio deseo

con respecto al padre, así da lugar a que el padre tenga un sitio perturbador en la vida del niño. Esta suspensión de significantes entre el niño y el deseo de la madre da lugar a reavivar la actividad libidinal del niño respecto a ella, de tal modo que se ve incitado a buscar más lejos los objetos de goce, con el fin de disipar las dudas sobre la instancia paterna, que la incitación cómplice de la madre, que invita a tomar a broma, bajo esta circunstancia se originan uno de los rasgos característicos del perverso que es el desafío, dejando al niño cautivo de la seducción de la madre y la prohibición inconsecuente que esta le significa aparentar. No tardará en dejar de aparentar y seguir un verdadero llamado a la transgresión. Pero esta ambigüedad tiene un eco acompañada de la complacencia tácita de un padre que deja de poseer su lugar simbólico, delegando su palabra en la palabra de la madre. Sin que esto quiera decir que haga caso omiso de la palabra del padre, la madre del perverso no hace la ley del padre.

Se trata de una ley ciega que tiende a sustituir la ley del padre, es decir una ley que es susceptible de orientar el deseo del niño a un destino cerrado. Lo que cierra el deseo del niño es una ley del deseo que se ocupa de no ser referida al deseo del otro. Únicamente la ley del padre impone al deseo esa estructura que hace que el deseo sea el deseo del otro.

De lo anterior se deriva que la ley sea renegada como ley mediadora del deseo, la dinámica deseante se fija de una manera arcaica, puesto que si se encuentra ante el hecho de renunciar al objeto primordial de su deseo, prefiere renunciar al deseo como tal. Es decir, la angustia de castración se alienta al no renunciar al objeto de su deseo primordial. Permanecerá en una gestión ciega donde no cejará en su intento de demostrar que la única ley del deseo es la suya y no la del otro.

El perverso se esforzará en desafiar a la ley del padre con todo cuanto ella impone de una falta que requiere ser simbolizada. Al desafiar la ley del padre recusa que la ley de deseo este sometida a la ley del otro.

El perverso se plantea la ley del padre como un límite que existe para demostrar que no es un límite, ya que siempre puede asumir el riesgo de franquearlo. Para franquearlo requiere de un cómplice real o imaginario, un testigo cegado, en la cual el perverso se encierra frente a la castración.

El testigo cómplice es una presencia que resulte indispensable, requiere de la mirada de Otro, esta mirada es denunciadora y esto constituye un desafío y un goce. Le interesa descarriar al otro respecto a sus puntos de referencia y de los límites frente a la Ley.

Para el perverso hay dos series de materiales, el primero es que el padre tiene la responsabilidad de haber sometido a la madre al orden de su deseo y por tanto le ha impuesto esa ley inicua, que hace que siempre se esté sometido al deseo del otro o la segunda opción es que la madre es culpable por haber ella misma deseado el deseo del padre, entonces ella es cómplice de la castración.

CAPÍTULO III.

El Marqués de Sade: príncipe perverso.

*“Nunca pinta el vicio con el fin de
hacerlo detestable”.*

VILMER, Jeangéne (Sade Moraliste).

¿Quién es el Marqués de Sade, que ha dado tanto de qué hablar y pensar? Aún después de haber fallecido, sigue condenado a la prisión o al manicomio. Pareciera ser que el inframundo conspira contra la humanidad; ¿un enviado del infierno?... “Han escogido matarle, primero a fuego lento en el hastío de los calabozos, y más tarde mediante la calumnia y el olvido; incluso él mismo había deseado esta muerte” (Beauvoir, 2000).

Cuando se habla de algún personaje histórico y escuchamos sobre su vida, en este caso, lo que escribió: imaginamos, sentimos, pensamos y decimos, “no hay que leer esas cosas”. Hoy en día se ha decidido investigar la filosofía sadiana con el fin de la comprensión del ser humano; este rescate se trata de un acto en el cuál sus escritos son testigos de aspectos poco estudiados de la historia, literatura, psicología, psicoanálisis, etc. Si reflexiono sobre la percepción que ha generado en la sociedad, se ha escrito mucho al respecto; sin embargo, tal pareciera, que Sade es más conocido por la cantidad

de mitos que se han encargado de distorsionar una realidad en donde el trabajo literario filosófico nos relata y muestra nuestra sexualidad como la parte más débil del ser humano. El meticuloso y fascinante catálogo de aberraciones sexuales que constituyen su obra no son más que una representación o testimonio de su época. Un hombre que era considerado la excepción de la norma; cuando en casi toda Francia se vivía en un burdel y ningún político gana inmortalidad, ni vivió encarcelado por sus vivencias. El conflicto que lo llevo a ser condenado será la sublimación; el uso de la pluma y papel que fue inspiración de pensadores ilustres de siglos posteriores. “La censura es algo peor que eso, una deleznable hipocresía” (Apollinaire, 1966).

Sería imposible hablar del Marqués de Sade sin antes mencionar algunos aspectos que nos relaten su vida. Por lo anterior a lo largo de este capítulo se hará una revisión de su vida y el cómo se fue formando su espíritu perverso, la filosofía de sus obras, para así pasar al análisis de las escenas perversas de sus escritos Justina-Julieta en lo freudiano; las cuáles serán acompañadas de ilustraciones que fueron realizadas en el año de 1797, mostrando las “delicias” o “aberraciones” del mundo sadiano (nuevamente aparecen los extremos). “Cuando comenzamos a descubrir a Sade, él ya está hecho del todo y no sabemos cómo ha llegado a ser lo que es” (Beavouir, 1955).

1. Recorriendo la vida de Sade.

*“La imagen es una cosa corporal, es la acción de
cuerpos externos sobre nuestro propio cuerpo
por intermedio de los sentidos”.*

SARTRE, Jean. (*La imaginación*).

Donatien-Alphonse-Francois, marqués y más tarde conde de Sade, nació en París el 2 de Junio de 1740. En *Justina* se puede leer lo siguiente: “En el seno de la madre se forman los órganos que deben hacernos susceptibles de está o de aquella fantasía; los primeros objetos que se presentan, las primeras palabras que se oyen determinan ya la índole de un ser; por más que haga la educación, ésta ya no puede cambiar nada... Los primeros objetos presentados, las primeras palabras oídas acaban por determinar la índole: los gustos se forman y ya nada puede destruirlos.” (Sade, 1787). Interesante cita; demasiados años de diferencia antes de la aparición de Freud y Lacan que explicarían, como ya hemos revisado en el capítulo anterior, la formación de una estructura en relación al otro.

Leyendo algunas biografías, me encontré con un interesante análisis sobre la parte lingüística en torno al nombre del Sade. “El adjetivo sade que significaba dulce, amable, gentil, gracioso, adjetivo del cual derivaba el verbo sadaier (acariciar, besar, mimar), el sustantivo sadaiment (caricia, beso), el adverbio sadement (suavemente, dulcemente, graciosamente) y sobre todo el diminutivo sadinet, de resonancia erótica, puesto que estaba llamado a designar una cosa suave, dulce, aterciopelada como el sexo femenino y más precisamente el monte de Venus que lo corona” (Raymond, 1989). Ninguna mutación podía ilustrar mejor lo que ha sido el marqués. Cambió de un erotismo “amoroso”, a un erotismo “feroz”. “Su mismo nombre se ha diluido en palabras pesadas: sadismo, sádico; sus diarios íntimos se perdieron; sus manuscritos fueron quemados –los diez volúmenes de las *Jornadas de Florabelle*, a instancias de su propio hijo-; sus libros prohibidos” (Beauvoir, 2000).

En el momento del nacimiento, su madre había deseado nombrarle Louis-Aldonse-Donatien, sin embargo, el personal de limpieza habría errado en el registro y lo nombraron de diferente forma; Donatien-Alphonse-Francois. Esto sucedió como un error en el entendimiento, es aquí donde la importancia del lenguaje brinca ante nuestros ojos como determinante en la configuración psíquica; falta de identidad. Esto me hace recordar un texto escrito por Kafka en el año de 1925; *“El proceso”*, juzgado el señor “K” sin conocimiento de su ser o por lo realizado.

“¿No son éstos los momentos decisivos para la identidad sexual? La concepción, en cuanto a la identidad sexual biológica; el nacimiento, en cuanto a la identidad sexual reconocida-con júbilo o desilusión- por parte de los padres y la pubertad, en cuanto a la identidad asumida por el sujeto” (Mayer, 1986).

El padre del marqués era un oficinista que desde temprana edad inicio una brillante carrera como embajador ante Rusia.

“El Conde de Sade es el ejemplo perfecto de una elevada figura nobiliaria que desarrolló la carrera de un hombre de espada, pero sobre todo de alto funcionario de las relaciones exteriores como negociador al servicio del rey y del Estado” (Raymond, 1989).

Podríamos imaginar, que con tanto trabajo tendría poco tiempo para ocuparse de su hijo. ¡Qué justificación! Recordemos lo mencionado en el capítulo 2 sobre la posición del padre respecto a la inter-subjetivad. Sin embargo, la mujer en la infancia de Sade fue de suma importancia. Saint –Laurent de Aviñón, Saint-Laurent de Cavaillon y Saint Bernard de Cavaillon que fueron sus hermanas, se encargarían con todo el orgullo de mimar al único masculino de una familia tan importante.

Un aspecto fundamental dentro de su infancia es la importancia de su tío. El abate de Sade; “más que mundano, puesto que estaba mezclado en asuntos de libertinaje y de prostitución, alimentaba la crónica galante de su época y hasta llegó a vivir un tiempo en singular hogar con dos mujeres españolas, la madre y la hija, lo cual no dejó de reprocharle su sobrino cuando el abate se puso demasiado moralizador. Era un hombre refinado, letrado, humanista. Cabe preguntarse si no fue de él quién el marqués más heredó intelectualmente” (Raymond, 1989).

Su familia era de las respetables y antiguas de la ciudad. Viviendo la infancia entre un padre libertino; con gusto por la sodomía y por jóvenes de uno u otro sexo. Una madre que muy pequeño lo entregó a la amante de su marido. A la muerte de su nuevo educador lo tomó bajo su tutela el hermano; Conde de Charolais; “conocido por su crueldad y sus depravaciones: en las cacerías disparaba por placer contra sus semejantes, y en especial contra los obreros que trabajaban en su propiedad” (Roudinesco, 2007).

Donatien o mejor dicho Sade, a la edad de 5 años no expresaría alguna emoción que estuviera vinculada con afecto o culpa y se tiene documentado que era fiel sirviente de la violencia física a otros infantes. A partir de este momento, su padre toma la decisión de modificar su medio ambiente; lo envía con su hermana al pueblo de Saumane. “Lo trataron como a un pequeño Jesús” (Roudinesco, 2007). ¿Causalidad o destino? Un pequeño que iba a ser abarcado en la totalidad de ser y alma por caricias que posiblemente aumentaron su despotismo, en donde la renegación a la castración ya estuviera presente. Sin embargo, fue puesto bajo el mando de su tío, Paul Aldonse de Sade, libertino apasionado por la pornografía y la flagelación que vivía con su esposa y su hija, con las que experimentaba todo placer inimaginable; una figura que implantó el

gusto en el pequeño marqués por la cultura literaria e histórica. Teniendo 10 años abandonó este lugar para volver a París y pertenecer a una escuela jesuita; educado bajo golpes, penetraciones, flagelaciones; decidió pasar los veranos en un campo con la antigua amante de su padre, Madame de Raimond. “Ahí un enjambre de mujeres más o menor libertinas lo trataron como a un querubín, lo masturbaban y le daban baños de aceite en almendras, lo cual regocijaba al conde, que quedó literalmente prendado de su hijo y lo introdujo en el mundo de la aristocracia, donde el muchacho se inició en la práctica del libertinaje” (Roudinesco, 2007).

Siendo parte del ejército real como teniente, desarrolló el gusto por el asesinato. A pesar de haber sido llevado al ejército por su padre, decidió vivir en París, aunque su padre se encontraba arruinado por la perversidad de su alma, llena de vicios que buscaba encontrarle una mujer de una familia de jerarquía para el “pequeño sanguinario”. Sade siempre mostró gusto por mujeres mayores que él; sin embargo, aceptó casarse con Renée-Pélagie, joven rica burguesa. Su madre únicamente buscaba ligar el destino de su hija a una familia de los nombres más ilustres de Francia. Viviendo con su suegra, “en 1763, Sade infligió a su esposa toda clase de bajezas, golpes e injurias, a los que ella se plegó por obediencia a las exigencias maternas” (Roudinesco, 2007). Por supuesto, la complicidad materna siempre acompañaría a Sade en su viaje perverso. Roudinesco (2007) también menciona que Renée soportaría su crueldad, ya que experimentaba la sensación de estar por arriba de las leyes. Sade se casaría, sin embargo, la boda no impidió al marqués entregarse a toda cantidad de vicios. Jeanne Testard fue una mujer de clase baja que era obrera con la que Sade disfrutaría de muchas tantas orgías, la obligaba a blasfemar y a flagelarse. A partir de este acontecimiento, es encerrado en la

prisión de Vincennes, donde tomaría la decisión de sublimar la pulsión por medio de la literatura.

Pasaría encerrado dos años en esa prisión, sin embargo, saldría libre. Se mudaría a la Provenza; “ahí llevo una vida mundana, se arruinó, y emprendió una carrera como hombre de teatro. Tras la muerte de su padre, que se había vuelto hacia la religión, se convirtió en el hombre más disoluto del reino de Francia, conocido y temido a la vez por sus extravagancias y sus múltiples relaciones con actrices” (Roudinesco, 2007).

Por el año de 1768, volvería a entregarse a actos de flagelación, sodomía y blasfemia con una nueva señorita; Rose Keller. Volvería a ser acusado, sin embargo, únicamente sería confinado a su castillo; escándalo en toda Francia por aquel hombre en el que no existía “pudor” o “repugnancia”. Poco después, Sade comenzaría a ser el nuevo Gilles de Rais. “Contemplado como un caso clínico por la alta sociedad de su tiempo” (Roudinesco, 2007). Y si le agregamos que siempre estuvo enamorado de la hermana de su esposa a la que seduciría; Anne-Prospere de Launay... ¡qué incestuoso! Esta mujer no tenía ningún problema en practicar la sexualidad sin límites. Su esposa fue la cómplice eterna, a pesar de conocer el comportamiento de Sade, siempre asistía a todas las veladas de desenfreno donde se practicaba la sodomía con jóvenes de ambos sexos. En ese momento, la suegra lo denunciaría por blasfemia, envenenamiento y crimen; pasaría los siguientes 7 años, encarcelado (1777-1784). Se debe recordar que Sade nunca envenenó a nadie.

Obligado a renunciar a sus prácticas, donde únicamente podría masturbarse. Sufriendo de obesidad, hemorroides y una pérdida de la vista; alcanzaría la libertad suprema, una confrontación consigo mismo, la única forma que podría expresarse. Pasaría de la

abyección a lo sublime; la elaboración de un lenguaje de la sexualidad. Es aquí, donde redactaría "*Los 120 días de Sodoma*". "Escrita, la mierda no huele" (Barthes, 1997).

La sociedad lo consideraría un loco eterno. Se narra que un día gritaría desde su celda, que en el interior de la cárcel degollaban a los prisioneros. Esto ocasionaría que fuese transferido al manicomio de Charenton el 2 de julio de 1789. Unos días después su celda sería saqueada; los escritos ya no estaban. La fortuna volvió aparecer, fueron recogidos por una familia de alta nobleza que los conservarían hasta venderlos a principios del siglo XX.

Llegaría el año de 1790, Sade lograba abandonar el manicomio gracias a un decreto político. Al mismo tiempo, su esposa realizaba los trámites de divorcio. Podríamos pensar que con la Revolución en puerta le provocaría un cambio en su forma de pensar; liberarse de un hombre que desafiaba las leyes de los hombres y de una madre que la obligaba a someterse. ¡Pero, qué agradable ambivalencia! A pesar de eso, el marqués se declararía un hombre de letras y firmaba con seudónimos algunas piezas teatrales; al mismo tiempo que escribía los textos que alcanzarían la fascinación-repudio de la población francesa. Pareciera ser que la entrada de una nueva ideología de la Revolución también modificaría la filosofía de Sade.

El amor llegaría al corazón negro de Sade; Marie Constance Quesnet, sería la mujer con la que tendría un hijo.

Alrededor de este acontecimiento la obra de "*Justina o los infortunios de la virtud*" parecía terminarse; todo debía mantenerse en secreto. La mitad de esta obra término de escribirse en el año de 1787, pero hasta principios de 1790 cuando se finalizó y comenzaría su divulgación.

“Príncipe de los perversos, el ex marqués desempeña de maravilla los papeles que él mismo se atribuye, a medida que se despliegan ante sus ojos las múltiples facetas del gran teatro de la Revolución. Por eso le resulta imposible hacerse un sitio en el seno de una facción, de un grupo, de una pertenencia” (Roudinesco, 2007). Un Sade atormentado por la idea de carecer de una identidad en la sociedad. ¿Aristócrata o demócrata?

El Marqués de Sade en el Antiguo Régimen había sido condenado por sodomía y blasfemia, que ya habían sido abolidos. Pero con la nueva Constitución, se decretaría su detención por ateísmo, donde sería encarcelado en un convento de prostitutas. Un olor insoportable yacía en este lugar; su olfato no resistiría tan desagradables formas, aunque él fuera el iniciador de un culto a los excrementos. “Sea como fuere, por la forma en que ritualizó hasta el extremo las prácticas de defecación y de ingestión de zurullos, suponer en escena, en lengua ilustrada, la cara más negra de una pedagogía de la porquería y la inmundicia, cuya huella reencontraremos tanto en el discurso de los sexólogos como en el de los adeptos del nazismo” (Roudinesco, 2007).

En razón de su ateísmo, y porque se sospechaba que era el autor del texto “*Justina o las desventuras de la virtud*”, sería condenado a muerte en marzo de 1794. Logró escapar de la guillotina gracias a sus recursos políticos y fue enviado a una clínica mental. En este lugar, los guardias descargaban cuerpos que no habían podido librarse de la pena de muerte. Un Sade que en lugar de disfrutar como lo hacían los personajes de sus libros, quedaba horrorizado.

Una sociedad que no podía soportar la presencia de un hombre o mejor dicho, un monstruo. Debido a que sus actos ya no eran perseguidos por la ley, había que rastrearlos en su obra. Se podría matarlo por el vicio que plasmaba en su letra. En 1803, comenzaría la decadencia donde pasaría el resto de sus vidas en el manicomio de Charenton. Los científicos debatían sobre la curación de la demencia, donde la medicina podría ser la salvación de los hombres perversos. Francois Simonet de Coulmier, psiquiatra humanista, pondría todo su empeño en tratar a estos “locos”, por medio de la actividad mental; algo parecida a la psicoterapia, donde ya no existirían las purgas, lavados y azotes. “Es más, lo autorizó a llamar a Constance a su lado. Así pues, se negó a incluir a Sade en la categoría de los alienados, al tiempo que lo incitaba a convertirse en instigador de una teatralización de sus propias pulsiones. Sin duda, tenía conciencia del estado mental en que se encontraba el marqués, convencido de que era víctima de una intensa persecución” (Roudinesco, 2007). Este nuevo hombre, ya no se parecía en nada a los personajes de sus escritos. Pasaría a ser el dramaturgo más virtuoso del manicomio. En 1805, Antoine Royer-Collard, asume el poder del “psiquiátrico”, no paraba en sus intentos de poner fin a estas escenas de “curación humanista”. Veía en Sade a un pervertidor, pensaba que la sociedad no podía confiar en curarlo y que debían detenerlo en una fortaleza donde estuviese únicamente él. “Franz Josef Gall, afirmó que su cráneo era de todo punto similar al de un Padre de la Iglesia. Esta tesis fue refutada más tarde por el principal discípulo de Gall, quien explicó que, por el contrario, la organización cerebral del marqués revelaba sus vicios, su depravación y su odio” (Lever citado en Roudinesco, 2007). Y es aquí donde surge el debate. ¿Demente o criminal? ¿Una prisión o un hospital? ¿Cura o muerte?

A finales del otoño de 1814, un joven médico se cruzaba con un viejo en Charenton. El marqués, una figura agobiada y muerta. Nadie podía creer que en esa persona, se encontraba el autor de *Justina* y *Julieta*. El 2 de Diciembre de ese año, llamarían al doctor a la cama de aquel viejo. Dolencias del bajo vientre y de los testículos, dificultad para respirar; una obstrucción pulmonar. No por eso dejaba de trabajar y ocuparse en los pocos negocios que le quedaban. A pesar de su estado, el divino recibía constantes visitas femeninas. Su sobrina Delphine de Talaru, le llevaba vino a pesar de las prescripciones médicas. Marie-Constance, su última compañera, que le brindaba “esperanza” y le hacía ver que pronto saldría, que la primavera llegaría. Pero Sade nunca llegaría a esa fecha. El 2 de diciembre moriría. Su hijo, Donatien-Armand fue a verlo, solicitó que se le velara y que se respetara su testamento. En este testamento, todas sus pertenencias pasarías a ser propiedad de Marie, a quien el marqués premiaría por su fidelidad y compromiso. Ordenaba no abrir su cuerpo. Sin embargo, hubo una solicitud que no fue llevada al pie de la letra; Sade pidió no ser enterrado religiosamente en el cementerio. Él buscaba ser colocado en un bosque de sus propiedades, al cañón de los árboles; donde con el paso del tiempo desapareciera y nadie encontraría rastro alguno por la vegetación que pronto crecería. El Marqués de Sade, sería sepultado bajo una ceremonia religiosa.

¿Qué sería del nombre de Sade? ... Desde el primer cuarto del siglo XIX, el nombre de Sade resonaría en toda la medicina, un alma como estructura de personalidad y con manifestaciones. Lo podemos atestiguar, cuando en 1938 se crea el neologismo “sadismo”. Término que servía para los sexólogos de ese tiempo, que poco después anexarían el concepto “masoquismo”. Gozar del sufrimiento del otro, infligiendo y recibiendo daño. En este punto hay que reconocer que la literatura transgresora de

Sacher-Masoch con su libro “*el masoquismo*”, ya estaba presente en lo publicado por Sade.

Convertido en un sustantivo, Sade serviría de referencia en la ciencia. Considero que si no hubiese pasado la mayor parte de su vida encerrado, donde vivió desde la monarquía hasta el imperio, no hubiese alcanzado la lucha y vencer a sus pulsiones en cuanto a lo que se refiere a “sublimación”. Visto como el precursor de la sexología, heredero del diablo o de los místicos, el pasado del movimiento nazi: jamás dejará de retumbar en los oídos de todo aquel representante de la Ley.

2. Entendiendo la filosofía sadiana.

¡Qué rico! A la inversa de los místicos, en el tiempo previo al nacimiento de Sade, recordemos que ellos hacían de su cuerpo el objeto por el cual alcanzarían la salvación; vivían los “libertinos”: rebeldes, desafiantes y transgresores, ambicionaban a vivir como dioses del Olimpo, buscaban liberarse de la religión por medio de la blasfemia y prácticas abyectas. No creían en Dios, su filosofía se encontraba en la base de la naturaleza, la cual, era la única a la que habrían de seguir, Dios no podría predecir su destino. Los libertinos se encargaron de hacer pacto con el Diablo, como “una manera de aceptar la búsqueda del placer, o por el contrario el goce del mal, no eran otra cosa que la expresión de una suerte de pulsión interior del propio hombre: la inhumanidad del hombre podía, pues, contemplarse como consustancial a su humanidad y ya no como la consecuencia de una degradación impuesta por el destino o por el orden divino” (Roudinesco, 2007).

Cuando Luis XIV muere, el libertino Felipe de Orleans transformó el sistema absolutista. Con sus compañeros que se autodenominaban “los bandoleros”, el libertinaje encontraría a su fiel compañera, la política. Orgías, blasfemias, prostitución, lujos, desperdicio de dinero, pasión por golpes. “Así, fascinada por sus placeres más excesivos, la aristocracia estaba socavada por la inminencia de su propio fin” (Roudinesco, 2007). En este contexto, el Marqués de Sade se educaría; vida parecida a Gilles de Rais. Rodeado de grandes señores perversos, una política transgresora, nobleza arrogante que no tenían límites; “educado en la convicción de pertenecer a una especie superior, no tardó en realizar el aprendizaje de la altanería. Muy pronto se creyó por encima de los demás y autorizado a servirse de ellos según le pluguiese, a hablar y a actuar como dueño y señor, sin ninguna censura de conciencia y humanidad. A los 4 años su naturaleza despótica estaba ya formada. Los años sólo contribuyeron a endurecerla” (Lever citado en Roudinesco, 2007). Sin embargo, Sade nunca fue un criminal, fue a través de su escritura que buscaba la utopía: *un mundo perverso*, es decir, la inversión de la ley.

“Príncipe de los perversos” (Roudinesco, 2007). Encarcelado por 28 años durante tres gobiernos libertinos; las prisiones Vincennes y Charenton fueron sus hogares. En su obra literaria siempre sale vencedora la sociedad perversa. Cualquiera libro que se haya leído del marqués encontraremos una de sus premisas básicas, destruir al cuerpo y a otros en un alejamiento de lo que nuestros sentidos nos permiten. La naturaleza es la base como ya lo he mencionado, un derecho natural para acceder a la destrucción. “La naturaleza en el sentido sadiano es criminal, pasional, excesiva, y la mejor manera de servirla consiste en seguir su ejemplo” (Roudinesco, 2007) y más tarde agrega... “Sade muda la Ilustración en una filosofía del crimen y el libertinaje en una danza de la

muerte” (Roudinesco, 2007). Sade anhelaba construir un Atlas del goce por medio de la destrucción total o parcial del cuerpo.

“La filosofía perfecta consistiría, primeramente, en reconocer a Dios como autor de todos los seres y, segundo, en identificar los fines que Él ha trazado para el hombre... ¿Qué pasaría si, a medida que el hombre avanza por ese camino, comprobara que cada una de sus reglas estuviera contrariada? ¿Qué tal si esas reglas Suyas- por muy lógicamente que se hubieran concebido- lo condujeran por entre zarzales y espinos, mientras que los hombres que las desobedecieran caminaran gozosos sobre pétalos de rosa? En esas circunstancias ¿no se justificaría el abandono de sus reglas? ¿El nadar a favor de la marea, en vez de luchar contra ella?” (Sade, 1787). Es así como inicia el texto de Justina. Interesante forma de pensar; que podría corromper a cualquiera. “La vida no es más que una serie interrumpida de penas y placeres (Sade, 1787). Lo anterior es lo dicho por Julieta a Justina cuando se encuentran abandonadas en un mundo desprovisto de recursos. Avanzar en la vida significaría para lo sadiano, *desafiar* y *transgredir*.

Poéticamente, la literatura sadiana es un relato, una oración grandiosa o una educación macabra, un arte del lenguaje que buscaba ser articulado para llevar a cabo una acción (desafío). Roudinesco (2007) refiere que el acto sexual sadiano sólo puede existir en combinación con un “real” que es imposible de simbolizar, haciendo énfasis que Sade excita al imaginario humano. Un acto que hace que todos los humanos sean un objeto; igualdad. El mundo sería tratado como una colección de juguetes. El perverso sadiano deberá ingeniárselas para buscar en cualquier objeto el nivel máximo de destrucción y de locura: niños, mujeres, ancianas, inválidos, hombres, bebés, etc.... Busca llevar lo humano a lo inhumano. “No tuvo en su larga vida más que una ocupación que

decididamente le interesó, la de enumerar hasta el agotamiento las posibilidades de destruir seres humanos y gozar con la idea de su muerte y su sufrimiento” (Bataille, 2013). Un espectáculo de las formas menos inimaginables e irrepresentables. “Deberá encular al pavo y cortarle el cuello en el momento de la eyaculación, luego acariciar los dos sexos del hermafrodita, arreglándoselas para tener ante la nariz el culo de la vieja mientras ésta defeca y en su propio culo al eunuco follándolo. Tendrá que pasar del culo de la cabra al culo de una mujer, luego al culo del niño mientras otra mujer le secciona el cuello al pequeño” (Roudinesco, 2007)... “Me folló el mono, de nuevo el dogo pero por el culo, el hermafrodita, el eunuco, los dos italianos, el consolador de Olympe: todos los demás me masturbaron, me lamieron y salí de tan nuevas y singulares orgías tras diez horas de los más estimulantes goces” (Sade, 1797). ¡Qué sensualidad! Pero, ¿Sade únicamente hacía descripciones? No, a todos sus escritos les da un fundamento social como se puede observar; la inversión es un desafío que buscaba la lucha contra una hipocresía que hoy en día vivimos. Foucault (1976) diría que se vive en un régimen victoriano.

La notable y admirable ortografía de sus escritos, buscaban la aceptación del incesto y del crimen teniendo como fin: la obligación de la sodomía. ¡Qué divertido! Ningún hombre podía ser excluido de revolcarse y tener sexo con alguna mujer (no es muy distinto de lo que se vive), sin embargo, un hombre no podía poseer sólo a una. “Las mujeres no sólo deben prostituirse- tanto con mujeres como con hombres-, sino también no aspirar a otra cosa que a la prostitución durante toda su vida, puesto que ésta es la condición de su libertad” (Roudinesco, 2007). Ser sodomita: ¿qué significaría? Borraría la diferencia de sexos; vamos teniendo presente el miedo a la castración del mundo ideal perverso. Sobre este punto, es importante recordar en la Grecia antigua, la

homosexualidad integraba la sociedad como un comportamiento obligatorio para preservar las reglas. No excluía a la mujer del orden reproductivo. Su función era iniciática; cuando un hombre rechazaba el sexo con las mujeres, era visto como anormal. “Así pues, el perverso no era el sodomita, sino aquel que se servía de su inclinación a la sodomía para rechazar las leyes de la alianza y de la filiación” (Roudinesco, 2007). El homosexual siempre ha sido considerado como la figura representante de la perversidad; rechazar la naturaleza sexual en donde se buscaba aniquilar a la humanidad ya que no existiría procreación. Un invertido era quemado en las hogueras, no era tolerado como sucedió hasta la década de los 70 por los manuales psiquiátricos. En ese camino, Sade reduciría a ser “nada” a un homosexual, lo expulsa del demonio para ser considerado como un “ser” que compartiría sus principios filosóficos; buscaba que todos fueran sodomitas, solo así, el invertido sería sustituido por el bisexual. “La sodomía es reivindicada como una doble transgresión cuyo imperativo estaría basado en la dominación, la esclavitud y la servidumbre voluntaria: transgresión de la diferencia de sexos, transgresión del orden de la reproducción” (Roudinesco, 2007). Los personajes de la literatura sadiana serían los dioses de la extinción; facilitadores del homicidio de menores acompañando al aborto como práctica común.

Todos los niños podrían ser concebidos fuera de todo placer sexual por medio de orgías que impidieran toda forma de identificación paterna. Solo podrían ser propiedad de la naturaleza que debían ser educados para ser objetos de goce. Abolición del sistema familiar; la palabra padre no existiría y la vía materna de cuidados sería excluida. “No debemos nada a nuestros padres porque los derechos del nacimiento no establecen nada ni fundan nada” (Sade, 1795).

La mujer sería tomada en cuenta en la forma en cómo se comportará en su libertad cuando superen en el vicio a los hombres y renuncien a las leyes. “Sade propone un modelo social basado en la generalización de la perversión” (Roudinesco, 2007). Si se tiene un modelo social de este tipo, el hombre por naturaleza será un asesino que debe y hará lo que su pulsión indique: aniquilar. Por lo anterior, el homicidio no sería un delito: reprimir el crimen que es natural, haría que murieran dos hombres al no servir de fidelidad a la naturaleza. “El Marqués de Sade era un verdugo republicano, admirador de Marat, pero enemigo de la pena de muerte, y tenía ideas políticas propias” (Apollinaire, 1966), y más tarde agrega, “...vuelto sospechoso, sin duda a causa de sus declamaciones contra la pena de muerte, fue detenido el 6 de diciembre de 1793” (Apollinaire, 1966). Lo referido anteriormente fue una de las ideas que siempre estuvo presente en sus textos.

En los ciento veinte días de Sodoma, escrito en 1785 cuando se encontraba encarcelado, el sistema de alianza y filiación que propone, desafía todas las reglas de parentesco buscando que los humanos sean reducidos a nada, a objetos. Humanos considerados fetiches en línea de una fetichización de la humanidad. Este libro fue y es un catálogo de la sexualidad perversa. “Chupa un culo con mierda, hace masturbar su culo con mierda con la lengua, y se masturba sobre un culo con mierda, después las tres muchachas cambian...” (Sade, 1785). Sade siempre busco dar a la sociedad tranquilidad por la inversión, quería ser un doctor de la perversión. Sobre este punto, Roudinesco (2007) menciona que su literatura se asemeja a la perverso polimorfo (infante), es decir, la perversión sería primitiva; un breviario de la deconstrucción corporal. “Se comía mierda, se bebían orines, se intercambiaba saliva, se olían pedos, se tragaba vómito; había apareamientos múltiples, y la violencia imperaba; entre el centenar de prostitutas

que asistían a las festividades de principios de semana, era raro que sobrevivieran más de cincuenta o sesenta al terminar la noche; había flagelaciones, palizas, tormento de la rueda, puñaladas, disparos, muertes en la hoguera, azotes, crucifixiones... toda una gama de monstruosidades” (Sade, 1785).

Eliminar a la perversión buscando que sea normativa; sería el objetivo final del divino marqués. “Tanto peor entonces para sacralización literaria de Sade, tanto peor para Sade: nos aburre, es un disciplinario, un sargento del sexo, un agente contable de culos y sus equivalentes” (Foucault citado en Roudinesco, 2007). Y es aquí donde observamos que dentro de la perversión pueden existir reglas como lo menciona Foucault. A pesar, de afirmar que la naturaleza es la fuente de todos los vicios y de seguir su ejemplo, Sade nunca logró controlar o domesticar a la perversión puesto que escapa del control del ser. Sade es la persona que ha hecho deseable la locura y la abyección. “Sade no ha inventado nada y encontramos con profusión en los tratados de psiquiatría casos cuando menos tan extraños como el suyo. Verdaderamente no es como autor ni como perverso sexual que Sade se impone a nuestra atención: es por la relación que ha creado entre estos dos aspectos de sí mismo” (Beauvoir, 2000).

Sabemos que es de suma importancia la historia. Sade, como individuo, es un fenómeno histórico que contribuyó en otros sentidos; en ese sentido cierro este apartado con la siguiente cita: “Sade, el espíritu más libre que haya existido” (Rincón, 2002).

3. Literatura, psicoanálisis y la femineidad.

El psicoanálisis y la literatura tienen una afinidad mortal; “tanto tiende el saber del inconsciente hacia el poder de la letra que la literatura profesa” (Assoun, 1989). Se

debe entender que la literatura no puede temer un ataque de la teoría freudiana; el psicoanálisis repite con tanta precisión lo que la literatura experimenta, funciona como un espejo; oímos aquí y allá de lo mismo. Pareciera ser que aquellos textos llamados “grandes”, parafrasean a Freud; un círculo hermenéutico que realiza demasiada justicia a la letra, a un lenguaje, a lo que nos estructura.

La letra es un espacio denso, un lugar de interpretación. No se interpreta el inconsciente del texto, sino al autor con su texto; que ubica la transferencia de la lectura en receptor. Uno podría pensar que si interpretamos “cualquier” texto, lo entenderíamos de una mejor forma, sin embargo, eso no sucede así o no es la finalidad misma de la interpretación. “Se trata de mostrar cómo el texto se entretiene con su propio secreto, en homología con las modalidades, según las cuales, el sujeto se entretiene con su propio indecible” (Assoun, 1989). Entretenido en la lectura sadiana, busco comprender el síntoma del autor. En ese sentido, el analizar al marqués sería hacer oír lo que es por medio del saber inconsciente.

¿Qué se puede observar en Sade? Mujeres, destrucción, goce, placer... Un lugar donde la fémica converge con la imagen perversa. La primera sería o es el tema del texto, mientras que el segundo, es el intento de un héroe que la ayudará en los múltiples escalones para alcanzar la tan necesitada sublimación. Los textos sadianos son considerados “grandes”, por la belleza con la que se impone a la interpretación; temas ocultos pero visibles, como si habláramos de la desmentida (*verwerfung*). “En Sade, las diferencias se exageran hasta el escándalo, y la inmensidad de su trabajo literario nos demuestra con cuánta pasión deseaba ser aceptado por la comunidad humana” (Beauvoir, 2000).

“En Sade se observa una escritura que no es puramente descriptiva (objetiva), sino interpretativa; al interpretar al acto aberrante como una coincidencia de la naturaleza sensible y de la razón, Sade humilla a la vez a la razón por lo sensible, y a lo sensible razonable por la razón perversa. La razón perversa es también su réplica de la razón que censura a lo sensible; como réplica de la censura, la razón perversa retiene a aquélla para introducir en lo sensible razonable la sanción punitiva como ultraje, palabra por la cual Sade entiende la transgresión de las normas. Lo que Sade quiere moralizar es el acto aberrante que tiene como consecuencia: aberrante a los ojos de Sade mismo, puesto que la razón no se puede reconocer en él, aunque sea atea” (Klossowski, 1966).

Entre el perverso y la mujer, habrá una relación, vínculo, entrelazos o una afinidad de estructuras clínicas; debo detenerme un poco sobre este punto. La comunicación de ambos es metapsicológica, la mujer está destinada a la perversión y viceversa. “¿Qué es lo que al perverso le da derecho fiscalizar?” (Assoun, 1989). ¿Qué busca el perverso de una mujer? El marqués nos lo relatará en cada uno de sus pasajes “grotescos”; entendida esta palabra en el sentido de la psicología popular. Un perverso buscará situar a la mujer en el desafío. La interrogará y será transgresor de aquella diferenciación sexual que tanto atormenta su alma. El perverso pasará a firmar dentro su colocación intersubjetiva con el Otro, aquel contrato de esa búsqueda; él no sabe que quiere pero sabrá retener su deseo, “aquello insabido que se cree se debería saber” (Braunstein, 2006). En esta vinculación, se formará una imagen femenina que podrá materializar la ley, un cuerpo que presentará ausencia fálica; que necesitará de aquel transgresor que intentará restaurar a la huella mnémica de una madre con falta. “Una mujer sólo existe para dejar de amar a otra mujer” (Lachaud, 2000). Este círculo

vicioso, orillara al perverso a denegar la castración y esta mujer la afirmará haciendo un gancho de estructuras que los dejara vivir en un goce ilimitado. “¿Acaso aprecia la gente únicamente a quienes tienen algo que valga la pena quitarles?” (Sade, 1787). Quitar en el sentido de falta; relación que ya he descrito sucede con la estructura perversa. “En la perversión hay siempre algo que el sujeto no quiere reconocer, con lo que este quiere supone en nuestro lenguaje- lo que el sujeto no quiere reconocer sólo se concibe como algo que está ahí articulado, pero que sin embargo, no sólo es desconocido por su parte sino reprimido por razones esenciales de articulación” (Lacan, 1970).

4. Primer análisis: “la razón de Julieta y su vínculo con la perversión”.

¿Quién fue Julieta y por qué es importante conocerla? Fue la protagonista de uno de los libros del Marqués de Sade, denominado “*Julieta o el vicio ampliamente recompensado*”. Una joven que habría despertado su interés por las aberraciones sexuales jamás imaginadas y que a través de las mismas logrará obtener todo aquello que se buscaba o aún “se sigue buscando”: dinero, posición social, múltiples placeres que satisfagan la libido. En ese sentido, los puntos principales de este apartado y que serán analizados, serán los siguientes:

- ¿Por qué una “mujer” puede someterse o acceder a la perversión masculina?
- ¿Cómo es su desarrollo psicosexual y qué sucede en él para ser “objeto” de la perversión?

Sin duda dos preguntas bastante interesantes, que espero responder a continuación:

4.1. Caminemos sobre la sexualidad femenina.

¿Por qué una mujer, como la protagonista llamada Julieta del texto del marqués, puede someterse y estar dispuesta a actos sexuales tan “grotescos”? Para poder responder la primera pregunta es necesario que se haga una revisión de un texto escrito por Freud en el año de 1931 y que lleva por nombre “*Sobre la sexualidad femenina*”.

Recordando los tiempos del complejo de Edipo mencionados en el capítulo anterior, las mujeres dominadas por una fuerte vinculación con el padre llevaron a establecer cierta concepción sobre la sexualidad femenina. “Primero, el análisis demostró que cuando la vinculación con el padre ha sido particularmente intensa, siempre fue precedida por una fase de no menos intensa y apasionada vinculación exclusivamente materna. Salvo el cambio de objeto, la segunda fase apenas agregó un nuevo rasgo a la vida amorosa. La primitiva relación con la madre se había desarrollado de manera muy copiosa y multiforme” (Freud, 1931). He aquí un gran avance en el entendimiento de la fémina, ya que a lo que haría alusión la cita mencionada sería a una etapa “*pre-edípica*”. La importancia de esta fase sería que a pesar de la estrecha relación con la madre, habría sido menospreciada. Con lo que la mujer podría alcanzar únicamente la situación edípica positiva, si ha logrado desprenderse de la fase negativa.

Dicha fase de relación materna, mantendría una particular relación en la formación de una *histeria*; una fuerte dependencia hacia la figura masculina sería la consecuencia de una relación extrema con la madre. Avanzando en el desarrollo libidinal de la pequeña, la disposición bisexual es mucho más patente en la mujer que en el hombre. El segundo sólo cuenta con un órgano sexual, mientras que la primera cuenta con dos: la vagina (órgano femenino) y el clítoris (análogo al pene). Lo esencial de la genitalidad femenina

gira alrededor del clítoris y que divide su infancia en dos etapas: de masculinidad para pasar a femineidad.

El primer objeto amoroso de la pequeña es la madre, pero es preciso que al final de su desarrollo el hombre-padre se haya convertido en el nuevo objeto de cariño. “A medida que cambia de sexo, la mujer debe cambiar también el sexo del objeto” (Freud, 1931). Ahora bien, *¿cuál es el camino de ese desarrollo y que consecuencia tiene?* La mujer reconoce la castración, menosprecia a su sexo y acepta la superioridad simbólica de aquello que debió estar allí. Esta forma edípica distinta al varón puede disparar en 3 caminos evolutivos:

- a) Apartamiento general de la sexualidad.
- b) Autoafirmación masculina.
- c) Actitud femenina “normal”.

Apartamiento general de la sexualidad. Asustada por la comparación hacia sí misma con la función simbólica que ejerce la posesión o no del pene, se tornará insatisfecha con su clítoris. “Renuncia a su activación fálica y con ello a su sexualidad en general” (Freud, 1931).

Autoafirmación masculina. Aferrarse a la masculinidad sería otro camino, conservará la idea o la esperanza que en algún momento de su vida tendrá un pene. Lo convertirá en un anhelo de vida. “La fantasía de ser un hombre domina a menudo largos períodos de su existencia. También este complejo de masculinidad puede desembocar en una elección de objeto manifiestamente homosexual” (Freud, 1931). Una vez admitida la universalidad de esta característica, desvalorará su sexo, y a su madre.

Actitud femenina normal. La castración no destruye la femineidad, la crea. La aceptación de la misma y el pasaje fálico del clítoris a la vagina será lo esencial para alcanzar una actitud “normativa”.

¿Por qué es importante la relación pre-edípica materna? “Muchas mujeres eligen a su marido de acuerdo con el modelo del padre o lo colocan en el lugar de este; pero en el matrimonio repiten con ese marido su mala relación con la madre. El marido debía heredar la relación con el padre, y en realidad asumió la vinculación con la madre. “Esto se comprende como un caso de regresión” (Freud, 1931). Todo radicará en que esta fase dará las pautas para entender el comportamiento relacionado en la segunda etapa del desarrollo libidinal; la pubertad, es decir, el mantenimiento y la apertura de vínculos ya sea con varones o con su mismo sexo.

¿Cuáles serían las causas de un desprendimiento materno en la mujer? Un motivo poderoso para que se pudiese arrancar esa posición respecto a la madre, será el hecho o reproche de no haberle dado un órgano genital completo; es decir, de haberla construido como una mujer. Los casos analizados por Freud, indican con certeza, que la falta de alimento (leche) es una segunda forma que ayudaría al cambio. La pequeña se percibirá como un ser que no fue amamantada en su “totalidad”.

“Aún si repasamos toda la serie de motivaciones que el análisis ha revelado para el desprendimiento de la madre- que descuidó proveer a la niña con el único órgano genital adecuado, que no la nutrió suficientemente, que la obligó a compartir con otros el amor materno, que nunca llegó a cumplir todas las demandas amorosas; finalmente, que primero estimuló la propia actividad sexual de la hija, para prohibirla luego-, aún entonces nos parecen insuficientes para justificar la hostilidad resultante” (Freud, 1931).

¿Qué pretende la niña pequeña de su madre? Los fines sexuales de la niña en relación con la madre son tanto activos como pasivos y siempre estarán determinados por la fase de evolución libidinal. Recordemos el segundo ensayo de teoría sexual, el pequeño será pasivo del medio para ser activo y comenzará a ser independiente de los demás. “De esta conducta del niño puede deducirse la fuerza relativa de las tendencias masculinas y femeninas que habrán de manifestarse en su vida sexual” (Freud, 1931). En ese sentido, las primeras vivencias total o parcialmente sexuales del niño en relación con su madre son naturalmente de carácter pasivo. Ella será la encargada de amamantar, alimentar, limpiar y lo obligará a realizar todas sus funciones fisiológicas. Una parte de la libido del infante quedará adherida a estas gratas experiencias mientras que otra intentará rápidamente su conversión en actividad.

¿Cuál es la relación de la fase pre-edípica con la perversión? Freud (1931) mencionará que los deseos agresivos orales y sádicos se manifiestan en la forma que les fue impuesta por la represión. Un ejemplo sería, el temor de ser muerta por la madre, y si este llega a ser parte de la conciencia justificaría aquella idea de muerte a la progenitora. Las mujeres caracterizadas por una poderosa vinculación con la madre dentro del desarrollo libidinal en la etapa “anal”, cuando surge aquella excitación pasiva de la zona intestinal, despertarán un deseo intenso de agresividad que se manifestará como furia. Es aquí donde podemos observar rasgos perversos que en épocas ulteriores pudiesen manifestarse de forma activa. Ahora bien, *¿qué genera esta fase en el vínculo con la perversión?* El reconocimiento de la feminidad será el punto principal por el cual se recorrerá toda la problemática de la existencia de una perversión femenina. La fase pre-edípica es fundamental en el alcance de la posición intersubjetividad de una mujer. La cuestión como habremos visto, radicará en el reconocimiento de aquella falta

simbólica, lo que la llevará al reconocimiento del Otro. Este otro será el único que le pueda ofrecer seguridad alguna sobre la cuestión de su femineidad. “En otros términos, una mujer no recibe nunca la atribución de su femineidad sino por el reconocimiento de un hombre, del cual sólo el deseo le significa si ella la posee o no” (Dor, 1988). El modo de asunción o el cómo contemple la femineidad la mujer, será objeto de rivalidad frente a otra, entrando en aquél término freudiano; “envidia”. En este registro, la envidia del pene funcionará como sinónimo de envidia de la femineidad, donde la única vertiente será la homosexualidad. “La mujer homosexual parece, a primera vista, haber amado demasiado a su padre. Pero antes había amado demasiado a su madre y no pudo soportar la frustración de ese amor”. En ocasión del cambio de objeto de amor pre- edípico, el padre hereda la transferencia de amor y se vuelve el soporte de una identificación masculina posible” (Dor, 1988).

¿Homosexualidad femenina como estructura perversa? Debemos entender que el objeto de amor paterno no desaparecerá como tal, ya que el infante introyectará sus supuestos atributos fálicos. Estos atributos, serán llevados a la nada por aquél discurso de la madre y que el padre no supo o pudo aprovechar como embajador simbólico. Posición intersubjetiva masculina que lo harán significarse ante la hija como un ser carente y sin la posibilidad de “hacer la ley”. “La ambigüedad se revela entonces suficiente para que la hija se identifique con el objeto de esa falta” (Dor, 1988). En ese sentido, la homosexual se propondrá como objeto que puede colmar la falta del otro. Es el sentido por el cual la homosexual se esforzará por realizar actos que muestren lo que ningún hombre podrá hacer. *No se habla de estructura perversa femenina*, ya que lo único que alcanzará la mujer será actualizar su libido en modo perverso sin tener algo que desafiar y transgredir, ya que ella “acepta” el compromiso.

¿Estructura perversa femenina? Recordemos que Freud a partir de sus observaciones sobre el fetichismo, refirió que en realidad la perversión es una posición que solo puede “entender” el psiquismo de los varones, en dónde la modalidad de su deseo respecto a lo que debió estar “allí”, se puede manifestar como “algo” perverso. La joven homosexual que analiza Freud en su texto “Psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina”, no presentaba síntomas histéricos y no refirió que fuese perversa. Explicó el caso en términos del desarrollo libidinal y de la importancia de una fuerte fijación pre-edípica. En una nota dentro de los “Tres ensayos sobre teoría sexual”, agregada en el año de 1920, considera que las mujeres pudiesen hacer de sus hijos una sobreestimación sexual. Es decir, lo que sería el falo para el varón, las mujeres harían de ese sujeto un objeto que ayude y que pueda “desmentir” la castración. Este individuo sería un objeto; un fetiche.

Pero, *¿realmente se puede hablar de perversión?* “Fuera de la homosexualidad en la que puede desembocar la sexualidad femenina, parece azaroso, por no decir inconsecuente, hablar de perversiones sexuales en la mujer. Esto no excluye – es un hecho observable corriente – que las mujeres puedan mantener una cierta relación con la perversión” (Dor, 1988). Es un eje que genera dudas en cuanto al inconsciente, sin embargo, afirmo que no existe perversión en la fémica pero que puede vincularse a la perversión como estructura en el varón.; ya que al situarse en este desarrollo pre-edípico como excluida de la posible estructuración de “ser” perversa, le queda una salida: situarse como objeto fetiche de Otro; “Así, a falta de ser fetichista, la mujer puede siempre constituirse fetichizada” (Dor, 1988). Una perversión del narcisismo; como lo había mencionado una modificación de la energía en su libido. Recordemos que en el camino de la femineidad se puede identificar como aquello que “falta”. En ese sentido,

la mujer se convierte en su propio fetiche al ofrecer su cuerpo al deseo de un hombre que se encuentra destituido de su atribución fálica y de “referencia de ley” para únicamente convertirse en un “ser” instrumental. La negación de la castración, no concierne a la mujer, únicamente porque amenaza y marca al “otro” que desea. “Uno de los privilegios de la mujer con respecto de la Ley” (Dor, 1988).

“Era increíblemente atractiva; su cara y cuerpo era una sinfonía de la vivacidad; sus pechos encerraban los encantos de Venus; sus piernas esbeltas y graciosas eran columnas de alabastro de una elegancia y belleza insuperables, la deseaba con cada una de las fibras de mi ser” (Sade, 1796).

¿Cuál sería la razón por la que se vincularía una mujer con la estructura perversa? La fetichización de su cuerpo sería el medio de explicación. La vía perversa de la madre en la fase pre-edípica harán una erotomanía de fácil acceso y se comprendería la razón por la que una fémina tendría múltiples vínculos sexuales con los hombres. El mostrarse como calmante de la falta abrirá la puerta en el registro de la perversión. “Cuanto más maltratado y rechazado es el objeto femenino, más se lo considera como objeto dispensador” (Dor, 1988). Encarnará una victoria sobre la castración. Le asegurará al perverso que no le falta nada. Se posicionará como única, como Julieta supo hacerlo.

5. Segundo análisis: “Justina, o las Desventuras de la Virtud”.

“Por mucho tiempo a Sade se le ha asociado con la inmoralidad,

como si lo planteado por él, fuera pecaminoso,

repugnante o antinatural”.

RINCÓN, David (2002).

He aquí el segundo eje fundamental de esta tesis: el análisis de las perversiones descritas en libro de Justina o las Desventuras de la Virtud, hermana de aquella mujer analizada anteriormente que logró y alcanzó todo (entre comillas). Sin embargo, el punto importante de este apartado es analizar los siguientes temas a través del análisis de 3 escenas que se encuentran en este libro y poder descomponerlas teóricamente:

- Mecanismo pulsional del fetichismo.
- El porqué de la renegación de la realidad (horror a los genitales femeninos).
- Morfología del masoquismo – sadismo.

6. Harpin: el alma del fetichista.

A continuación haré referencia a la escena fetichista; para después realizar el análisis correspondiente:

“Unas semanas más tarde, después de haber sido expulsada de la casa de huéspedes por falta de pago y, por lo tanto, verse obligada a pasar dos noches en las calles sin tener donde refugiarse, la pobre Justina se puso en busca de un empleo de sirvienta. Después de varias entrevistas, las cuáles terminaron todas bruscamente debido a su resistencia a dejarse violar vilmente por quienes la entrevistaban, la desdichada criatura se enteró finalmente de que había una vacante en casa de cierto señor Harpin, famoso usurero que se había hecho rico

no solamente cobrando intereses exorbitantes por el dinero prestado con garantía a los pobres, sino también robando a los ricos siempre que podía hacerlo sin ser descubierto. Ni que decir tiene que nuestra Justina se sintió terriblemente angustiada ante la idea de entrar al servicio de un individuo tan nefasto pero su destino era tan desgraciado, que no le quedaba otra alternativa que morirse de hambre: por ello, finalmente decidida llamó a la puerta de Harpin y solicitó una entrevista.

-Me acabaré las manos trabajando a vuestro servicio señor- sollozó la pobre niña-. Sólo pido a cambio unas cuantas onzas de pan al día, agua, y tal vez sopa de vez en cuando, si me la puede dar. Sin embargo, hay algo en lo que estoy decidida a no ceder: no entregare mi inocencia a nadie en ninguna circunstancia.

Harpin un hombre de aspecto enfermizo, con nariz ganchuda y patillas enredadas, se retorció de risa al oírlo. Estaba tan alegre que por poco se cae de la silla.

-Señor-comentó Justina-, no encuentro el menor chiste en que una joven se consagre a la virtud de la castidad.

-Ja, ja- cloqueaba Harpin-, no es eso lo que me divierte, sino que todo ello resulta superfluo dadas las circunstancias. Verás muchacha, no soy uno de esos viejos licenciosos que siempre están dispuestos a devorar a la primera muchacha pobre a la que pueden echarle la mano; no; estoy dichosamente casado desde hace años y sólo pido favores sexuales a mi propia esposa.

Tremendamente aliviada, Justina cayó de rodillas y cubrió de besos las manos arrugadas de Harpin. -Oh, que Dios lo bendiga-exclamó. Es un placer tan poco

común en esta época perversa encontrar a un hombre que comparta el respeto por la virtud. -¡De pie, chiquilla!-ordenó bruscamente Harpin-. No practico esa fidelidad por virtud, sino por comodidad; verás la usura no es trabajo fácil y no dispongo de tiempo para andar buscando placeres fuera del lecho conyugal. Además, si entras a trabajar para mí, tampoco tú tendrás tiempo pues aquí hay seis habitaciones que lavar y fregar tres veces por semana, una cama que hacer a diario, una puerta que abrir cuando llaman, una peluca que empolvar, los cabello de mi esposa que peinar, un perro y un loro que cuidar, comidas que preparar, cuchillería que limpiar, cocina que atender, calcetines que remendar, vestidos que coser....esas y mil tareas más tendrás que llevar a cabo. Sí, en caso de que yo te contrate no tendrás que preocuparte por tu virtud de castidad; se te empolvarán las labias antes de que dispongas de tiempo para usarlas. ¡Oh, bendito sea señor!-exclamó Justina, llena de júbilo-. Estoy deseando que mis labias se empolven. Por favor, permita que entre a vuestro servicio. Harpin se quedó contemplándola por un momento, y después se frotó la barbilla canosa con sus dedos largos y huesudos.

-Sí-dijo, pensativamente- si creo que sí. -Oh, un millón de gracias gentil señor- suspiró la muchacha, cayendo nuevamente de rodillas para cubrirle las manos de besos. -Pero espera- la interrumpió Harpin-. Hay algo más; quiero estar seguro de que estás perfectamente sana. -Y al decirlo, el anciano decrepito se puso a mirarle los pies con un destello extraño en la mirada. -Siempre he creído-replicó Justina-que la limpieza es algo divino, y he tratado de cumplir con todos sus mandatos.

-Sí, sí-dijo Harpin, sin escucharla-, déjame ver tu pie. - ¿Mi pie, señor? – preguntó la joven sin disimular su incredulidad. -¡Tu pie, tu pie!-dijo Harpin lleno de impaciencia. Tengo que examinarte el pie para ver si está limpio. Justina perfectamente inocente en ese aspecto, creyó que aquella exigencia era muy razonable. Colocó un taburete delante de la silla de Harpin, se sentó y levantó amablemente su pierna bien formada hasta el alcance de la mano trémula y ansiosa del anciano.

¡Ahhhhhhhhhhhhhhhh!- suspiró Harpin, arrancándole el zapato. ¡Qué hermoso pie! ¡Qué lindo, lindo pie!- Y al decirlo estrechaba el piecico, que acercó a su mejilla y frotó con su rostro, oliendo entre los dedos y lamiendo el arco plantar con la lengua.

-¡Señor!- protestó Justina alarmada, y segura de que tenía que haber algo horriblemente sexual en sus acciones, aunque no imaginaba en qué consistiría-. No es posible que sean necesarios tantos menesteres para determinar si estoy sana. -¡Sana!-jadeó el enloquecido Harpin-. ¡Pie sano! ¡Pie bello! ¡Pie para joder-joder-joder-joder! – Y al decirlo bajó la mano hacia su regazo y empezó a tirar furiosamente de los botones que cerraban sus calzones. -¡Señor!-replicó Justina-. ¡Qué lenguaje emplea! No respeta la presencia de una joven al hablar en esa forma ante ella.

-¡JODER!- grito Harpin-. ¡JODER! ¡PIE! J-o-d-e-r.

Entonces completamente desconcertada ante el espectáculo que se desarrollaba ante ella, la gentil Justina trató de arrebatar su pie de la tenaza en que lo apresaba la mano del anciano. Pero Harpin era demasiado fuerte para ella, su mano

conservó el piececito pegado a su boca mientras con la otra-una vez que logró desabrochar los botones del calzón-se afanaba en su regazo. La pobre niña no tuvo más remedio que quedarse ahí, espantada, hasta que completo él su ignominia.

Me siento más indignada de lo que puedo expresar-dijo tranquilamente Justina una vez que se terminó aquel espectáculo. Si quiere mostrarme la puerta, señor, desapareceré inmediatamente de su presencia. Pero Harpin, presa de un gran frenesí segundos antes, la miró a los ojos suplicantes, y con calma le dijo. – Lamento profundamente la indignidad a la que acabo de someterla, criatura; sin embargo, escucha mi historia, y estoy seguro de que sentirás compasión por mi estado. Como sin duda lo habrás oído explicar muchas veces en la iglesia, el mundo está lleno de legiones de espíritus sin forma-emisarios de Lucifer todos ellos- que vagan por todas partes buscando la ruina de las almas. En ocasiones esos espíritus nefandos cometen sus oscuras acciones cuando todo lo demás les ha fallado, tomando literalmente posesión del cuerpo de alguno de los fieles. Esa es la cruz que a mí me ha tocado. De joven era yo extremadamente devoto, tanto, que ni siquiera los atractivos más formidables del mundo, la carne o el diablo podían apartarme de la senda estrecha y recta de la probidad. Pero por desgracia lo que había considerado como mi mayor fortaleza se convirtió en mi más odiosa debilidad, pues Lucifer estaba tan decidido a alejar de Dios a esta alma pura, que envió a uno de sus secuaces para que se posesionara de mí. Sí estuve poseído y ni las oraciones de docenas de sacerdotes, ni tampoco las de un obispo que también lo intentó, fueron suficientes para exorcizar a ese espíritu vil

-¡Oh, pobre hombre!- exclamó la apenada Justina, profundamente conmovida-.
¡Ojalá pudiera yo hacer algo para ayudarlo!

6.1. Entendiendo al fetichismo.

A lo largo de la historia de la humanidad, el fetichismo se ha encontrado presente en todas las culturas. “La palabra “fetiche” proviene del portugués *feitico*, que significa artificial y por extensión sortilegio, originado a su vez en el latín *facticius* que dio el francés *factice*” (Assoun, 1995). Si me detengo, la noción de “artificial”, “fabricado”: se presta a una interpretación en el terreno de lo mágico, religioso y espiritual. La investigación histórica revela y expone al fetichismo como una creencia en la que la humanidad ha depositado valores y poderes “celestiales”; protegiendo al o a los portadores del mismo. Pero, desde esta concepción, *¿qué sucedió para que en la actualidad el discurso lo considere una perversión?* Es importante mencionar a un hombre llamado Charles de Brosses, que es el primer teórico del fetichismo. A mediados del siglo XVIII forjará una teoría que rompía con el paradigma religioso. “Visiblemente quiere devolver el espíritu religioso primitivo a su nivel inmanente: es por eso que, lejos de exaltar su objeto, habla del exceso de estupidez supersticiosa que ha hecho forjar estas extrañas Divinidades terrestres y hace de ellas la cosa más lastimosa del mundo” (Assoun, 1995). De esta forma, comenzó el surgimiento de ideas y con ellas, pensadores que usarían la palabra fetiche o fetichismo para dar un paso en la ruptura epistemológica y crear o aportar un nuevo conocimiento; Marx y sus desarrollos teóricos, plantearían que la problemática del hombre estaría en el trabajo; ya que sólo de esta forma se podrían poner en marcha las relaciones sociales. Sin embargo, no serían vínculos de personas, sino relaciones entre cosas. “El trabajo como actividad

específicamente humana, en lugar de consistir en un fin pasó a ser un medio para producir mercancías. El hombre mismo se convierte en mercancía-cosificación del sujeto"- y se ofrece como tal – “fuerza del trabajo”. Es en este contexto que Marx propone el término “fetichismo de las mercancías”, para definir las relaciones entre los hombres que sólo se entienden en función de estas” (Mena, 2011). Tanto Marx como Freud y su teoría sobre el fetiche, abordan un análisis de la base que determinará las relaciones dentro de la población. Esto es sólo un ejemplo del cómo la palabra fetiche ha sido usada en diversos ámbitos.

Ahora bien, la mutación del concepto es sorprendente al ser considerado en la actualidad como un comportamiento individual y moderno. “El hecho novedoso es, innegablemente, la sexuación de la noción, que revela una función perversa de este objeto que es el fetiche” (Assoun, 1995). Este cambio sucedería al mismo tiempo que los manuales psiquiátricos comenzarían a realizar una categorización de comportamientos anormales en torno a la sexualidad; siglo XIX donde la literatura médica, ya no se ayudaría del discurso popular para realizar un diagnóstico. ”Para describir una sexualidad denominada patológica se inventa una lista impresionante de términos eruditos derivados del griego” (Roudinesco, 2007). Un tratado sexológico que se encargó de establecer un cuadro nosológico fue el propuesto por R. Von Krafft-Ebing en el año de 1899; Assoun (1995) en su libro *“El fetichismo”*, menciona lo siguiente *sobre ese legado:*

El fetichismo, clasificado entre las parestesias, aparece en el capítulo X entre el sadismo/masochismo y el exhibicionismo. Se lo caracteriza como la predilección pronunciada por una parte determinada del cuerpo del otro, por cualidades físicas o psíquicas. Es llegada a cierto grado cuándo esta

predilección, reconocida como componente de la vida sexual normal, acredita el diagnóstico de fetichismo patológico: este puede relacionarse con partes del cuerpo, con objetos sin vida, que sin embargo, son casi siempre partes de la vestimenta. Se procede a partir de ello un inventario de los objetos soportes fetichicos, sin hilo conductor aparente: partes del cuerpo (pechos, nariz, mano, trenzas), cualidades físicas (color del pelo pero también volumen del cuerpo o imperfecciones, olfato), vestidos y telas (pañuelos, zapatos, gorros de dormir, crespones de luto), acciones (el hecho de peinarse u orinar), cualidades psíquicas (así, se menciona a la crueldad como fetiche, lo que remite al masoquismo), por último al fetichismo en la mujer (el pie, la boca, el uniforme del hombre pueden ser así fetichizados).

6.2. Sigmund Freud. El fetiche como concepto clave para el psicoanálisis.

El fetichismo se analizó con detenimiento en el capítulo II de esta tesis. Sin embargo, me es de suma importancia referir que el verdadero aporte freudiano radicará en el análisis del fetiche y en el cómo se recuperaría este concepto de aquél discurso sexológico plagado de categorías, (que hasta hoy en día se siguen usando) para dar un giro totalmente en la ciencia psicoanalítica. En ese sentido puedo establecer los siguientes puntos sobre este concepto, que ayudarán al entendimiento del señor Harpin y del fetiche:

- 1- *El fetichismo vinculado a la libido.* El fetichismo es mencionado en el capítulo 1 de los Tres ensayos, como una aberración sexual. Freud haría del discurso sexológico una base para definirlo como una desviación de la pulsión sexual y

de la meta; una transgresión anatómica. En ese mismo texto del año 1905, Freud referiría lo siguiente sobre el fetichismo: “Ninguna otra variación de la pulsión sexual tocante a la patología tiene tanto derecho a nuestro interés como ésta, por la singularidad de los fenómenos que ocasiona”. El fetichismo como fijación de la libido, radicaría en el destino de una fijación y por ende, de una regresión al desarrollo libidinal infantil. “Revelándose el niño, bajo el efecto de la escena de seducción, como un perverso polimorfo, debe pensarse en una especie de inherencia de la perversión al desarrollo psicosexual; éste es el punto decisivo de la ruptura con la sexología que omite reconocer esta noción de una sexualidad infantil” (Assoun, 1995).

2- *El fetichismo como objeto fálico.* Dentro de este punto, el fetiche será cambiado en el sentido de uso como “objeto” y de su función simbólica respecto al vínculo al complejo de castración. Sobre esta concepción es donde radicarían los conceptos (desmentida y escisión) a los que hojas atrás, he hecho referencia para la explicación del funcionamiento perverso. Lo que Freud señalaría dentro de esta concepción, es colocar al fetiche como un factor de defensa narcisista frente a la amenaza de castración.

“Freud sienta las bases casi definitivas de la concepción del fetiche, puesto que plantea la tesis del complejo de castración y la envidia del pene, el fetiche es sustituto del falo faltante en la mujer, y antes en el Otro materno.... Tras el primer recuerdo de la emergencia del fetiche hay una fase sepultada y olvidada del

desarrollo sexual que es subrogada por el fetiche como si fuera un recuerdo encubridor” (Erneta, 2001).

6.3. Castración, falo, y pulsión parcial en el fetiche de Harpin.

En esta breve cita del texto del marqués, se logra observar a un hombre con atracción sobre un objeto fetiche. Es una narración exacta y clara del funcionamiento en la economía de Harpin como perverso. Un rasgo característico de la perversión en general es la ambivalencia en torno al sexo femenino; tener o no tener. “El fetiche es el sustituto del falo de la mujer” (Freud, 1927). Harpin siempre ha creído en él; ha salvado su posición intersubjetiva en la realidad, ha denegado la falta simbólica del sexo femenino, lo que lo lleva a repudiarla y a someterla a cuestiones desafiantes-transgresoras, por ejemplo, se dedica al robo y las orilla a realizarlo mostrándose como único objeto de deseo; todo esto ayudado de la fetichización misma de Justina. Este personaje ha triunfado sobre la castración y ha generado una protección que le permitirá tener una vida “normativa”; se encuentra en una relación de pareja; justificando no cometer algún comportamiento que viole la sexualidad de alguna fémina... *¿qué tendría de malo sentir atracción por un pie?....*

Para el fetichista o dicho de otra forma, para Harpin, es insoportable la visualización de genitales femeninos; sustenta lo anterior como un estilo de “comodidad”, única forma que le he permitido triunfar sobre una Ley; recordemos que el fetiche es fácilmente accesible. Esa es la razón por la que no se mencione algún dato sobre relaciones coitales. En este punto, podemos observar a la libido de Harpin que se encuentra

perturbada en el sentido de no alcanzar una meta en el camino de la pulsión, y de una demostrada desviación en cuánto al objeto.

Otro punto de sumo interés, es la manera de vincularse con su fetiche (pie). Lo acaricia y lo mima, pero al finalizar, lo martiriza. “El fetichista no hace más que adorar a su fetiche; a menudo lo trata de tal manera que ello equivale a una castración” (Bleichmar, 1984). Esta cita nos da la pauta fundamental para comprender el porqué de este comportamiento; odia a la castración pero la necesita para poder triunfar sobre la misma.

Si seguimos adelante en la escena, Harpin buscara que Justina robe. Ella no accederá a su deseo; provocando la activación de un mecanismo pulsional evidente en el sujeto perverso. Todas deben someterse a su deseo, cualquiera que no lo haga será puesta en juicio; Justina es llevada a cárcel al ser culpada de un robo. En ese sentido, el fetichista necesita de la Ley para imponerse como la Ley de la Ley.

El culpabilizar a los demonios y específicamente a Lucifer, como los detonantes del síntoma, es sólo la manifestación del contexto cultural en el cuál se desarrolló la obra. Denuncia crítica y desafío de un sistema en el cual Sade vivió. Refiere abusos pero al mismo tiempo se postula como único “ser” de manifestarse. Si analizamos detenidamente, al igual que Harpin, Sade desafía y transgrede.

7. El conde Gernande: el andar de la desmentida (Verwerfung).

El Conde Gernande, en una pequeña cita nos demuestra en su máxima expresión la caracterización en el cuál gira la desmentida. De igual manera, está vinculada con la significancia del fetiche; sólo que hay que observar la narración y el análisis únicamente desde la radicación fálica.

Esta escena se encuentra en torno a la desdichada Justina cuando es raptada por unos ladrones dentro de la narración del Libro V.

-¡Ay, queriditos! Mirad lo que traigo –dijo el Conde de Gernande sonriendo.
¿No os gustaría verla desnuda?

-¡Claro que nos gustaría!-contestaron ambos, riendo y meneándose con deleite-.
Por favor, que se quite la ropa.

Inmediatamente ordenó el conde a Justina que se desvistiera. Como ella opuso resistencia, la golpeó con su enorme brazo, y el envió hasta el centro de la sala con sólo un puñetazo en el hombro. Comprendiendo lo fútil de su resistencia, la desdichada joven se sometió a sus exigencias, y los dos afeminados al ver esto, cayeron al suelo retorciéndose de risa.

-¡Mira eso, por favor! –graznó el primero-. Es una cosa bastante linda, pero advierte esas bolsas que le cuelgan del pecho.

-Y mira esa horrible cavidad entre las piernas-chilló el segundo-. No me dejaría ahí dentro aunque me fuera la vida.

7.1. Amenaza de castración: genitales femeninos.

“No es necesario que haya un padre

para que haya un padre”.

DOR, Joel (El padre y su función en psicoanálisis).

Para comenzar con este análisis me gustaría recordar al mito de Hermafrodito, al que se refiere Hugo Mayer en su libro denominado "*La histeria*" escrito en el año de 1986:

Afrodita estaba casa con Vulcano, el más deforme de los dioses del Olimpo, pero no precisamente enamorada de él. Cuando se ausentaba, Afrodita aprovechaba para tener sus aventuras amorosas con Hermes y con otros dioses. Hermes es considerado el dios de los ladrones, de los comerciantes y de la elocuencia. De estos amoríos entre Hermes y Afrodita nace un hijo del que deciden deshacerse por ser el testimonio del adulterio. Confían su crianza a las Ninfas del monde Ida. Estas, que ven en los rasgos del niño la reproducción de sus progenitores, deciden llamarlo como ellos y es así que lo identifican como Hermafrodito. Condensación que encubre y denuncia al mismo tiempo su origen: Hermes y Afrodita.

Hermafrodito llega a ser un gallardo adolescente. Tenía particular placer en caminar y explorar lugares nuevos, quizás en una alusión a la búsqueda por esclarecer el enigma de su origen. Apenas cumple los 15 años se aleja para siempre de la región de Ida. En su vagabundeo por lugares cada vez más alejados llega a un lago de transparente limpidez. Ese cristal lo fascina y ejerce sobre él una atracción irrefrenable. El lago pertenecía a Salmacis, una Náyade que se destacaba entre todas por su ociosidad, su ineptitud para la caza y su particular interés sólo por adornar y exaltar la belleza de su figura. Bastó que viera Hermafrodito contemplando con ensoñación las aguas del lago para que se encendiera en ella la más intensa de las pasiones y la decisión de poseerlo. Corre hacia él. Con ardientes palabras le declara su amor desbordante y lo toma entre

sus brazos. Hermafrodito ignora los secretos del amor. Ruborizado, más bello aún, huye del abrazo y le pide que se vaya o se irá él. Ella siente su desdén como una puñalada y un sabor amargo que le llega hasta los labios. Lo deja en libertad pero no está resignada. Escondida entre las malezas, sigue atenta los movimientos del joven. Hermafrodito, creyéndose solo, puede resistir la tentación de sumergirse en esas esplendorosas aguas. Se quita las ropas y se introduce en ellas. La Náyade se extasía, sus deseos se reavivan y con ímpetu incontenible corre decidida a poseerlo. Lo abraza, lo acaricia, lo besa. El joven, desesperado, trata de apartarla, pero ella es más fuerte y se envuelve a él con brazos y piernas. Al final Hermafrodito deja de luchar. Ella ha suplicado a los dioses que nunca nada pueda separarlos y ellos han satisfecho su súplica.

“Los dos cuerpos, reunidos, forman ya uno solo: como se ve a dos ramas pegadas, una a la otra, desarrollarse bajo una misma corteza y crecer juntas, así la Ninfa y el pastor estrechamente unidos por sus abrazos, ya no son dos cuerpos distintos. Bajo una doble forma, ni hombre ni mujer; parecen no tener sexo alguno, y tener ambos. Advirtiéndolo que en el seno de las aguas donde descendió varón, se ha convertido a medias en mujer, y que sus miembros han perdido su vigor, Hermafrodito alza sus manos al cielo y exclama con voz que nada tiene ya de varón: ¡Concededle una gracia a vuestro hijo, que toma su nombre de nosotros, oh padre mío, oh madre mía! ¡Qué todo hombre tras haberse bañado en estas ondas, sólo tenga, cuando salga de ellas, la mitad de su sexo; que ellas puedan, al tocarlo, destruir súbitamente su vigor!

Los autores de sus días fueron sensibles a este anhelo: accedieron a él para consolar a su hijo en su desgracia, y derramaron sobre aquellas aguas una desconocida esencia.

¿Cuál es la importancia de hablar sobre Hermafrodito? Lo fundamental radica en la relación que tiene un sujeto con el Otro durante su infancia va a determinar la estructura que la persona desarrollará o en la que se encontrará. Por ejemplo, en este caso la infancia del protagonista es ausente. “Se describen las circunstancias que rodearon la concepción y el nacimiento, luego hay un silencio y el personaje no reaparece sino cuando ha dejado ya de ser un púber” (Mayer, 1986). Esto es mención para enfatizar que el perverso estará en una doble posición en su relación con la mujer o dicho de otra forma, con los genitales femeninos. Como Hermafrodito se ve engañado por el amor narcisista de su madre que lo hunde en la renegación de la castración, situación que como ya se ha revisado en el capítulo anterior será parte del mecanismo perverso. Dentro del mito, lo que se infiere es que en la vida no haya un hombre que pueda separar la relación madre-hijo. Este lugar del hombre, lugar rechazado por la madre, es el del padre, que es precisamente quien ha de encarnar la ley que prohíbe el incesto, la ley de la cultura. Para poder comprender con mayor claridad la ambivalencia ante la mujer será necesario entender la función de la *ley del padre y la renegación a la realidad*.

“Es común identificar a la castración con la imagería de los combates y de las mutilaciones retorsivas. Eso equivale a decir que no se retiene de la relación edípica con el padre más que la sola dimensión de la rivalidad; aquella que Freud, como era lógico, descubrió primero en el curso de su experiencia” (Safouan, 1977).

Laplanche & Pontails (1967) definen la castración como aquel complejo centrado en la fantasía de castración, la cual aporta una respuesta al enigma que plantea al niño la diferencia anatómica de los sexos (presencia o ausencia del pene: esta diferencia se atribuye al cercenamiento del pene en la niña. El niño o varón le teme a la castración como realización de una amenaza paterna en respuesta a sus actividades, lo cual está totalmente vinculado con la ley paterna. Esquemáticamente, recordemos que Freud (1923) distingue tres salidas posibles ante la angustia que representa la castración. “Dos tipos en la que el sujeto no aceptará la incidencia de la castración sino bajo reserva de transgredirla continuamente. Y otra donde el sujeto aceptará la coacción de la castración sometiéndose a ella, de buen o mal grado” (Dor, 1991). Desde lo freudiano, el perverso encontrará su origen en este punto, movilizándolo procesos defensivos, uno de ellos es la *renegación de la realidad*. Esta consiste en la negativa a reconocer la realidad traumática, es decir, la ausencia de pene en la madre y en la mujer. El perverso en germen observará en el padre a un competidor fálico, capaz de colmar la falta de su madre y con el cual su registro será de desafío y transgresión. La renegación acompañada de repudiación, recaerán esencialmente en la cuestión del deseo de la madre por el padre al cual tendrá que desafiar y transgredir para asegurar que su deseo permanezca intacto, ya que él fue el culpable de castrar a su madre, es decir, “dejarla con falta”. En este punto es donde la estructura perversa a través de las elaboraciones que ha llevado por el horror particular a la castración lo orillará al odio de los genitales femeninos.

“En el caso de la perversión masculina, la profunda ruptura se da entre lo que el individuo experimenta como su madurez anatómica y las representaciones

mentales de su cuerpo, en el que se ve a sí mismo como un bebé incontenible y desesperado” (Welldon, 2013).

Esta doble construcción referente a la castración va a determinar la relación que el perverso expresará frente a hombres y mujeres como se pudo revisar con el Conde Gernande. Por un lado, observará mujeres que se han sometido (con falta) y por otro lado la defensa de creer que la madre (sin falta) se ha impuesto a la Ley; en otras palabras el hombre no tiene lo que la mujer desea porque él, será el único portador que ha sobrevivido a la castración.

“Es siempre la cuestión de saber por qué medio el niño dará a su madre ese objeto que ella carece. Todo el camino en torno del cual el yo conquista su estabilidad se construye justamente en la medida en que él muestra a su madre lo que no es” (Lacan en Julien, 2000).

¿Cómo se relacionará el perverso con la mujer a través de sus elaboraciones ante la castración? He llegado al punto clave, el perverso odiará o repudiará los genitales femeninos debido a que logrado encarnar a aquella (madre) sexuada, a alguien deseable y deseante frente al padre.

“Será relegada al rango de prostituta, es decir, al rango de un objeto abyecto ofrecido al deseo de todos, ya que no está reservada únicamente a los oficios del deseo del perverso. Es la mujer marcada por el horror de la castración. Se comprende esta abyección del sexo femenino en el perverso, pues se trata de un sexo castrado y fantasmaticado como herida repelente y peligrosa de la

que es preciso alejarse. Más aún, sexo femenino que es preciso maltratar o sadizar por mostrarse con la pérdida y la falta” (Dor, 1991).

¿En qué termino la escena del Conde Gernande? Sin duda alguna, nuevamente se demuestra que la construcción teórica del psicoanálisis aporta los elementos esenciales para la comprensión del funcionamiento perverso, o en este caso de la intolerancia hacia la mujer como un ser sexuado.

“Pero mientras los afeminados se burlaban de la parte delantera de ella, el conde de Gernande- entusiasta de la parte opuesta, como lo son en realidad todos los libertinos- se puso a examinar sus nalgas con gran detenimiento... Al someterse la aterrada Justina a los empujones, le fueron atadas las muñecas con las correas de cuero. Cuando estuvo todo listo, el salvaje aristócrata metió una lanceta en la vena de cada brazo” (Sade, 1787).

8. Morfología del sadismo y masoquismo.

Dentro de los siguientes apartados se mostrará una revisión teórica de las características del sadismo y del masoquismo desde la teoría pulsional propuesta por Sigmund Freud, a través de sus textos más emblemáticos: “Fantasía de paliza: Pegan a un niño: Contribución a la génesis de las perversiones sexuales” (1919) & “El problema económico del masoquismo” (1924).

“El masoquista nos convoca a contemplarlo, pasivos, cuando no aterrados, desde ese lugar. Menos pasivos que él, por cierto, pero al principio inmovilizados en el asiento o frente a la pantalla que él impone. Sin embargo, el meta psicólogo no se deja paralizar ni desconcertar” (Assoun, 2005).

8.1. ¿Qué dijo Freud sobre estas aberraciones sexuales?

El sadismo consiste en una agresión violenta hacia otro objeto. Por el contrario el masoquismo es aquel placer que se encuentra por medio del ser martirizado. Freud (1915) explica de la siguiente manera el cómo se comportan las pulsiones por medio de los mecanismos señalados de este apartado en el proceso sadismo-masoquismo:

- a) Agredir violentamente a otra persona.
- b) Esta persona es sustituida por medio de la vuelta hacia la persona propia por sí misma.
- c) Búsqueda de un nuevo objeto que pueda martirizar al sujeto mismo.

Lo interesante de este proceso es el hecho de que podemos observar la conjunción del trastorno hacia lo contrario y de la vuelta hacia la propia persona. En el inciso *a* se identifica una meta activa que por medio de la vuelta hacia la persona se realiza un cambio de objeto dirigida hacia el sujeto mismo, en donde la pulsión no ha consumado la mudanza de la pulsión activa en pasiva. Freud (1915) explica que en este pasaje hallamos auto-martirio, auto-castigo, pero nunca masoquismo, esto sucede por la mudanza pulsional de activa en pasiva. Solamente hasta la última etapa encontramos una meta pasiva, la de la concepción pura del ser martirizado (masoquismo).

Cuando escuchamos el término “sadomasoquismo”, lo primero que se nos viene a la mente como si fuese asociación libre, es el hecho de que los que realizan esta práctica su único placer es el infligir dolores. Sin embargo, el proceso descrito anteriormente muestra que el lastimar no puede ser considerada una meta originaria. En el sadismo; el

golpear, el martirizar, no proporciona placer, tiene que aparecer la trasmudación al masoquismo para poder asociar la sensación de displacer con el de excitación sexual, entonces, el gozar del dolor es una meta masoquista pasiva que solo puede devenir del sadismo originario.

8.2. Fantasía de paliza. Pegan a un niño.

*“Empezó mordisqueándole las pechugas que se fueron
poniendo duras”.*

APOLLINAIRE, Guillaume (Los once mil falos).

Escrito en 1919, el texto Pegan a un niño; contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales es considerado un complemento a su primer acercamiento del proceso perverso descrito en sus tres ensayos sobre la teoría sexual en el año de 1905. Aquella fantasía en donde otro pequeño es azotado por su padre, ha sido confesada con bastante frecuencia en pacientes que podría decirse padecen algún tipo de neurosis de transferencia. Esta fantasía es acompañada por culpa pero a su vez de sentimientos placenteros que se manifestaban por medio del onanismo. De acuerdo a los análisis de Freud, los pacientes recordaban haber fantaseado con un niño que era azotado o golpeado por su padre; esta escena tenía sus primeras manifestaciones alrededor de los 5 o 6 años; la cual sería reprimida tras la consumación del complejo de Edipo.

¿Quién es el niño azotado? ¿Cuál es su sexo? ¿Quién lo golpeaba? Estas son algunas de las preguntas que Freud se planteó para el conocimiento de esta fantasía y por ende del proceso perverso sádico-masoquista.

La fantasía “pegan a un niño” es identificada por medio del psicoanálisis como un rasgo primario de perversión, en donde un componente sexual se anticipó de manera prematura a otros en el desarrollo. Lo anterior generará en el individuo una posible perversión en la etapa adulta. Esto sólo será posible si la pulsión sexual no recae sobre los poderes de la sublimación o de la represión.

En investigaciones pasadas se había afirmado que la mayoría de las aberraciones sexuales tienen su génesis en la etapa infantil debido a alguna impresión que haya despertado prematuramente la pulsión sexual, sin embargo, nos encontramos con que aquellas impresiones carecen de toda fuerza traumática o resultan casuales. El significado radica en que estas escenas proporcionan componentes prematuros para que en la estructura psíquica del pequeño se despierte la pulsión considerándose una perversión infantil.

La fantasía de paliza fue analizada por Freud (1919) tanto del sexo femenino como del masculino. A continuación expondré detalladamente la descripción de la fantasía en la niña:

- a) “El padre pega al niño”.
- b) “Yo soy azotada por el padre”.
- c) “Yo estoy mirando como golpean al niño”.

El padre pega al niño. Debido a que la pequeña tiene que compartir el cariño de sus padres con algún hermano, entiende que la humillación o el ser azotado pueden funcionar como un sinónimo de odio; el padre lo golpea porque no lo ama. *El padre pega al niño*, se convierte en *el padre pega al niño que yo odio*. Esta prematura elección objetual de incesto hace que un componente sexual de la pulsión se desarrolle prematuramente alcanzando la organización genital; tener un hijo del padre por medio de ese amor incestuoso donde aquel es azotado es lo primordial de esta etapa de la fantasía de paliza.

Sin embargo, este amor tiene que sucumbir bajo el poder de la represión para identificar la segunda fase de la fantasía, en donde la pequeña ahora es azotada por el padre.

Reprimir los deseos incestuosos, conllevan a la regresión de la etapa sádico-anal y a una conciencia de culpa por haber deseado un hijo con el padre; Freud afirma que la culpa es la que transmuta el sadismo en masoquismo.

Yo soy azotada por el padre. Expresión clara de carácter masoquista; ser azotado por el padre expresa la culpa del amor por él. Los pacientes nunca recuerdan esta etapa posiblemente a la gran intensidad de la represión sobre esta fantasía; aquel padre que ama en la primera etapa se convierte en el padre que pega. Esta fantasía inconsciente es fundamental en el desarrollo libidinal del pequeño, la actividad onanista aparece al ser azotada en la fantasía, lo cual es la esencia básica del masoquismo, es por esto que la masturbación infantil se le reclama a esta segunda etapa.

Yo estoy mirando como golpean al niño. Al igual que la primera etapa de la fantasía de paliza esta es consciente; ver como pegan a alguien es lo característico. Sin embargo, el niño azotado es el mismo pequeño del que deviene la fantasía, esto por el poder que ejerció la represión al “borrar” la identificación narcisista de la primera fase “solo me

ama a mí”. La fantasía es sádica y la satisfacción masoquista; en esencia sería el precedente de una posible perversión en la etapa adulta.

Es poca la información aportada por los pacientes de Freud acerca de esta fantasía en el varón, sin embargo, se lograron identificar las siguientes etapas:

- a) “Mi padre me azota”.
- b) “Soy azotado por mi madre”.

Una etapa anterior en la que otro pequeño es golpeado no aparece en el discurso de los pacientes masculinos. *Mi padre me azota* es considerada como la fase inconsciente en el sexo femenino donde está, es agredida por su padre. *Soy azotado por mi madre*, correspondería a la etapa en donde la pequeña observa a otro pequeño que es golpeado. En el cambio de la segunda fase a la tercera; el sexo femenino retiene a la figura masculina cambiando el sexo y la persona que es azotada. Mientras que el varón únicamente cambia el sexo de la persona que azota conservándose el, como figura martirizada.

En las fantasías masoquistas del varón la persona que aplica correctivos es una persona del sexo femenino; esto indica que el ser azotado tanto por la madre como por el padre es de una pulsión pasiva característica del sexo contrario. Reprimir a la figura paterna que golpea por la de la madre es una forma de pagar aquella culpa por la ligazón incestuosa con el padre. Sin embargo, si observamos detenidamente la última fase en donde la pasividad es el epicentro en la que se conservan características femeninas. Una

posible homosexualidad reprimida que descarga la energía pulsional por medio del acto masoquista.

8.3. Entendiendo al masoquismo.

Desde el punto de vista económico el ser masoquista no puede ser comprensible debido a que el principio del placer busca la evitación de dolor-displacer. Sin embargo, hay que aclarar que existen tensiones displacenteras y distensiones displacenteras; la excitación sexual es un ejemplo del primer tipo. Freud realizó una clasificación sobre diferentes formas de ver al masoquismo para comprender su economía pulsional.

- a) Masoquismo femenino.
- b) Masoquismo erógeno.
- c) Masoquismo moral.

En *masoquismo femenino*, las fantasías de paliza tienen su fin en el preparar al individuo para lograr el acto sexual. Ser azotado, denigrado, atado, golpeado tienen su comprensión en el acto de ser un niño pequeño, dependiente y desvalido que ha sido poseído sexualmente, es decir, castrado; vale decir que esta es la razón del título de este tipo de masoquismo. El ser castrado es un sinónimo del ser mujer.

“La excitación sexual se genera a raíz de procesos internos para la cual se necesita que la intensidad rebase los límites” (Freud, 1905). La intensidad en el proceso pulsional de una persona masoquista es nula y se necesita de la aparición de algún componente que genere la excitación sexual; el sentimiento de culpa como nexa con la masturbación infantil hace su aparición; la suposición de haber cometido una conducta o pensamiento

inapropiada hacia las figuras paternas son los componentes que ayudaran al masoquista a incurrir en el acto de ser martirizado a manera de pago por el deseo incestuoso. La coexistencia libidinosa displacer-culpa-placer nos ayudan a entender el como un individuo puede ser preponderante a una patología de este tipo.

Las pulsiones de destrucción o de muerte buscan llevar al organismo a la inorganicidad; la función de la libido es anular a esta pulsión destructora por medio de la ayuda de musculatura que le permitirá liberarse de todo aquel estímulo displacentero o de muerte. En el desarrollo de las pulsiones; las de muerte y las de vida conviven al mismo tiempo. Sin embargo, pasado el complejo de Edipo un sector de las pulsiones de muerte se reservan al servicio de la función sexual que mediante ayuda de la musculatura buscarán martirizar a diferentes objetos; *sadismo propiamente dicho*. Otro sector de esas pulsiones permanece en el interior que con ayuda de la coexistencia displacer-dolor generan en el individuo el *masoquismo originario o erógeno*. Este tipo de masoquismo sería un residuo de las pulsiones de muerte en el individuo que con ayuda de la libido, logran la satisfacción sexual al ser golpeado. El masoquismo erógeno acompaña a todas las etapas de desarrollo de la pulsión sexual:

- a) Ser devorado por el padre en la etapa oral-primitiva.
- b) Ser azotado por el padre en la fase sádico-anal.
- c) Ser castrado en la etapa fálica.

El *masoquismo moral* se vincula al sentimiento de culpa inconsciente; la satisfacción de este “culpa” es la ganancia más peligrosa e importante de la enfermedad. El súper-yo tiene su origen en la introyección de objetos parentales, los cuales fueron desexualizados y emprendieron el sepultamiento del complejo de Edipo. A través de

esta introyección se conservaron las características de los padres (poder, severidad, castigo) y en base a eso el sujeto tendrá un ideal del yo sobre lo que sí está permitido moralmente o no. En este tipo de masoquismo existe una desmedida inhibición moral, es decir, el individuo se considera un ser hipermoral; que se encuentra en la constante búsqueda de ser castigado por aquel legado paternal por la culpa existente de aquel amor incestuoso. Se puede hablar de un complejo de Edipo reanimado por medio de la regresión en donde esta necesidad de ser castigado por la severidad del súper-yo no es más que simplemente ser corregido por un poder parental.

8.4. Violencia masoquista.

Analicemos con mayor detenimiento lo revisado en apartados anterior. Dentro del primero de los tres ensayos de teoría sexual, Freud (1905) establece al masoquismo como pareja del sadismo, estableciendo que esta “aberración sexual” está vinculada como una de las metas sexuales provisorias, basándose en lo propuesto por Krafft-Ebing (1886).

En un inicio de la investigación freudiana el masoquista únicamente podrá caminar al lado del sadismo por medio de una liga denominada “pulsión”. Tanto la forma activa, como la pasiva existirán dentro de la misma persona. “Un sádico es siempre también al mismo tiempo un masoquista” (Freud, 1905). En ese sentido, nos encontramos ante pares opuestos.

“Después siguen los enigmáticos sádicos, cuya aspiración tierna no conoce otra meta que infligir dolores y de martirizar a su objeto, desde muestras de humillación hasta graves daños corporales; y, como para contrabalancearlos, sus

correspondientes, los masoquistas, cuyo único placer es soportar de su objeto amado toda clase de humillaciones y martirios, tanto en forma simbólica como real” (Freud, 1910).

“¿Cómo se pasa de un polo al otro en el par de opuestos?” (Assoun, 2005). La respuesta la encontramos en el texto: “Pulsiones y destinos de pulsión” (1915):

- a) Actividad de violencia hacia otra persona u objeto.
- b) Este objeto es abandonado y reemplazado por la persona propia (Vuelta contra el individuo mismo).
- c) Búsqueda de nuevo objeto.

La última fase es la denominada “masoquismo”, dando lugar a cierta identificación ya que tanto uno como el otro gozan del dolor; el sádico al producirlos en el otro goza en la identificación con el humillado, lo cual nos remite a analizar con detenimiento la importancia que ejerce el “otro”.

Masoquismo: pasividad. La palabra clave del masoquismo es la pasividad, y se debe recordar que la palabra pulsión siempre es doble, es decir, esta es siempre activa aunque se haya fijado una meta pasiva. “La actividad viene, pues, de la pulsión misma y del adentro, la pasividad viene de su meta y del afuera” (Assoun, 2005). En ese sentido, el masoquista desplegará un efecto bastante desenfrenado por medio de la actividad pulsional, siempre al servicio de una meta pasiva.

Cuando la “vuelta hacia la propia persona” se ha realizado (masoquismo), se puede observar la necesidad del individuo al buscar a otro individuo.

8.5. Identificando la “escena” en 3 tiempos: Corta la cuerda.

Una escena que resume de manera breve y concisa el mecanismo pulsional de la vuelta hacia la propia persona, entendiendo que para lo freudiano primero se es sádico para posteriormente masoquista por la transformación hacia la propia persona, tiene el nombre de “corta la cuerda”, y la cual se encuentra narrada en el Libro V como continuación de la escena narrada en el análisis anterior.

8.5.1. Primer tiempo.

Ahora vamos a jugar a un juego que nos han legado los celtas- prosiguió-. Se llama “corta la cuerda”, y tiene por objeto oponer tu coordinación a la mía. Tú te pararás en este taburete con el nudo alrededor de tu cuello, así. En la mano vas a tener la hoz, así. Yo me sentaré, en el sofá con la cuerda en una mano y esta daga en la otra. Ahora bien, cuando yo tire la cuerda, el taburete caerá bajo tus pies, y el único medio que te quedará para salvarte será cortar la cuerda con la hoz; pero no cometas el error de cortarla demasiado pronto, porque al fin y al cabo tal vez no tiraré yo del taburete, y después de que hayas cortado la cuerda te acuchillaré con esta daga. –Tirando de la cuerda para soltarla, sonrió perversamente-. ¿Estás dispuesta?- pero como ella se negó a responder- Comienza.

¿Qué fase de la pulsión se identifica anteriormente? Indudablemente comienza la primera de las 3, la que es de un contenido sádico y que Freud (1915) la define como: *agredir violentamente a otra persona*. Recordemos que el gozar del dolor es una meta masoquista pasiva que solo puede devenir del sadismo originario como sucede en este momento.

Laplanche & Pontalis (1967) nos dicen lo siguiente del sadismo:

“Expresión que no sólo pone de relieve lo que puede haber de simétrico y complementario en las dos perversiones sádica y masoquista, sino que además designa un par antitético fundamental, tanto en la evolución como en las manifestaciones de la vida pulsional”.

Lo anterior cita se puede complementar en lo dicho por Rangel (2010):

“La forma en que Freud describe el par sado-masoquismo revela dos aspectos de suma importancia; por una parte que el círculo se cierra en ese retorno sobre sí mismo de la violencia, en donde el sujeto deviene objeto, y por otro lado, devela que la característica de la pulsión exige una inserción, tanto del punto de partida (recibir los golpes) como del término final de la pulsión (la sensación de satisfacción), en el cuerpo propio”.

Una palabra que origina toda la acción o escena será el de *violencia*. En ese camino la génesis del sadismo se describe como una derivación hacia el objeto de la pulsión de muerte que apunta a destruir el propio sujeto. El punto clave de este primer punto es comprender que el fin del sadismo es buscar la vuelta hacia la propia persona en combinación con la pulsión sexual que permitirá al sujeto experimentar aquel placer anhelado y transformarse en masoquista.

8.5.2. Segundo tiempo.

Esta segunda fase del relato va enfatizando en la mudanza pulsional al otorgar la parte activa al Otro.

- Hija mía- dijo Rolando-. No hay nadie en esta casa en quien confíe más que en ti; por esa razón quiero poner mi vida en tus manos; si el experimento resulta un éxito, conoceré placeres inimaginados por el hombre desde el origen de los tiempos, de fracasar, me costará la vida...

Posterior a eso, Justina aceptará jugar "*corta la cuerda*", siempre y cuando exista una fase previa a la escena masoquista.

-Después de que hayas ajustado el nudo alrededor de mi garganta, ocupa el lugar que suelo ocupar yo en el sofá. Entonces, lánzame maldiciones mientras me froto las partes genitales, y cuando compruebes que estoy suficientemente excitado, tira el taburete que está bajo mis pies. Pero yo no tendré una hoz para cortar la cuerda, pues podría sentir la tentación de usarla demasiado pronto.

¿Qué fase de la pulsión se identifica anteriormente? Y es aquí donde vamos por el camino pulsional que definió Freud (1915); esta persona es sustituida por medio de la vuelta hacia la persona propia por sí misma. Recordemos que en esta etapa no se puede hablar de masoquismo debido a que todavía no se alcanza la pulsión sexual con la de muerte, y que el golpear o martirizar no contemplan lo fundamental de la fase. Freud (1915) explica que en este pasaje hallamos auto-martirio, auto-castigo, pero nunca masoquismo, esto sucede por la mudanza pulsional de activa en pasiva y es la razón de que las palabras clave se encuentren subrayadas para hacer su distinción y entender lo característico de esta etapa.

8.5.3. Última fase: lo propio del masoquismo.

Lo propio del masoquismo como lo definen Laplanche & Pontalis (1967) es aquella perversión sexual en la cual la satisfacción va ligada al sufrimiento o a la humillación experimentados por el sujeto.

Continuando con la escena sádico-masoquista, Rolando advertiría que necesitaría de la humillación antes de experimentar el placer de ser martirizado o dicho de otra forma de encontrarse en la posición masoquista:

Una vez que le hubo dado estas instrucciones se subió al taburete.

Obedeciéndolo, Justina apretó el nudo alrededor de su cuello. Él se frotó y en segundos se irguió el monstruoso órgano. Entonces le dio la señal de que tirara la cuerda, el taburete salió volando y... Cuando el cuerpo cayó con la fuerza del impacto, una amplia sonrisa de éxtasis iluminó su rostro. Su pene se tendió hasta lo increíble, y brotó un geiser de semen. Cuando las últimas gotas fueron expulsadas, Justina cortó la cuerda y lo liberó. Cayo al suelo sin sentido, pero a fuerza de bofetadas no tardo en reponerse.

-¡Oh! Mi encantadora niña. Son sensaciones que están más allá de lo creíble. Tenemos que hacerlo todas las noches durante el resto de mis días. Así soy yo. Después golpeándole el rostro ferozmente, agregó-: Además, yo sé que si me ayudas todas las noches en este proyecto no permitirás que muera. Tal es tu naturaleza.

¿Qué fase de la pulsión se identifica anteriormente? Sin duda alguna nos encontramos al final del camino pulsional si lo entendemos de forma lineal y no como un círculo.

Freud (1915) define a esta etapa como la *búsqueda de un nuevo objeto que pueda*

martirizar al sujeto mismo, refiriéndose al “sujeto mismo” como aquel que iniciaría la escena. Observamos a un Rolando en la posición masoquista que disfruta (sonrisa de éxtasis) y que busca ser liberado de alguna “culpa” (*masoquismo moral*) por medio del Otro. Solamente en esta fase, encontramos una meta pasiva al servicio de una pulsión activa que busca el martirio y tormento. Assoun (2005) sobre este punto refiere que el masoquista anhelará una persona ajena que acepte el papel antes cumplido como objeto como lo fue Justina. Esto me lleva a recordar lo mencionado sobre la razón de una mujer dentro de la perversión; aquella que busca ser objeto de *fetichización* y que cumple el deseo o se muestra como triunfante a la castración, lo cual encanta al sujeto perverso.

El drama masoquista junto a la escena sádica. El masoquismo implica la demanda de crueldad, donde el otro (mujer) tenga que observarse con maldad, busca que no tenga la menor piedad, es decir, el masoquista establece la dirección de la escena en simetría con la acción del sádico. “Ejerce su crueldad sobre ese otro que es él mismo y extrae placer de su rebajamiento” (Assoun, 2005). Está de más mencionarlo, pero el juego “corta la cuerda” busca estas dos direcciones que permitan el cambio pulsional; Rolando siempre fue el sujeto que buscaba ser martirizado, lo cual me lleva al punto del *masoquismo femenino*, posiblemente un individuo atormentado que preparaba al Otro en la “posibilidad” del acto coital (situación que nunca se menciona en el texto sadiano). Recordemos que Freud (1924) mencionaba que el ser azotado o denigrado tenía su razón en la fijación a una etapa previa o vivencial al Edipo, en la que se percibía desvalido o dicho de otra forma, *castrado*, donde “aquel” es el único agente simbólico de la ley de la cultura o del incesto que lo atormentará por haber “quitado” aquello que

“debió” haber estado allí en la mujer, y que la única solución que tendrá ante la angustia será como ya lo he descrito: la *escisión del yo y renegación de la realidad*.

Conclusiones.

La palabra perversión puede, y ha sido utilizada a lo largo de la historia como sustantivo, verbo o adjetivo. Ha sido designada para ser un objeto de conocimiento, para describir las características de alguien que busca “desviar” a otro, o bien, para clasificar los comportamientos y pensamientos vinculados a placeres que se encuentran en la “anormalidad”. En la antigüedad era sinónimo de perturbar el orden buscando corromper al prójimo, y lo más importante, fue la única manera de poder desafiar a Dios Padre. La importancia social y política que siempre ha tenido la religión en la regulación comportamental del ser humano ha influido en determinar lo que es normal y anormal, sujetando esta duplicidad a lo permitido por un código, el cual fue dictado o “dicho” por el creador de la humanidad. Es así, que los flagelantes y místicos que convertían la carne en “ceniza” por considerarla la parte más débil, se apegarían a ciertos lineamientos con la intención de ser un fiel servidor de Dios. La existencia del bien y del mal, estaría o está totalmente vinculada con la perversión; lo anormal correspondería a una posesión de Satanás y el bien con lo dicho por Dios, siendo Gilles de Rais y Juana del Arco, el claro ejemplo de lo mencionado.

Los burgueses tendrán una gran influencia para el desarrollo de dos ciencias: la sexología y la criminología. Estas se encargarán de deshumanizar al perverso o al loco que cometía atrocidades en la sociedad, para convertirlo en un objeto de estudio. Y es así, que en el siglo XIX se realizaría el manual denominado “Psicopatías sexuales” escrito por Krafft-Ebing. Con el desarrollo de la ciencia y la tecnología acompañadas de los intereses burgueses, nos ubicaremos en un gran acto perverso, Auschwitz. Genocidio en el que aproximadamente 5,5 millones de judíos fueron exterminados. La adhesión de la población a un sistema perverso, donde los componentes del goce del

mal se presentarían en sus formas más diversas, esclavismo, asesinato, violación, humillación, etc.

Hoy en día, la palabra perversión ha desaparecido de los manuales psiquiátricos (DSM-V & CIE-10), esto vinculado a la presión social y a la incapacidad del profesional de la salud mental para establecer criterios que permitan una “pura” subjetividad de la psicopatología. Los ejemplos más claros los encontramos en la desaparición de la homosexualidad como trastorno, la sustitución del término perversión en favor de la palabra parafilia y el reinado de lo “observable” para establecer un diagnóstico.

Vivimos en una sociedad perversa, la normalización de comportamientos anormales y la desaparición de las palabras que sitúan la perversión en la sociedad, lo único que hacen es retumbar en el imaginario de la población nuestro mundo oscuro.

Todo lo mencionado anteriormente, son las razones necesarias para dar explicación al mecanismo pulsional perverso. Esto se logró viajando en el tiempo para retomar la postulación teórica del padre del psicoanálisis, Sigmund Freud.

La libido es un concepto psicoanalítico que se define y hace referencia a toda aquella energía sexual basada en pulsiones. Freud, gracias a los análisis clínicos que realizó de sus pacientes descubrió que existirán desviaciones respecto a un objeto y al fin sexual; de allí la importancia de entender el camino que tendrá una pulsión. Freud definiría a las perversiones como: transgresiones anatómicas y detenciones parciales en el objeto sexual.

Las detenciones parciales y transgresiones anatómicas estarán determinadas por el desarrollo psicosexual del infante. En un primer punto tendremos a la lactancia, donde el pequeño experimentará placer por medio de los labios-boca, situación que hará que

esta sensación será repetida; es aquí donde aparece el chupeteo. Posteriormente, la actividad anal tendrá un papel importante al generar excitaciones por medio de las contracciones de los músculos al momento de defecar. Así, llegaríamos a la etapa fálica donde el principal exponente será el aparato urinario, Freud menciona que en esta etapa el niño es un “perverso polimorfo”, es decir, ciertos diques anímicos no estarán establecidos (repugnancia y pudor), lo cual podrá desviar al pequeño hacia la perversión o inclinarse a la neurosis. Esto es debido a la influencia que puede tener el exterior, por ejemplo, la seducción de algún adulto.

Las pulsiones sexuales de un pequeño son parciales debido a la incapacidad biológica para la reproducción. Las pulsiones parciales que iban dirigidas hacia una zona erógena (labios, boca, ano, aparato reproductor) son auto-eróticas e inconexas con algún objeto. Esta es la razón, por la que Freud habla de las zonas pre-genitales o fases del desarrollo psicosexual:

- a) Oral (0-1 año de vida).
- b) Anal (2-3 años de vida).
- c) Fálica (4-6 años de vida).

Al finalizar la última etapa, el pequeño entrará en una época llamada latencia, donde la pulsión sexual se rendirá ante la represión. La vida sexual del individuo aparecerá con la pubertad. En la adolescencia, el fin sexual estará determinado por la función reproductora, donde la pulsión sexual ya no es autoerótica y ahora conocerá a un objeto con el cual podrá realizar una síntesis de las pulsiones parciales. Es aquí, donde recae la importancia del placer-dolor; la tensión sexual del adolescente podrá ser eliminada por la ayuda de zonas erógenas que buscan el fin sexual. Para continuar con este fin, la

tensión deberá ser mayor al placer para poder ser culminada. Sin embargo, para conseguir el placer final (coito), el individuo estará determinado por la vivencia de cada una de las etapas del desarrollo psicosexual. Si un placer preliminar es demasiado grande y su tensión demasiado pequeña, ya no existirá interés para continuar con el proceso sexual normal. De aquí la hipótesis freudiana de la aparición de alguna perversión. “Muchas perversiones no son, en efecto, sino tal detención en los actos preparatorios del proceso sexual” (Freud, 1905). Una detención del placer en cierta zona erógena tendrá como consecuencia voyerismo, sadismo o masoquismo. Es importante mencionar que una zona erógena puede ser cualquier parte del cuerpo, sin embargo, las mencionadas son las que mayor supremacía tienen en el soma.

Conforme Freud iba realizando sus escritos, hizo hincapié en la importancia que tendrá el Complejo de Edipo para el desarrollo de una estructura perversa. Él afirmó que la perversión encontrará su génesis en el Edipo como herida del mismo, a raíz de la conciencia de culpa por haber deseado a alguno de sus padres. Recordemos, que el Complejo de Edipo y de Castración tendrán una relación y papel fundamental en el desarrollo de un individuo. Contemporáneos a la etapa fálica, el varón creará que todas las personas en un terreno simbólico tienen un miembro parecido al de él, pronto se dará cuenta que la mujer carece del mismo, imaginará que pronto “crecerá” (desmentida). El pequeño sabrá que fue removido por la castración impuesta por otro (padre) como castigo. El varón sentirá menosprecio por la mujer como un ser mutilado. La aceptación de la castración o de la falta es incluirse en un campo simbólico; la huida o escape de la misma inclinará al individuo a la renegación y a una escisión del yo. Como consecuencia, se observará desafío y transgresión a la Ley del padre; rasgos característicos de la perversión donde únicamente es válido el deseo del mismo.

En ese sentido, podemos entender las perversiones sexuales manifestadas por el Marqués de Sade, principalmente el sadismo, masoquismo y fetichismo. En primer lugar, el fetichismo como lo menciona Freud será el sustituto del falo en la mujer. Como se ha mencionado, ante el horror de la castración el perverso denegará esa falta en la mujer y creará un “igual” para salvar su deseo y la falta de la fémica. El fetichismo será una regresión y fijación de la libido a alguna pulsión parcial acompañado de una escisión al conocer y saber la falta de la mujer.

En el campo del sadismo y masoquismo, encontramos una duplicidad desde la perspectiva freudiana. Es decir, estas perversiones jugarán cierto proceso pulsional donde encontramos lo siguiente:

- 1- Agredir violentamente a otra persona (sadismo).
- 2- La persona es sustituida por medio de la vuelta hacia la propia persona (auto-martirio).
- 3- Búsqueda de una persona que pueda martirizar al sujeto mismo (masoquismo).

Aquí debemos comprender que la pulsión sexual tendrá o estará conformada por dos mecanismos: trastorno hacia lo contrario y vuelta hacia la persona propia, los cuales se encuentran determinados por actividad-pasividad.

El presente estudio es una aproximación a la perversión desde la escuela freudiana. El analizar lo manifestado por el Marqués de Sade es una comprobación de la importancia de la teoría psicoanalítica. Haber analizado la “estructura perversa” desde Freud es hablar de un “Retorno a Freud” como Lacan titula su primer seminario. De allí la importancia de iniciar con este análisis.

En continuas investigaciones se podrá abordar a la perversión desde la postulación que realiza Lacan y lograr analizar-comprender a Sade desde otro concepto como lo es el goce. Asimismo, podrá servir para describir subjetivamente lo que hoy en día sucede y acontece en la población mexicana; tal como lo menciono en este escrito, nos encontramos en una sociedad perversa.

Bibliografía.

- Alacoque, M. (1890). *Autobiografía de las B. Margarita*. (A. Sánchez, Trans.) México. Moderna librería religiosa.
- Apollinaire, A. (2007). *El Marqués de Sade*. México. Fontamara.
- Assoun, P. (1989). *El perverso y la mujer en la literatura*. Buenos Aires. Editorial Nueva Visión.
- Assoun, P. (1995). *El fetichismo*. Buenos Aires. Editorial Nueva Visión.
- Assoun, P. (2005). *Lecciones psicoanalíticas sobre el masoquismo*. Buenos Aires. Editorial Nueva Visión.
- Basaglia, F. (1978). *Razón, locura y sociedad*. México. Siglo XXI.
- Bataille, G. (2013). *El erotismo*. México. Editorial Fábula Tusquets.
- Beauvoir, S. (2000). *¿Hay que quemar a Sade?* Madrid. Visor.
- Bianco, F. (1991). *Sexología definición y concepto teoría de la variante fisiológica del sexo y su función propuesta*. Caracas, Venezuela: Centro de investigaciones psiquiátricas psicológicas y sexológicas de Venezuela.
- Bleichmar, H. (1984). *Introducción al estudio de las perversiones. La teoría del Edipo en Freud y Lacan*. Buenos Aires. Editorial Nueva Visión.
- Braunstein, N. (2006). *El goce: un concepto lacaniano*. Argentina. Siglo XXI
- Braunstein, N. (2013). *Clasificar en psiquiatría*. México. Siglo XXI.
- Camus, A. (1942). *El extranjero*. Madrid. Editorial Alianza.

Castañedo, F. (2006). El placer del mal. *El país semanal* 26-03-2006

Dor, J. (1988). *Estructuras y perversiones*. España. Editorial Gedisa.

Dor, J. (1989). *El padre y su función en psicoanálisis*. Buenos Aires. Nueva
Visión.

Dor, J. (1991). *Estructuras clínicas y psicoanálisis*. Buenos Aires. Editorial
Ammorortu.

Freud, S. Obras Completas. Argentina. Amorrortu.

- (1984) Las neuropsicosis de defensa.
- (1901-1905) Tres ensayos de teoría sexual y otras obras.
- (1907) El esclarecimiento sexual en el niño (Carta abierta al doctor M. Fürst)
- (1908) Sobre las teorías sexuales infantiles.
- (1908) Carácter y erotismo anal.
- (1910) Un tipo especial de elección de objeto en el hombre. Contribuciones a la psicología del amor, I)
- (1913 [1912]) Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.
- (1914) Introducción del narcisismo.
- (1915) Pulsiones y destinos de pulsión.
- (1917) Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal.
- (1919) “Pegan a un niño”. Contribución al conocimiento de las génesis de las perversiones sexuales.
- (1920) Más allá del principio de placer.
- (1920) Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina.

- (1923) La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad)
- (1924) El problema económico del masoquismo.
- (1924) El sepultamiento del complejo de Edipo.
- (1925) Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.
- (1927) Fetichismo.
- (1931) Tipos libidinales.
- (1931) Sobre sexualidad femenina.
- (1938). La escisión del yo en el proceso defensivo.

Foucault, M. (1967). *Historia de la locura en la época clásica*. México. Fondo de cultura económica.

Hall, C. (1989). *Compendio de psicología freudiana*. México. Paidós.

Hikal, W. (2009). Introducción al estudio de la criminología. Recuperado de http://sistemaucem.edu.mx/bibliotecavirtual/oferta/licenciaturas/criminologia/CRIMI105/introduccion_al_estudio_de_la_criminologia.%20listo.pdf

Huertas, R. (1990). El concepto de perversión sexual en la medicina positiva. *Asclepio*. Recuperado de [http://digital.csic.es/bitstream/10261/26200/1/SAD_DIG_IH_Huertas_Asclepio42\(2\)b.pdf](http://digital.csic.es/bitstream/10261/26200/1/SAD_DIG_IH_Huertas_Asclepio42(2)b.pdf)

Julien, P. (2002). *Psicosis, perversión, neurosis: la lectura de Jacques Lacan*. Buenos Aires. Amorrortu.

Kafka, F. (1925). *El proceso*. Madrid. Alianza.

Klein, M. Obras Completas 3. España. Paidós.

- (1959). Nuestro mundo adulto y sus raíces en la infancia.

Klossowski, P. (1966). *El pensamiento de Sade*. Buenos Aires. Paidós.

Kristeva, J. (2006). *Poderes de la perversión*. México. Siglo XXI.

Lacan, J. (1970). *Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires. Nueva Visión.

Lachaud, D. (2000). *Celos: un estudio psicoanalítico de su diversidad*. Buenos Aires. Nueva Visión.

Laplanche, J. Pontalis, J. (1967). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona. Editorial Paidós.

Lipovetsky, G. (2012). *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. México. Anagrama.

Luévano, L. (2010). *Estudio sintético del libro de Job ideal para clases bíblicas o elaboración de sermones*. Recuperado de http://www.volviendoalabiblia.com.mx/Libros/PDF/Job_EstudioSintetico.pdf

Mayer, H. (1986). *Histeria*. Buenos Aires. Paidós.

Miller, J. (2001). *Perversidades*. Buenos Aires. Paidós.

Nasio, J. (1997). *Enseñanza de 7 conceptos cruciales en psicoanálisis*. España. Editorial Gedisa.

Ramos, J. (2012). Juana de Arco, la espada de Dios. *Clío* 38. Recuperado de: http://clio.rediris.es/n38/articulos/Juana_de_Arco.pdf

Raymond, J. (1989). *Un retrato del Marqués de Sade: el placer de la desmesura*. Barcelona. Gedisa.

Real Academia Española. (2001). Diccionario de la lengua española (22.aed.).
España.

Roudinesco, E. (2009). *Nuestro lado oscuro: una historia de los perversos*.
España. Editorial Anagrama.

Sade, M. (1785). *Los 120 días de Sodoma*. México. Editores Mexicanos Unidos.

Sade, M. (1787). *Justina o los infortunios de la virtud*. México.

Sade, M. (1790). *Julieta o el vicio ampliamente recompensado*. México. Editores
Mexicanos Unidos.

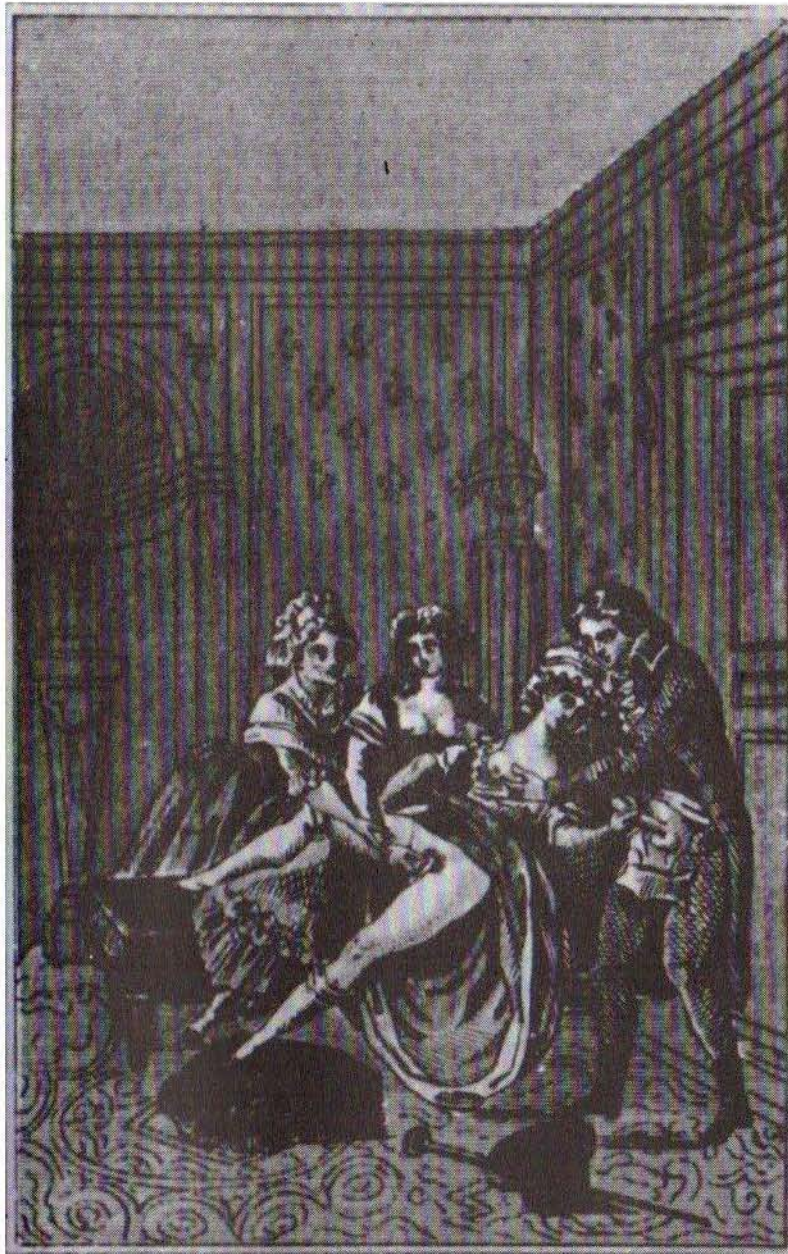
Sade, M. (1795). *Filosofía en el tocador*. México. Tusquets Editores.

Sierra, M., & Sieder, R. (Enero 2015). Ayotzinapa y la crisis del estado mexicano:
un espacio de reflexión colectiva ante la emergencia nacional. *Ichan Tecolotl, la casa
del tecolote: Año 25, Núm.293*. Recuperado
de https://cieras.files.wordpress.com/2015/01/293_ichan_enero_web2.pdf

Vásquez, A. (2011). La posmodernidad. Nuevo régimen de verdad, violencia
metafísica y fin de los metarrelatos. *Nómadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales y
Jurídicas*. Madrid.

Winnicott, D. (1993). *El niño y el mundo externo*. Argentina. Editorial Lumen.

Anexo 1.



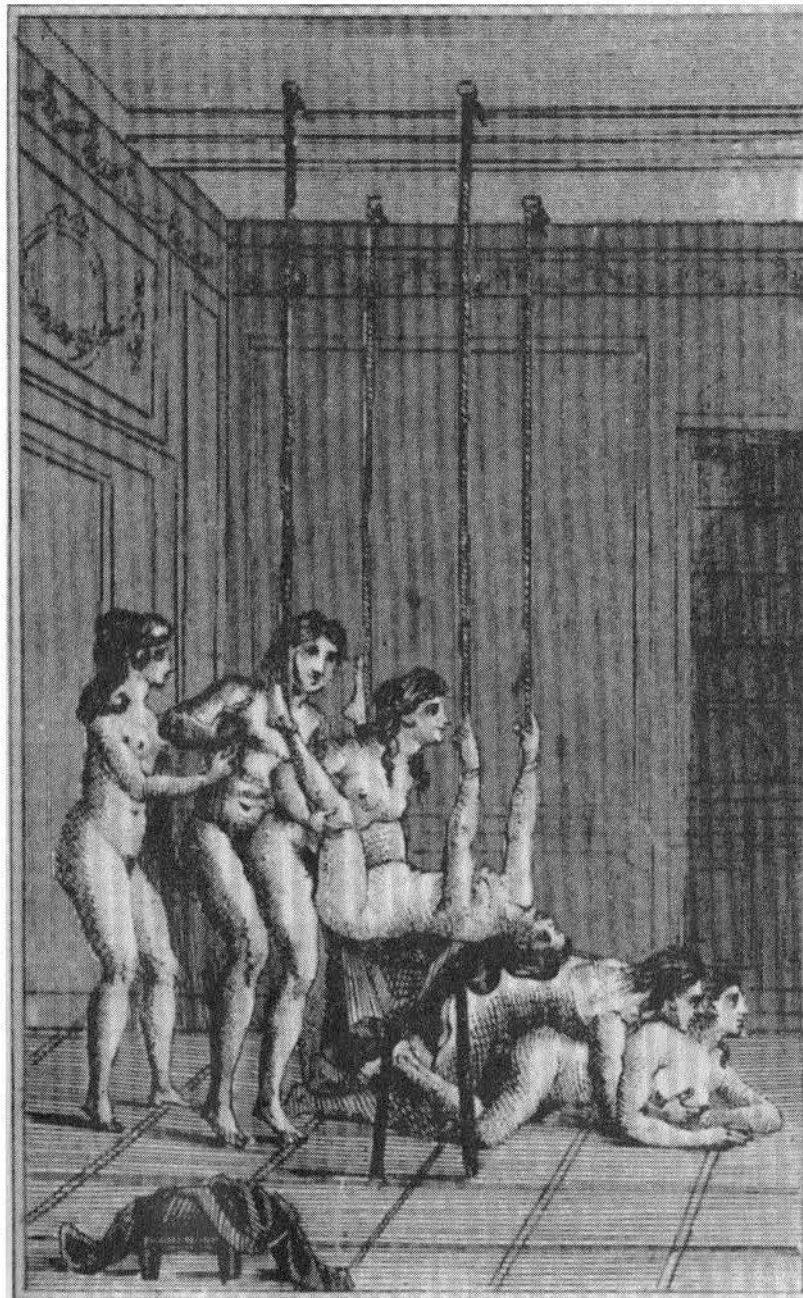
Anexo 2.



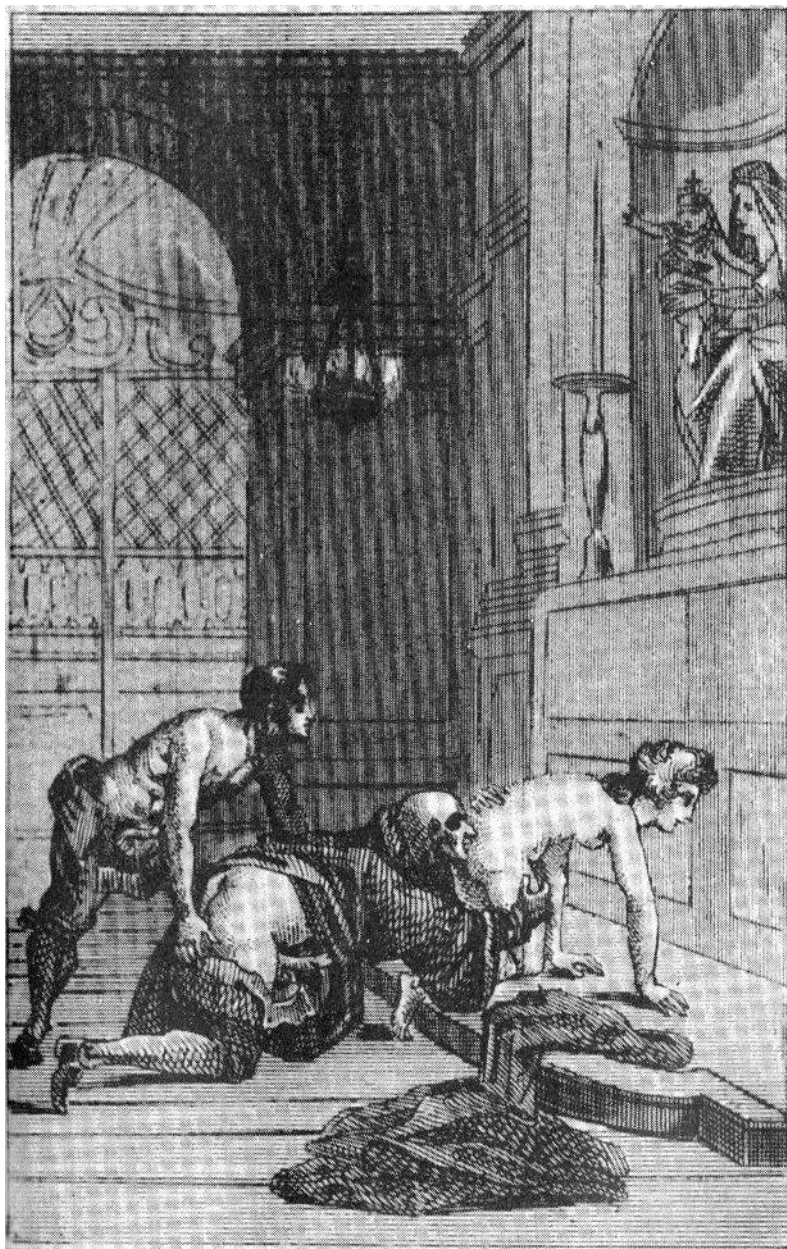
Anexo 3.



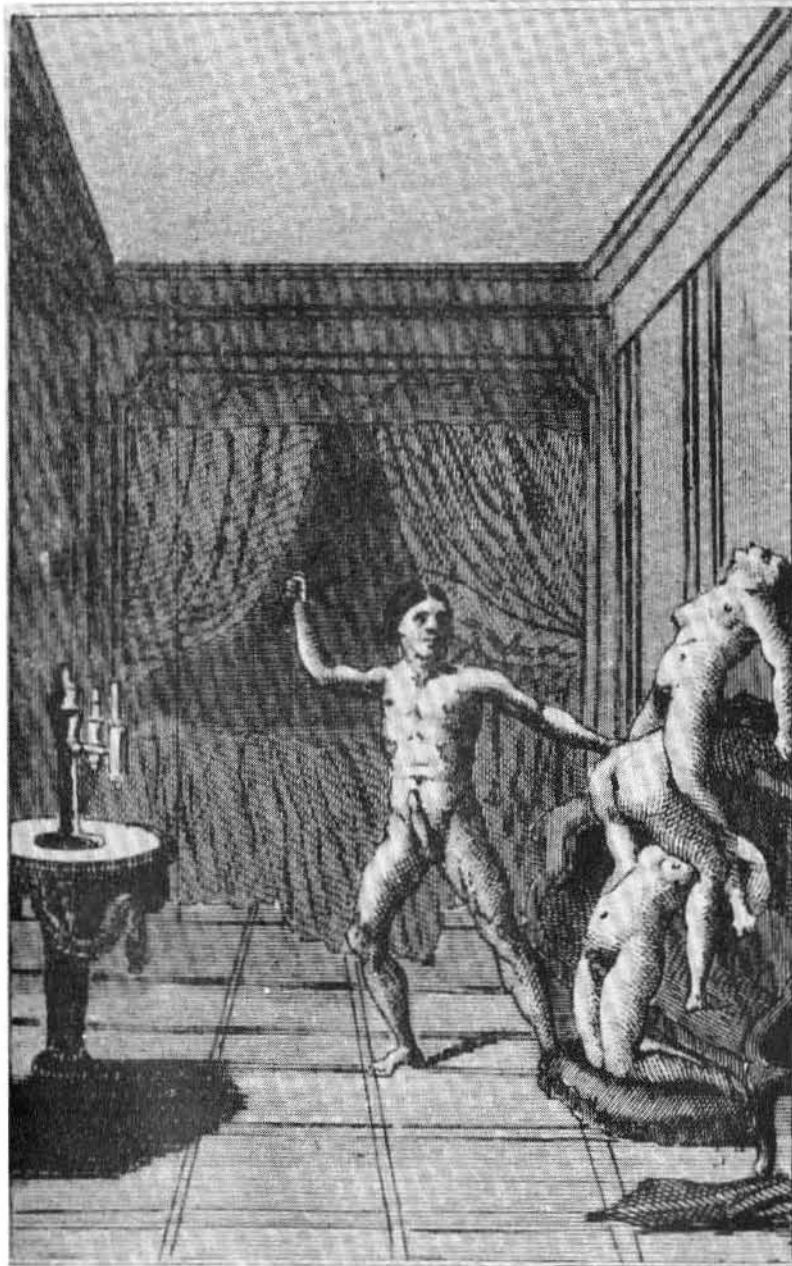
Anexo 4.



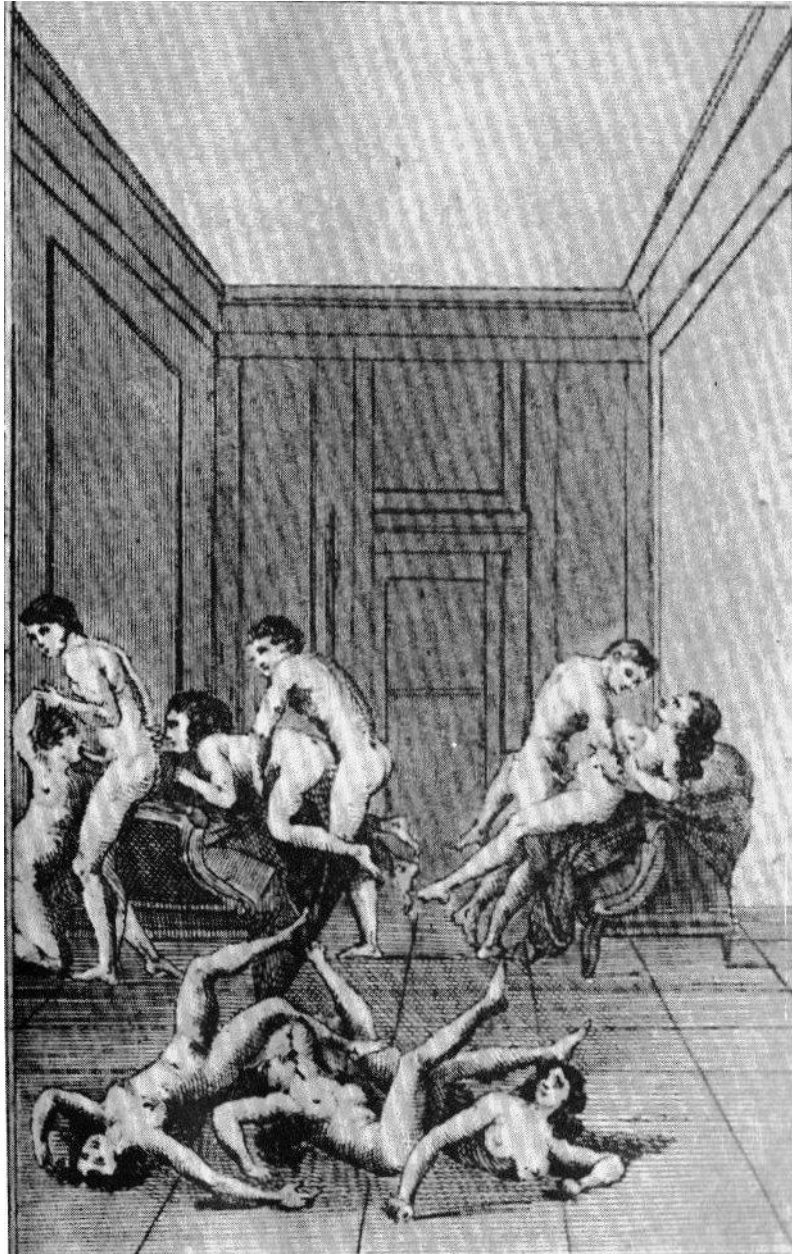
Anexo 5.



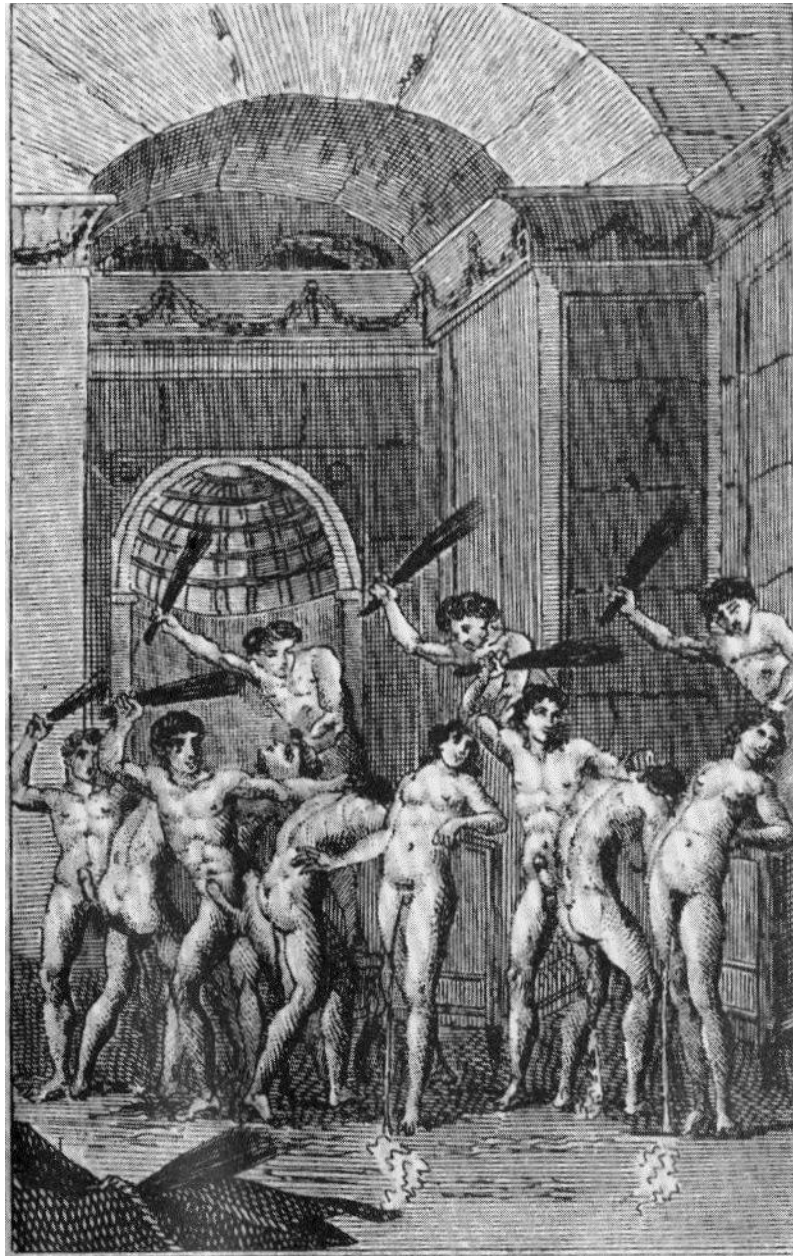
Anexo 6.



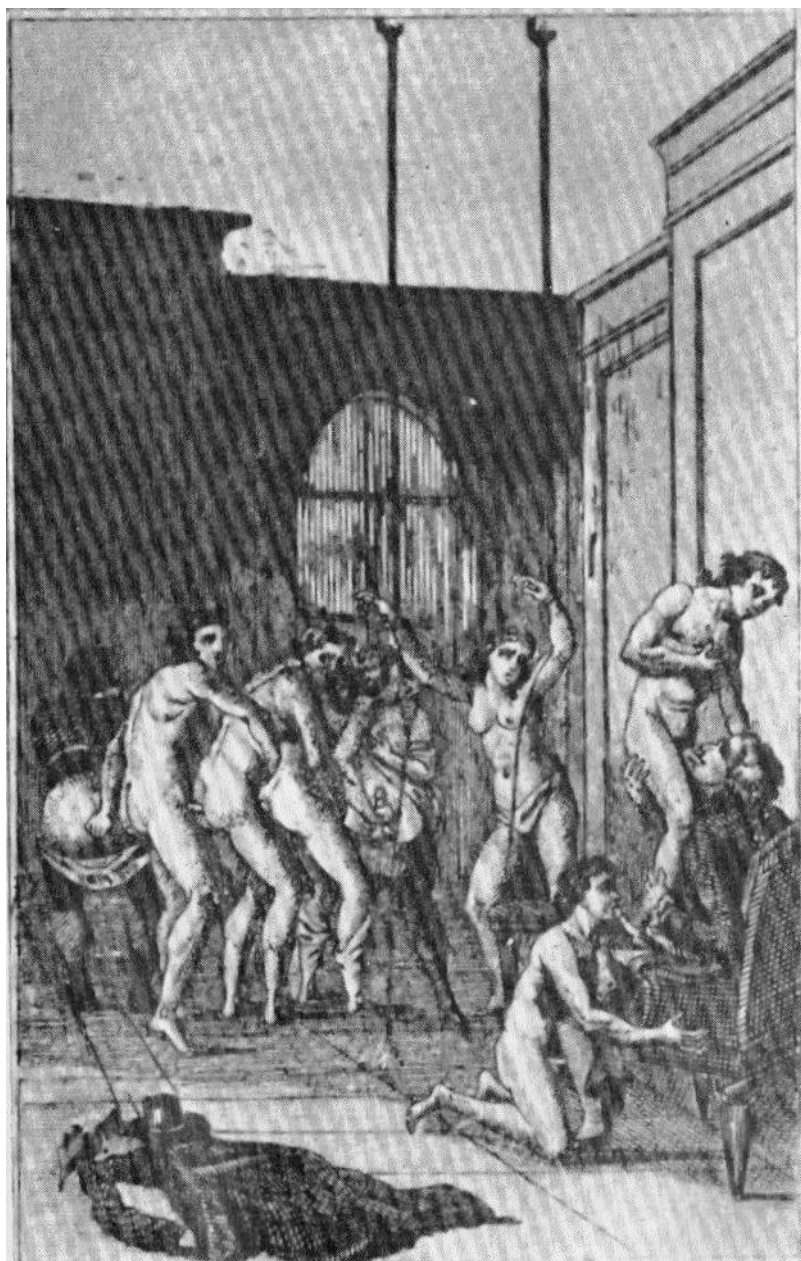
Anexo 7.



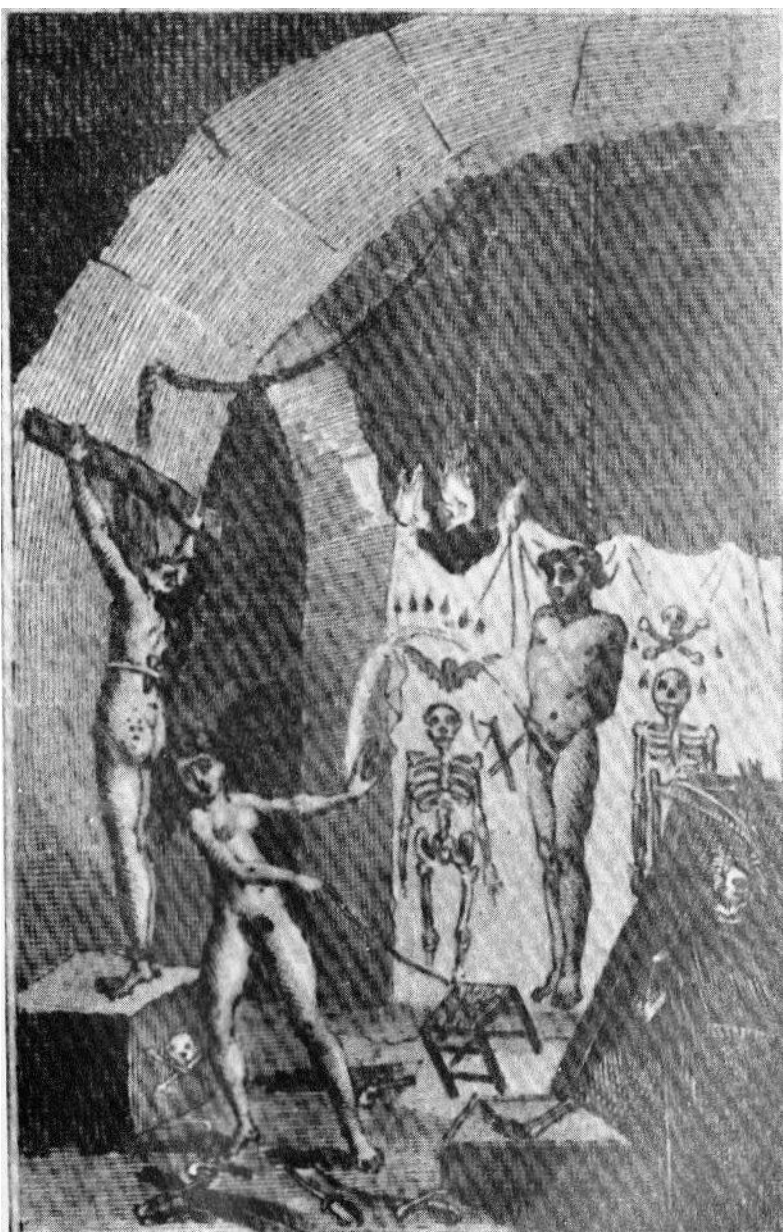
Anexo 8.



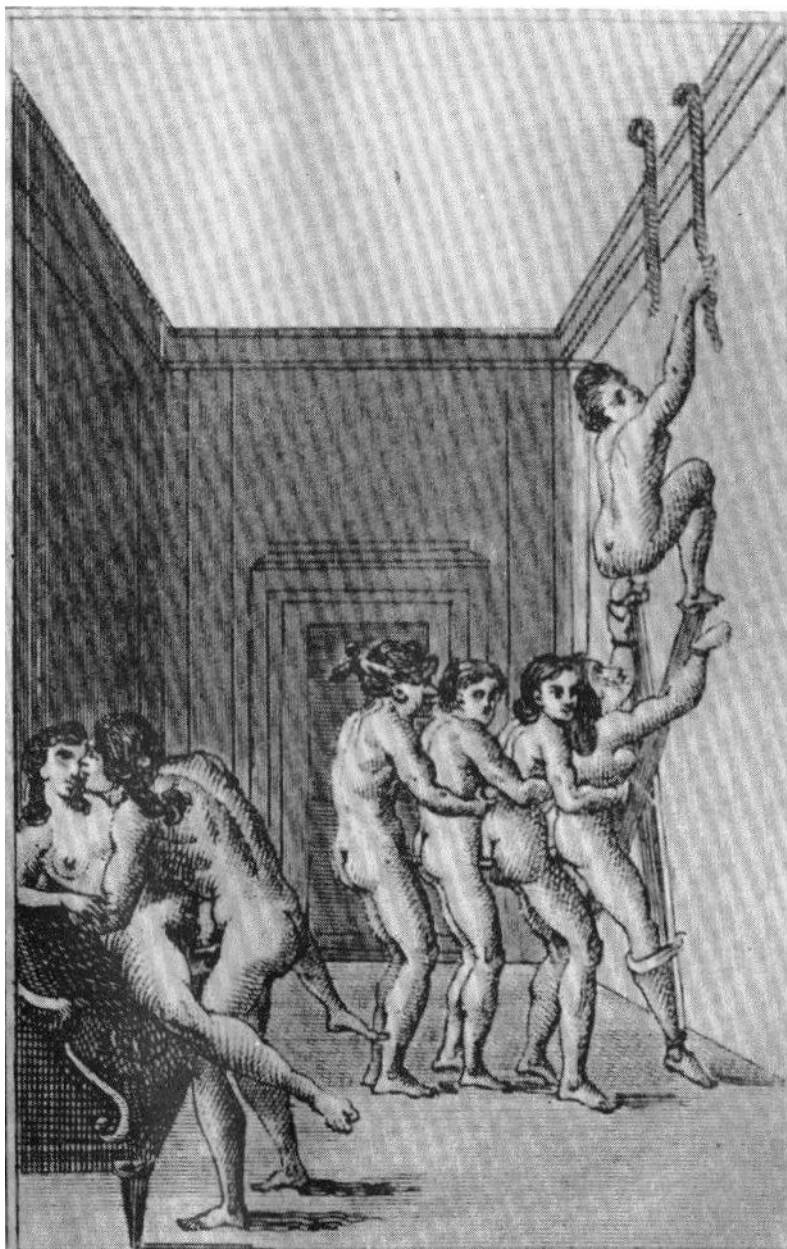
Anexo 9.



Anexo 10.



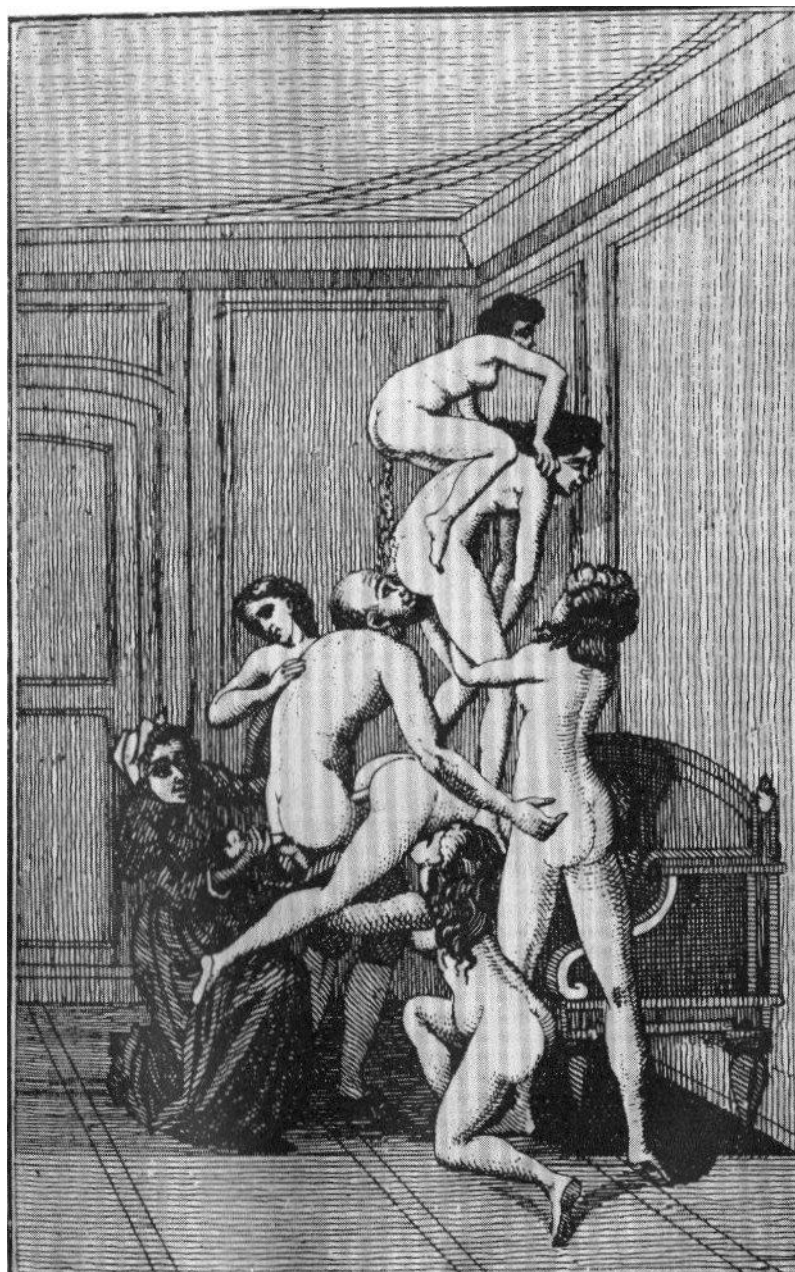
Anexo 11.



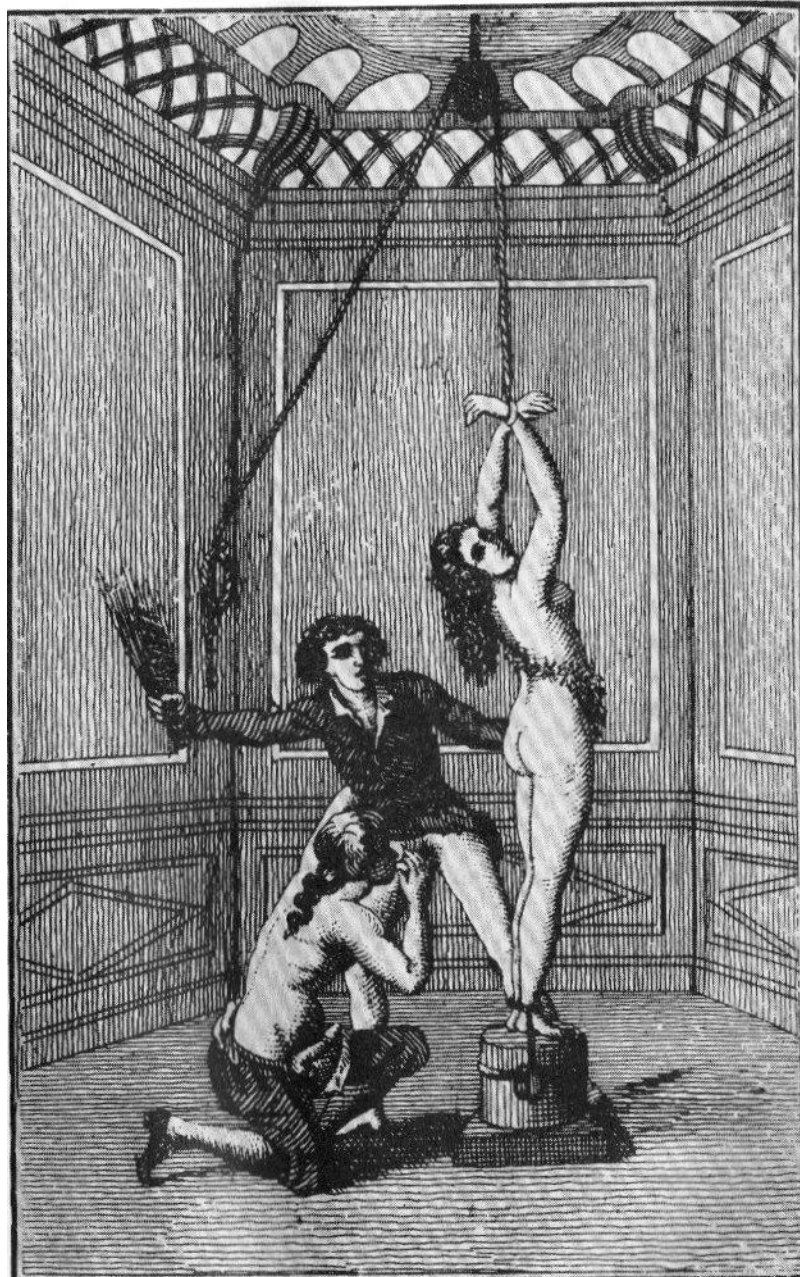
Anexo 12.



Anexo 13.



Anexo 14.



Anexo 15.

